Utopía/Distopía:
democracia estadounidense
Racismo y sexismo

Araceli Barbosa Sánchez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Itaca

UTOPÍA/DISTOPÍA: DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE

Racismo y sexismo

Araceli Barbosa Sánchez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Editorial Itaca

Barbosa Sánchez, Araceli, autor

Utopía/distopía : democracia estadounidense : racismo y sexismo / Araceli Barbosa Sánchez. - - Primera edición. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Itaca, 2022.

174 páginas

ISBN: 978-607-8784-61-5 UAEM

ISBN: 978-607-8651-96-2 Itaca

1. Utopías 2. Democracia – Estados Unidos 3. Feminismo – Estados Unidos – Historia – Siglo XXI 4. Racismo – Estados Unidos

LCC HX806 DC 335.02

Utopía/distopía: democracia estadounidense. Racismo y sexismo,
de Araceli Barbosa Sánchez Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Primera edición: abril de 2022

Diseño de portada: Jael Araceli González Pérez

D.R. © 2022 Universidad Autónoma
del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa
62209, Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx
ISBN: 978-607-8784-61-5

D.R. © 2022 David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar
C.P. 13270, Ciudad de México
Tel. 55 5840 5452
itaca00@hotmail.com
ed.itaca.mex@gmail.com
editorialitaca.com
ISBN: 978-607-8651-96-2
DOI: 10.30973/2022/utopia-democracia

[image]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México / *Made in Mexico*

In Memorian, *Francesca Gargallo, y para todas aquellas que construyen la utopía feminista mediante la praxis revolucionaria del soñar despiertas.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. ENFOQUE DIALÓGICO COMPLEJO DE LA UTOPÍA

La utopía desde la perspectiva dialógica de la complejidad

Construcción dialógica de la utopía en conjunción con el pensamiento blochiano

La democracia: el sueño utópico estadounidense

El "sueño americano" y la exclusión de la comunidad afroamericana

El discurso visual de la utopía en el movimiento de los derechos civiles, el caso de Elizabeth Catlett

II. DEMOCRACIA, FEMINISMO Y UTOPÍA SOCIAL

Utopía feminista/transgresión versus democracia excluyente

Distopía falocéntrica: Trumplandia/Barbilandia

Trumpismo: alienación femenina, misoginia, machismo

Barbie en Trumplandia

Misoginia

Machismo

Resistencia feminista a la barbarie trumpiana. Arte anti-Trump

III. EL SUEÑO VA. KAMALA HARRIS, VICEPRESIDENTA

Democracia/racismo/sexismo

De la democracia del tercero excluido a la democracia del tercero incluido

El techo de cristal

La herencia del caminar utópico feminista

Capital cultural

Trayectoria y logros

Harris y el feminismo interseccional

El feminismo negro y la "tercera excluida"

La utopía transfeminista

Epílogo

Referencias

Apéndice

INTRODUCCIÓN

Dilucidar la dimensión utópica y distópica de la democracia estadounidense a partir de la dialógica del conocimiento de la epistemología de la complejidad, deviene una propuesta novedosa. El desarrollo de este planteamiento, gira en torno a dos momentos paradigmáticos de la vida política del país, la juramentación de Kamala Harris como vicepresidenta del gobierno de Joe Biden en 2021 y, el asalto al Capitolio por grupos supremacistas comandados por Donald Trump el mismo año. El primer evento constituye un avance democrático progresista, mientras que el segundo representa un retroceso que vulneró la institucionalidad del Estado. Dos caras de la misma moneda que evidencian la coexistencia de dos visiones contradictorias en la forma de ejercer el poder político. Por un lado, prevalece la que postula el respeto a la democracia institucional, apegada a las reglas del juego político, con sistema de partidos, elecciones libres, universales y periódicas, respeto al voto, libertad de expresión, así como de competencia electoral, por otro lado; se encuentra la autocrática, de ideología supremacista, falocéntrica, sexista, misógina, xenófoba, racista. Una connota el ideal utópico de la democracia y, la otra; la distopía totalitaria. La convergencia de estas posiciones contradictorias es analizada desde la perspectiva de las lógicas complejas, por tanto, la noción de utopía a partir del principio dialógico se apoya en la lógica ambivalente, complementaria, concurrente de los opuestos, proponiendo que, de acuerdo con esta dinámica, la utopía puede operar en dos direcciones, ya sea el sentido positivo que da lugar a la utopía o, el negativo que establece la distopía.

El pensamiento filosófico de Ernst Bloch y su reivindicación de la utopía conforme a la "praxis del soñar despierto", deviene convergente con la propuesta de la construcción dialógica de la utopía, en tanto que, reconoce el potencial utópico de la subjetividad onírica como motor de la historia. En este orden de ideas, se puede concebir la adopción de la democracia liberal como ideal utópico de la nación norteamericana y la idea que da origen al sueño americano. Es el sueño de la comunidad blanca que excluye a la comunidad afroamericana. De ahí, que, a través de sus luchas históricas, la gente de color venga realizando la "praxis del soñar despierto" que haga posible la utopía del reconocimiento de la igualdad como derecho humano.

En el movimiento por los derechos civiles, la obra de la artista

plástica Elizabeth Catlett, resulta un caso paradigmático del discurso visual que ilustra la utopía social.

De acuerdo con Bloch, la utopía cumple la función esperanzadora y revolucionaria que motiva a los seres humanos a transformar sus circunstancias históricas y rebelarse contra las injusticias y arbitrariedades de un régimen totalitario, fascista, violento, sexista, misógino, feminicida. A través de la historia, las utopías feministas vienen subvirtiendo los valores del orden patriarcal falocéntrico mediante la praxis transgresora del "soñar despiertas" para anular las relaciones sociales de dominación de género. Frente a las utopías androcéntricas excluyentes, las utopías feministas han soñado con hacer realidad la utopía de la democracia incluyente. Hacer efectivos los principios de igualdad democráticos en materia de derechos políticos, jurídicos, civiles y sociales, que históricamente les han sido negados a las mujeres como el ser reconocidas como ciudadanas, participar en la vida pública de la sociedad, votar y ser votadas, además de demandar la igualdad de género. El feminismo como teórica política y social centrada en el reconocimiento de las mujeres como sujetos políticos resulta un aliado en la construcción de la democracia.

El caminar utópico del feminismo ha demandado valor, tenacidad, audacia, optimismo, resiliencia, toda vez que, cada paso ha sido tortuoso, lento, doloroso, significa enfrentar la reacción violenta de quienes ven amenazados sus privilegios de género, así el acceso de las mujeres a los ámbitos políticos y de poder masculinizados, ha representado una lucha constante, al tener que lidiar con los insidiosos dispositivos patriarcales como el "techo de cristal", barreras de violencia simbólica invisibilizadas que impiden su pleno desarrollo. De ahí que, cuando logran romperlo, se considere una hazaña que muy pocas pueden realizar, como en el caso de Kamala Harris, quien además es afroamericana de ascendencia india.

En ella, convergen las aspiraciones democráticas del pueblo afroamericano y los ideales feministas de las mujeres de color.

En esta perspectiva, poner en contexto el sentido utópico/distópico que comporta la democracia estadounidense, significa hacer un recuento de los acontecimientos de los últimos años ya que, hasta antes del 20 de enero de 2017 la democracia estadounidense había sido el referente obligado en la historia moderna de los países que emulaban su modelo y respetaban su tradición de más de doscientos años. Sin embargo, esta percepción cambió el día que el candidato republicano Donald Trump recibió la investidura como el presidente número 45° de los Estados Unidos de América, lo cual marcó un antes y un después para la democracia liberal norteamericana, ya que, su presidencia culminó con un fallido autogolpe de Estado.

Este evento deconstruyó el imaginario que se tenía de la sociedad y del gobierno estadounidenses, cuando el mundo vio con estupor el asalto a la sede del Congreso perpetrado por los seguidores supremacistas del mandatario. La utopía democrática que había creado el mito del sueño americano se desquebrajaba, había sido herida, al igual que el orgullo nacional.

Apenas y se podía creer que antes de la sucesión presidencial, parecía que la democracia estadounidense gozaba de plena salud, cuando el 20 de enero de 2009 el candidato demócrata afroamericano Barack Obama asumió el cargo como el 44° presidente de la nación más poderosa del mundo, con esta elección se enaltecían los valores democráticos que proclaman la igualdad, sin importar la condición étnica/racial, social, política o económica. La comunidad afroamericana que había luchado por la utopía igualitaria que hiciera posible el reconocimiento de sus derechos civiles, se traducía en la esperanza cumplida, al ver a uno de sus congéneres ocupar el cargo más alto de la nación.

Después de la tumultuosa gestión de Donald Trump, una vez que el demócrata Joseph Biden asumió el cargo en 2021 como el 46° presidente norteamericano y Kamala Harris como vicepresidenta, el proyecto utópico de la democracia norteamericana retomó el rumbo, debido al hecho de que por primera vez una mujer de origen afroasiático e hija de inmigrantes traspasaba las limitaciones de raza, etnicidad y género al ser juramentada en el cargo. Un acontecimiento progresista, dados los antecedentes de racismo sistémico que padece la nación, así como de los dispositivos de género patriarcales que impiden que las mujeres accedan a puestos de poder, con la consecuente falta de paridad en la política. Hasta antes de Harris, ninguna mujer en la historia política del país había ocupado un puesto de liderazgo político tan alto. Lo excepcional de esta hazaña, visibiliza la existencia del "techo de cristal", al tiempo que promueve representaciones sociales del liderazgo femenino en el poder.

Daba la impresión, que tanto las luchas por los derechos civiles como las de los movimientos feministas que demandan un cambio civilizatorio emancipador de las estructuras patriarcales que subyugan a las mujeres en todos los ámbitos de la vida privada y pública de la sociedad, comenzaban a rendir sus frutos patentizando el lento y arduo camino hacia la realización de la utopía democrática que entre avances y retrocesos persiste en estos propósitos.

Sin embargo, el nivel de confrontación que presentan los escenarios políticos de las últimas elecciones presagia tiempos adversos e inciertos para la preservación de la democracia, dada la polarización por la que atraviesa el país a causa de las pugnas ideológicas entre demócratas y republicanos, al grado que se habla de un posible golpe

de Estado o incluso de guerra civil para 2024, con motivo de las próximas elecciones (Montalvo, 2021; Hiriart, 2022). Noam Chomsky advierte que en la actualidad existe un golpe en marcha, ya que si los conservadores triunfan en controlar y modificar el sistema electoral pueden conseguir ganar. Considera que la democracia corre un grave peligro (cit. en Mars, 2022).

La democracia que se creía el modelo por antonomasia a seguir, con autoridad moral para imponer su hegemonía global, ahora, enfrenta el desafío de sostenerse ante el deterioro de sus ideales utópicos.

De esta forma, el régimen político norteamericano se evidencia ambivalente mostrando luces y sombras de su compleja realidad, exhibiendo las contradicciones internas derivadas de la incompatibilidad que representa el hacer coexistir los ideales democráticos que proclama su constitución política con la ideología supremacista, avalada por la ultraderecha republicana, el sistema económico neoliberal capitalista que subordina los intereses políticos a los económicos, la persistencia del racismo, el sexismo, la xenofobia, la violencia, por citar algunas, exacerbadas por la covid-19.

Derivado de lo anterior, se propone la reflexión acerca de la dimensión utópica/distópica que adquiere la democracia norteamericana desde una perspectiva dialógica a partir de la epistemología de la complejidad. Esto significa que, obedeciendo a su lógica compleja, la utopía opera en dos sentidos, el positivo que da lugar a la instauración de gobiernos democráticos o, el negativo, que conlleva la imposición de regímenes distópicos, dictatoriales, fascistas.

Así, por ejemplo, la presidencia de Trump transformó el sentido positivo de la utopía democrática en su contrario, originando la distopía autocrática que caracterizó su gestión. Durante su mandato se patentizó el deterioro de la democracia por el apoyo irrestricto a las fuerzas conservadoras encarnadas en el Partido Republicano que, en opinión de Chomsky, ha dejado de ser un partido político, para convertirse en un partido neofascista (cit. en Mars, 2022). La distópica administración de Trump culminó con el asalto al Capitolio incitado por el mismo comandante en jefe de las fuerzas armadas quien el 6 de enero de 2021 insurreccionó a los partidarios del republicanismo supremacista para que impidieran la certificación de la legítima victoria de Joe Biden como presidente y Kamala Harris como vicepresidenta. Ese día estuvo a punto de convertir el sueño americano en pesadilla fascista. La democracia pasó esta prueba de fuego, ya que ante viento y marea las instituciones hicieron valer el voto que el electorado les ratificó en las urnas a Biden y Harris.

Ante estos eventos en la convulsionada vida política estadounidense que oscilan entre la conservación de la utopía

democrática y el advenimiento de la distopía fascista, se plantea el enfoque dialógico de la utopía, con el fin de trascender las interpretaciones que tradicionalmente la han concebido como una fantasía quimérica irrealizable, producto del pensamiento subjetivo e irracional. Por, lo tanto se recurre a la propuesta del filósofo Ernst Bloch, que, rechazando estas visiones, la reivindica, postulando su función revolucionaria y emancipadora que actúa como motor de transformación de la historia.

Convencido de su potencial, el "filósofo de la utopía", la colocó en el centro de su pensamiento como un proyecto factible, producto del accionar de la conciencia anticipatoria que se manifiesta en el obrar de los sueños diurnos constructores del porvenir. De esta forma, valora y exalta el papel fundamental que desempeña la subjetividad onírica en la transformación de la realidad destacando su importancia al considerar que "los factores propicios por sí solos, por más necesarios que sean, no garantizan nada. Es el ser humano quien es capaz de volver real lo que es posible de modo objetivo-real e incluso generar posibilidades nuevas" (cit. en Krotz, 2011), con lo cual evitó supeditar la subjetividad a los imperativos del pensamiento lógico/racional, resaltando sus alcances en la construcción de un mundo mejor.

En esta perspectiva se dilucida la democracia norteamericana como un proyecto utópico fáctico surgido de la imaginación, de los sueños aspiracionales de convivencia social armónica, basados en los ideales de igualdad, libertad y justicia. Tales fueron los anhelos, de los padres fundadores de los Estados Unidos de América al adoptar la democracia como el modelo político a seguir en la edificación de su nación. Desde entonces, el "sueño americano" se ha constituido como el motor que impulsa la utopía democrática de la nación. Sin embargo, existen contradicciones internas que impiden y obstaculizan la plena realización de la utopía. Por ejemplo, el desafío constante por hacer prevalecer los valores democráticos ante las múltiples desigualdades interrelacionadas en diversos ámbitos, como el económico, político, social y cultural, entre otros. En el plano económico, el capitalismo neoliberal muestra su siniestro rostro al evidenciar el abismo que separa al 1 % de los multimillonarios estadounidenses del resto de la población.[1]

Jean-Fabien Spitz, profesor emérito de filosofía política en la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne, analiza esta situación y expone el socavamiento de la democracia por la prevalencia de los intereses del mercado, que han eliminado el control del Estado para evitar sus excesos, lo cual describe en los siguientes términos:

> La alianza supuestamente inquebrantable entre un régimen político de esencia democrática, basado tanto en el imperio de la ley (*rule of law*) y las libertades individuales como en la soberanía de la voluntad colectiva y un régimen

> económico basado en la propiedad privada y el libre contrato probablemente ya no esté vigente. Si bien se suponía que cada uno de estos regímenes reforzaba al otro y le daba una base más estable, hoy vemos que se trataba de una ilusión y que este refuerzo mutuo sólo existió en un momento histórico muy particular, durante el cual el primero mostró su capacidad para domesticar al segundo y controlar sus excesos. A largo plazo, el mercado genera tales desigualdades que socavan los cimientos mismos de la democracia, es decir, el principio igualitario que constituye su núcleo (Spitz, 2019: 71).

En el plano sociocultural, las desigualdades son multifactoriales, como el racismo, mal endémico histórico, derivado de la ideología supremacista que violenta a la comunidad afroamericana, con lo cual se niega una parte sustancial de la alteridad constitutiva de la nación. Se suman las desigualdades de género, las multirraciales, las de identidades sexuales no binarias, por citar algunas.

Los movimientos por los derechos civiles, así como los del feminismo, visibilizan las luchas históricas de los colectivos excluidos que reivindican sus derechos de igualdad. Cabe señalar que el feminismo no se basa o busca únicamente la igualdad completa en los ámbitos económico, jurídico, social y cultural, entre otros, sino que, demanda el cambio de las desigualdades específicas de género.

En este contexto, se cuestiona la coexistencia de la democracia con los diversos grupos segregados, ya que, en un gobierno democrático que se precie de serlo, no ha lugar, la discriminación y marginación en sus distintas formas que niegan la práctica de la igualdad de todos los seres humanos, lo cual resulta contradictorio e incompatible en una democracia. Por tanto, la democracia debe postular la unidad en la diversidad, existir en el marco de una sociedad multirracial, étnicamente diversa que es reconocida en igualdad de derechos ante la ley, ser representativa de una democracia multirracial.

De ahí que, se proponga el análisis deconstructivo de la lógica binaria, reduccionista y simplificante de un solo nivel de realidad que da lugar a la discriminación racial y de género, entre muchas otras.

El paradigma excluyente de la racionalidad occidental, que parte de la interpretación del axioma aristotélico del tercero excluido, anclado en la visión de pares contradictorios mutuamente excluyentes, es rechazado a partir de la adopción del axioma del tercero incluido de la transdisciplinariedad. De acuerdo con esta propuesta epistémica, se deconstruye la lógica dualista, maniquea, jerárquica y excluyente que opera en el ámbito social, asumiendo que la realidad obedece únicamente al esquema binario de hombre/mujer, blanco/negro, rico/pobre, bueno/malo, heterosexual/homosexual, etcétera. Perspectiva cultural que ha naturalizado las desigualdades sociales. Ergo, el imperativo democrático de respeto a la diversidad deviene contradictorio en un universo social dualista que anula lo diverso, lo plural y la singularidad de cada persona, única e irrepetible.

Asimismo, las simbolizaciones entre los sexos que estructuran las relaciones de dominación de género en la sociedad patriarcal se encuentran legitimadas por esta lógica reduccionista.

Ante esta construcción social empobrecedora, la adopción del axioma del tercero incluido como herramienta conceptual posibilita la desnaturalización del binarismo simplificante de un solo nivel de realidad, dando paso a la construcción de la mirada compleja y transdisciplinaria de la dimensión social, desde varios niveles de realidad.

A partir del enfoque teórico-metodológico de la transdisciplinariedad sustentado en una perspectiva ontológica, axiológica y epistemológica, que da lugar a las nociones conceptuales de *a)* los niveles de realidad, *b)* la lógica del tercero incluido, y *c)* la complejidad, considerados sus tres pilares, se aduce la conjunción disciplinaria con el objetivo de trascender los límites unidisciplinarios y generar conocimiento emergente desde perspectivas múltiples, dado que la finalidad de la transdisciplinariedad "es la comprehensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento" (Nicolescu, 1996: 35). En este sentido, la integración pertinente de diversas perspectivas epistemológicas, posibilitan la construcción de un relato multidimensional que dé sentido a la interpretación del papel que ha jugado la utopía en la edificación de la democracia y del feminismo concebidos como proyectos civilizatorios, cuyo afán es hacer efectivos los derechos fundamentales contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas.

De acuerdo con una frase de Fernando Birri, retomada por el escritor uruguayo Eduardo Galeano, "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar".

La democracia podría considerarse en el camino hacia la utopía, como el ideal de organización política que regula la convivencia social humana en torno a un gobierno igualitario. Cuando la sociedad asume que sus leyes y proyectos provienen de la autonomía ciudadana y el derecho a opinar y decidir libremente sus asuntos comunes, buscando la conciliación ante las divergencias de pensamiento que las opiniones plurales plantean.

Acorde con el principio de igualdad que postula que ningún ser humano es inferior a otro, en términos de raza, etnia, género, estatus social, preferencia sexual, creencias religiosas, tanto la utopía democrática como la utopía feminista promueven la igualdad social en todos los ámbitos de la vida pública y privada de la sociedad.

Cada una ha echado a andar un proyecto de transformación político

social e histórico que continúa su lenta marcha entre avances y retrocesos.

Desde esta perspectiva, analizar lo que históricamente ha significado el proyecto utópico de la democracia y su convergencia con la utopía feminista requiere del enfoque de la transdisciplinariedad, en tanto que, permite postular que la conciliación del proceder utópico del feminismo con el principio de igualdad democrático resulta concomitante. Un andar histórico en *continuum* cuyo futuro se vislumbra remoto, azaroso, tortuoso, arduo, pero no imposible bajo la lógica del tercero incluido. La teorización y praxis feministas han ampliado el sentido de la utopía democrática. A diferencia de las utopías concebidas históricamente desde el punto de vista falocéntrico, el pensamiento utópico feminista revoluciona el concepto de democracia, al legitimar la subjetividad y la imaginación femeninas, de modo que las mujeres puedan realizar la acción revolucionaria del "soñar despiertas" para anular las relaciones sociales de poder entre los géneros dentro del patriarcado y gestar sociedades practicantes del principio de igualdad, basadas en el respeto irrestricto a las diferencias.

El racismo y el sexismo lastran la democracia impidiendo su avance, erradicar estos males, implica entre otros factores, la deconstrucción de la lógica binaria que naturaliza las relaciones de poder, sustentadas en el axioma del tercero excluido aristotélico, mismo que es puesto en jaque por la lógica del tercero incluido de la transdisciplinariedad, postulando la existencia de varios niveles de realidad.

En esta perspectiva, la dialógica del conocimiento en convergencia con la metodología de la transdisciplinariedad, devienen fundamentales para el análisis complejo y multidimensional del proyecto utópico de la democracia estadounidense en su dimensión utópica y distópica. El paradigma de la complejidad nos permite soñar con la utopía social de justicia, igualdad y libertad comandados por una nueva racionalidad.

Hoy por hoy, la democracia estadounidense deviene paradojal, contradictoria, oscila entre la utopía y la distopía, enfrenta el reto de oponerse a la tentación fascista del partido Republicano, de impedir que se geste y cristalice la distopía de un gobierno totalitario.

Una cosa es cierta, ante las distopías producto de la irracionalidad androcéntrica patriarcal, se impone la generación del pensamiento complejo que haga posible la concepción de utopías inéditas, auspiciadas por una nueva racionalidad guiada por la dialógica del conocimiento. De un pensamiento que reconozca que el caos, la incertidumbre, la indeterminación, la paradoja o el *alea*, son parte de los procesos constitutivos que comporta nuestra realidad fenoménica,

que a través de la asociación compleja complementaria/concurrente/antagonista del orden y desorden aparece la organización. La existencia del cosmos y de la vida obedecen a la lógica de estas dinámicas.

La gestación de nuevos paradigmas civilizatorios tendrá que responder a la condición multidimensional del ser humano y de la sociedad, tomando en cuenta la relación individuo-sociedad-especie en interacción con los procesos vitales de la biosfera y del universo.

---

1 De acuerdo con datos de la Reserva Federal de los Estados Unidos, el 1 % más rico de los estadounidenses posee un patrimonio neto combinado de USD 34.2 billones, la mitad más pobre (alrededor de 165 millones de personas) tiene sólo USD 2.08 billones, o 1.9 % de toda la riqueza de los hogares.

I. ENFOQUE DIALÓGICO COMPLEJO DE LA UTOPÍA

La utopía desde la perspectiva dialógica de la complejidad

Reflexionar la noción de utopía en función de los referentes epistemológicos de la complejidad resulta propositivo, en tanto que, su conceptualización desde la dialógica del conocimiento posibilita el análisis de cómo la utopía democrática que da sustento al sistema de gobierno de la nación norteamericana deviene en distopía en el contexto de la presidencia número 45 a cargo de Donald Trump, evidenciando su condición dialógica, contradictoria y paradojal. A su vez, se reflexiona acerca del papel que desempeña la transgresión en el accionar dialógico de la utopía, ya que lo mismo se puede esgrimir para justificar propósitos emancipatorios que, para subvertir la ley y el orden.

Así, por ejemplo, el movimiento por los derechos civiles transgredía las leyes de segregación racial y discriminación, impuestas por el sistema institucionalizado Jim Crow. Por su parte Donald Trump, transgredió las leyes electorales al tratar de anular los resultados de las elecciones que le concedieron la legítima victoria a Joe Biden, e incitó a la insurrección para impedir su certificación con el propósito de perpetuarse en el poder, atentando contra las reglas democráticas de su país, propiciando la ruptura del orden institucional, con el consecuente caos y derrumbe del sistema político.

En este contexto se plantean los fundamentos teóricos que sustentan el enfoque dialógico de la utopía en función de su lógica ambivalente.

El papel que ha jugado la utopía en el devenir histórico de la humanidad resulta conspicuo. El concepto de utopía, acuñado por Tomás Moro en el siglo XVI, ha inspirado la posibilidad de imaginar un mundo mejor para la humanidad, no obstante, en el marco de la filosofía dominante ha merecido un trato marginal, primordialmente porque se le considera un pensamiento cuya lógica se subordina a la imaginación, la fantasía, la subjetividad y, por lo tanto, deviene ilógico e irracional en contraposición con la lógica racional. Ergo, la utopía es un concepto que no se ajusta a la realidad y, por lo tanto, carece de carácter práctico.

De igual forma, la ideología cientificista se ha constituido como eje rector del pensamiento lógico-objetivo, menospreciando y relegando el

papel que juega la subjetividad en la construcción de sentido de nuestra realidad.

En su crítica al cientificismo, Basarab Nicolescu sostiene que la pretendida objetividad cientificista, esgrimida como criterio paradigmático de conocimiento, ha tenido consecuencias desastrosas para la humanidad:

> La sola Realidad digna de ese nombre es, claro está, la Realidad objetiva, regida por leyes objetivas. Todo conocimiento diferente al científico es relegado al infierno de la subjetividad, tolerado a lo sumo en tanto que adorno o rechazado con desprecio en tanto que fantasma, ilusión, regresión, producto de la imaginación. […] *La objetividad,* erigida en criterio supremo de verdad, ha tenido una consecuencia inevitable: *la transformación del sujeto en objeto*. La muerte del hombre, que anuncia tantas otras muertes, es el precio a pagar por un conocimiento objetivo. El ser humano deviene objeto —objeto de la explotación del hombre por el hombre, objeto de experiencia de ideologías que se proclaman científicas, objeto de estudios científicos para ser disecado, formalizado y manipulado (1996: 11).

A diferencia del pensamiento filosófico y cientificista y su concepción dicotómica, simplificante y reduccionista, que subvalora las funciones subjetivas que comporta la actividad cognitiva, el pensamiento complejo[2] reconoce una racionalidad dialógica[3] en la que el accionar tanto del pensamiento objetivo como del subjetivo resultan concomitantes en la construcción de conocimiento e interpretación de nuestro mundo fenoménico. Así, por ejemplo, el funcionamiento de los hemisferios cerebrales se concibe a partir de la indisociable interdependencia fecunda de la objetividad y la subjetividad, que es a la vez complementaria y antagónica. El filósofo francés Edgar Morin lo expone en los siguientes términos:

> La complementariedad de ambos hemisferios es compleja en el sentido de que comporta, mantiene incluso, concurrencia y antagonismo potenciales. Los dos hemisferios funcionan con relaciones no sólo de estimulación, sino también de inhibición recíproca. Donde hay dominancia, hay relativa inhibición de las funcionalidades del hemisferio dominado. Sabemos que existe antagonismo virtual entre la intuición y el cálculo, entre el arte y la labor del experto, y que uno puede enmudecer al otro.
>
> Incluso encontramos confirmada la oposición clásica entre el "corazón" y la "razón" […]. Ahora bien, el mantenimiento de un antagonismo en el seno de una complementariedad es una condición de fecundidad en materia de complejidad. El conocimiento complejo necesita del diálogo en bucle ininterrumpido de las aptitudes complementarias/concurrentes/antagonistas que son análisis/síntesis, concreto/abstracto, intuición/cálculo, comprensión/explicación.
>
> Se puede oponer el pensador al artista. Pero se puede suponer que coexisten potencialmente en cada uno de nosotros, y que sería cuestión de hacerlos entrar en diálogo en lugar de que uno enmudezca al otro, dejando bien claro que para expresarse plenamente, uno de ellos adquirirá dominancia sobre el otro (2009b: 102-103).

Conforme a este reconocimiento, la unidad dialógica que asume la

lógica compleja de la objetividad/subjetividad, resulta imprescindible para la comprensión de nuestra realidad. A partir de esta premisa, la utopía posee un carácter dialógico, ambivalente, en tanto que puede operar en dos sentidos, ya sea para subvertir un orden establecido en pos de lograr el ideal de libertad, igualdad, equidad, armonía social, o bien para transgredir e imponer regímenes distópicos. El accionar dialógico de la utopía obedece a una lógica compleja paradojal.

En oposición a la utopía y los valores positivos que invoca, las cacotopías, distopías, antiutopías o utopías negativas constituyen su antítesis, representan el lado oscuro de la humanidad, pues esgrimen ideologías fascistas, xenófobas, discriminatorias, entre otras, que legitiman el autoritarismo, control, represión, violencia, desigualdad social y de género, anulación de derechos humanos, por citar sólo algunas aberraciones. De esta forma, la existencia de múltiples interpretaciones de la realidad ha dado lugar a la concepción de indeseables regímenes sociales que se oponen a los ideales que postula la utopía. En su doble faz, tanto la utopía como la distopía, expresan las dos caras de la misma moneda, en tanto que su accionar deviene dialógico. En este sentido, los conceptos de transgresión y liberación operan en la dinámica utópica de acuerdo a su condición dialógica ambivalente y paradojal.

En su sentido positivo, la consecución de la utopía involucra la subversión del orden establecido por un régimen dictatorial, fascista, autocrático, de su ideología, valores, leyes, ideas, creencias, prejuicios, imaginarios, tabúes, etcétera, A su vez, la transgresión deviene concomitante para lograr la transformación en el camino hacia la realización del ideal utópico. Por tanto, la función emancipadora que adquiere la transgresión en la praxis utópica resulta vital.

La transgresión se ha manifestado en todos los ámbitos del acontecer humano a través de la historia. Opera en los diversos dominios donde la interdicción se prescribe para garantizar el orden mediante el cumplimiento de la ley o la observancia de la regla. Sin embargo, también se constituye como un recurso generador de cambio que deviene consustancial a la transformación social, toda vez que se opone a los fundamentos que legitiman el funcionamiento de un sistema político que atenta contra los derechos humanos, su ideología y el cumplimiento de sus normas y valores,[4] por lo que se inflige la censura y la sanción. Ergo, transgresión y castigo resultan concomitantes en el proceso que conduce a la realización de la utopía, mientras que la primera allana el camino para su concreción, el segundo le opone resistencia con el propósito de obstaculizarla, frenarla y eliminarla. Esto significa que el binomio transgresión/ liberación mantiene una relación dialógica. En suma, “Si la utopía no consigue cambiar las estructuras, al menos proyecta la transgresión de

su vigencia" (Rojo, 1996: 2).

Es mediante esta perspectiva que el concepto de la transgresión requiere ser abordado. Asimismo, tener en cuenta que su dinámica dialógica merece caución, ya que también se puede ejercer para implantar el socavamiento de los derechos humanos; entonces, el binomio transgresión/esclavitud opera en ese sentido. De ahí que posea un carácter ambivalente, dependiendo de los propósitos que se persigan. Se puede subvertir, sublevar, en nombre de la libertad y la consecución de la utopía, o bien vulnerar, violar o abolir la libertad y, en consecuencia, gestar el advenimiento de la distopía. Desde la perspectiva epistemológica de la complejidad, la comprensión del espíritu transgresor de la utopía conlleva el reconocimiento de su condición dialógica.

Así, a la luz de la complejidad el concepto utópico adquiere un sentido filosófico complejo y dialógico, que precisa tanto del pensamiento objetivo como del subjetivo para llevar a cabo un proyecto cuyo ideal se pretende realizable en un futuro posible, no exento de incertidumbres.

Con base en estas premisas se evidencia que el proyecto de la democracia norteamericana comporta una condición dialógica ambivalente que oscila entre la utopía y la distopía.

La administración de Trump resulta el ejemplo paradigmático del carácter distópico que adquirió la democracia norteamericana durante su gestión, ya que sistemáticamente transgredió las reglas del juego político democrático. Su distorsionada relación con la extrema derecha, sus discursos políticos que promovían el extremismo y la violencia, su propagación de teorías conspiratorias, su descrédito hacia la ciencia, el cambio climático, la covid-19, su sexismo y retórica misógina, su xenofobia, el asalto a varias instituciones multilaterales, tratados y acuerdos, como la retirada del acuerdo climático de París, o la retirada del acuerdo nuclear iraní, su admiración y aprecio por líderes autocráticos, como Kim Jong-un de Corea del Norte, Recep Tayyip Erdoğan de Turquía o Modi en la India, los dos procesos de *impeachment* a que fue sometido, dan cuenta de su desprecio hacia los valores democráticos.

De esta forma, el lado ominoso de la democracia norteamericana quedó representado por la distópica administración de Trump, mientras que, la otra cara de la moneda mostró un avance democrático progresista con la llegada de Joe Biden como el presidente número 46 y Kamala Harris como vicepresidenta.

Construcción dialógica de la utopía en conjunción con el pensamiento blochiano

Uno de los filósofos que resulta idóneo para dilucidar la noción de utopía en su dimensión dialógica es Ernst Bloch, ya que le concede una función sustancial al papel que desempeña la subjetividad onírica del pensamiento utópico, cuestionando con ello la visión de la racionalidad dominante que la ha subordinado al pensamiento ilógico irracional. Contraria a esta concepción, el pensamiento dialógico reconoce la interacción fecunda de la objetividad y la subjetividad.

La reivindicación de los sueños diurnos, "lúcidos" que aduce Bloch, deviene conspicua en tanto que, propone la praxis del "soñar despierto" como expresión de la conciencia anticipatoria del futuro, otorgándole una función revolucionaria que mueve a la acción para la materialización de la utopía.

En el contexto del devenir histórico de la nación norteamericana la connotación que adquiere la idea del denominado sueño americano expresa el ideal utópico de la democracia de la nación. Sin embargo, las personas de color han sido excluidas de este sueño de los blancos, así como otras tantas minorías, de tal modo que el sueño americano deviene un sueño excluyente. El sueño de Trump de "hacer América Grande otra vez", constituía el sueño de un supremacista, porque los bárbaros modernos también sueñan. No obstante, la "praxis del soñar despierto", de los excluidos/as, acciona en el sentido positivo de la utopía adquiriendo una función emancipadora con el objetivo de transformar las condiciones adveras de una sociedad distópica. La lucha por los derechos civiles de la comunidad negra se concibió como un sueño de esperanza de igualdad. Los *dreamers* acarician el sueño de la reforma migratoria que los reconozca como ciudadanos estadounidenses. Los movimientos feministas, también surgen para hacer realidad el sueño de la emancipación, de la eliminación de la violencia hacia las mujeres, la misoginia, el feminicidio, entre muchas otras desigualdades que proceden de las relaciones de dominación de género en el patriarcado.

En esta perspectiva, se expone de qué manera la propuesta blochiana convoca a la resignificación de los sueños y su función liberadora en la construcción y materialización de las utopías.

En el ámbito filosófico, Ernst Bloch es uno de los pensadores que le concede un valor filosófico sobresaliente al papel esperanzador que juega la utopía en la historia de la humanidad. La dimensión subjetiva resulta fundamental en su concepto de utopía. Así, en su obra *El principio esperanza* (2004) construye el fundamento epistemológico que da sentido a la realización y materialización de la utopía. Plantea que, más allá de un sentido abstracto, la utopía adquiere un carácter concreto y factible en la medida que cada sujeto sea capaz de transformar su subjetividad ante el malestar que le produce vivir una existencia que transcurre en la miseria, la violencia, la explotación, la

dominación, el sufrimiento, normalizados por el *statu quo* de un sistema estático. De ahí surge el imperativo de subvertirlo, emerge la necesidad esperanzadora de construir la utopía para transitar hacia un futuro mejor. En esta perspectiva, la función de la utopía consiste en adelantarse al futuro, en tanto que conciencia anticipatoria desarrollada por la fecunda e indisociable actividad del pensamiento objetivo/subjetivo: "El punto de contacto entre el sueño y la vida —sin el cual el sueño no es más que utopía abstracta y la vida sólo trivialidad— se halla en la capacidad utópica reintegrada a su verdadera dimensión, la cual se halla siempre vinculada a lo real-posible" (Bloch, 2004: 183). De este modo, "la conciencia y el saber de la intención de espera tienen así que resistir la prueba como inteligencia de la esperanza, en medio de una luz inmanente que se trasciende a sí misma dialéctica y materialmente" (2004: 183).

La fundamentación de Bloch parte de un enfoque histórico-materialista basado en la unidad sujeto-objeto, la acción recíproca que establece el sujeto dotado de conciencia con su realidad material. Considera que el sueño es el motor que impulsa a la humanidad a concebir un mundo mejor. Reconoce la capacidad imaginativa, inventiva, creativa que posee el sujeto para soñar otras realidades posibles. La transformación ha de llevarse a cabo mediante la praxis onírica guiada por la intencionalidad consciente, racional y objetiva de propiciar el cambio:

> ¡Con qué abundancia se soñó en todo tiempo, se soñó con una vida mejor que fuera posible! La vida de todos los hombres se halla cruzada por sueños soñados despierto; una parte de dichos sueños es simplemente una fuga banal, también enervante, también presa para impostores; pero otra parte incita, no permite conformarse con lo malo existente, es decir, no permite la renuncia. Esta otra parte tiene en su núcleo la esperanza y es trasmisible. Puede ser extraída del desvaído soñar despierto y de su taimado abuso, es activable sin vislumbres engañosos. No hay hombre que viva sin soñar despierto; de lo que se trata es de conocer cada vez más estos sueños, a fin de mantenerlos así dirigidos a su diana eficaz y certeramente. ¡Que los sueños soñados despierto se hagan más intensos!, pues ello significa que se enriquecen justamente con la mirada serena; no en el sentido de la obstinación, sino de la clarificación. No en el sentido del entendimiento simplemente observador, que toma las cosas tal y como son y como se encuentran, sino del entendimiento participante, que las toma tal y como marchan, es decir, como podían ir mejor. Los sueños soñados despierto pueden, por eso, hacerse verdaderamente más intensos, es decir, más lúcidos, menos arbitrarios, más conocidos, más entendidos y más en mediación con las cosas. A fin de que el trigo que quiere madurar pueda ser estimulado y recolectado (Bloch, 2004: 26).

Por ello, Bloch, propone pensar el sueño diurno como vigilia encaminada a proyectar un cambio futuro que ha de realizarse en la cotidianidad del presente.

> Ahora bien: los hombres no sólo sueñan durante la noche; ni mucho menos.

> También el día tiene bordes crepusculares, también en él se satisfacen deseos. A diferencia del sueño nocturno, el sueño diurno dibuja en el aire figuras libremente escogidas y repetibles, puede entusiasmarse y fabular, pero también meditar y proyectar. El sueño diurno puede sumirse durante horas libres —el ocio y Minerva son muy afines— en ideas, ideas políticas, artísticas, científicas. El sueño diurno puede aportar ocurrencias que no demandan una interpretación sino una elaboración, edifica también como proyectista castillos en el aire, y no siempre castillos ficticios (2004: 117).

El "soñar despierto" expresa la relación dialógica del accionar de la subjetividad y la objetividad en el pensamiento consciente. El sueño de la vigilia moviliza estas fuerzas del individuo. Bloch establece una distinción entre los sueños diurnos y los nocturnos, distanciándose de la interpretación freudiana que primordialmente asume que en los sueños nocturnos emergen las pulsiones, deseos, miedos y represiones de la experiencia vivida, ya que el cuerpo se encuentra libre de censura en el estado onírico. Son sueños que adquieren la forma de pesadillas. Por el contrario, para Bloch, lo que distingue a los sueños diurnos de los nocturnos es la apertura hacia lo nuevo. Mientras que en los sueños nocturnos, siguiendo el postulado psicoanalista, nos ponemos en contacto con lo pasado, en una regresión hacia lo ya no consciente, los sueños diurnos blochianos pertenecen a la conciencia anticipatoria, a lo abierto al porvenir, a lo todavía no consciente (Pons, 2012: 33). El soñar despierto permite reconvertir la realidad en sus distintas gamas, el sueño diurno manifiesta principalmente una inclinación creativa.

> El sueño diurno exige, por eso, una valoración específica, porque penetra en un terreno completamente distinto y lo abre. Y su gama abarca desde el sueño despierto pueril, cómodo, tosco, escapista, equívoco y paralizante, hasta el sueño responsable, el que penetra aguda y activamente en la cosa, y el que llega a la conformación artística. Y, sobre todo, lo que se pone aquí de manifiesto es: a diferencia del "sueño" corriente nocturno, la "ensoñación" puede contener, dado el caso, médula, y en lugar del ocio, de la enervación —que también aquí se da, sin duda—, puede contener un impulso infatigable dirigido a lograr lo que la fantasía ha pintado. […] Lo que tiene precisamente que añadir, allí donde el sueño diurno no se ocupa de quimeras como Circe y Midas, ni menos con excesos personales, sino que alcanza la intensificación vinculante común: pintar un mundo mejor (Bloch, 2004: 119 y 123).

A diferencia del sueño nocturno, el sueño diurno posee un objetivo que se mueve hacia adelante, "lo mismo que el sueño nocturno, tampoco el diurno tiene de por sí un criterio; pero, a diferencia de las fantasmagorías nocturnas, sí tiene un objetivo y se mueve en su dirección hacia adelante" (2004: 131).

El sueño diurno propicia la consciencia anticipatoria del futuro, conlleva la praxis consciente de cambio que a partir de la circunstancia presente se proyecta en el devenir. No es un sueño quimérico, sino un sueño que deviene en anticipación del futuro, su

función es consustancial al pensamiento utópico.

Cabe señalar que Bloch desarrolla el concepto ontológico de lo que todavía-no-es como lo que no ha llegado a ser, pero que para la conciencia utópica es todavía un mundo abierto,

> la conciencia utópica pone al descubierto también en el pasado lo que está por venir; tanto como lo hace, sobre todo, en lo que ha de advenir. La conciencia utópica descubre la verdadera profundidad en las alturas, a saber: *en las alturas de la conciencia más nítida, allí donde alborea algo aún más claro* (Bloch, 2004: 178).

De ahí que los sueños de la vigilia posean el potencial utópico de lo que ha de advenir: "Si contienen auténtico futuro, todos los sueños soñados despierto conducen a este todavía-no-consciente, al terreno de lo-no-llegado-a-ser e insaturado; en una palabra, al terreno utópico" (2004: 147).

Se impone precisar que, para Bloch, los aspectos subjetivos y objetivos devienen complementarios en el accionar de la conciencia anticipatoria.

> Lo todavía-no-consciente en el hombre pertenece, por eso, siempre a lo todavía-no-llegado-a-ser, todavía-no-producido, todavía-no-manifestado en el mundo. Lo todavía-no-consciente se comunica y se influye recíprocamente con lo-todavía-no-llegado-a-ser, especialmente con lo que está surgiendo en la historia y en el mundo. De tal suerte, que la investigación de la conciencia anticipadora debe servir fundamentalmente para hacer comprensible psíquica y materialmente las visiones en sentido propio que se desprenden de aquélla, y, sobre todo, las imágenes de la vida mejor, deseada y anticipada. Por tanto, de lo anticipante hay que ganar conocimiento sobre la base de una ontología de lo que todavía-no-es (2004: 37).

Aquí se puede apreciar la relación dialógica que comporta el obrar de la subjetividad y la objetividad en la conciencia anticipatoria. En opinión de Levitas (2008: 17), el todavía-no-consciente y el todavía-no-ha-llegado-a-ser remiten a las dimensiones ideológica y material de la conciencia anticipatoria. En este sentido,

> lo que aparta al todavía-no-consciente de ser una categoría puramente psicoanalítica u ontológica es que constituye el correlato subjetivo de todavía-no-ha-llegado-a-ser, una categoría que se aplica a la realidad material. Para el horizonte de Bloch y para el concepto del todavía-no-ha-llegado-a-ser es fundamental afirmar que el mundo material está esencialmente inacabado, el futuro es indeterminado y, en consecuencia, el futuro constituye un reino de posibilidades (2008: 18).

La función utópica del soñar despierto, por tanto, implica la anticipación del futuro posible, no es mera fantasía, "implica un ser-que-todavía-no-es de naturaleza esperable, es decir, porque no manipula ni se pierde en el ámbito de lo posible vacío, sino que anticipa psíquicamente lo posible real" (Bloch, 2004: 181).

El sujeto todavía no es consciente de todo el potencial que de él

podría surgir, porque está bloqueada esa potencialidad, entonces el sueño que anhela todavía no se presenta en el mundo material, pero posee el potencial para hacerlo una vez que libere el poder de su subjetividad. Por eso, debe aprender a soñar y hacerse responsable de lo que desea. Ergo, soñar es una praxis en la que cada individuo se autoproduce. La función utópica del soñar despierto deviene transformadora del mundo social y de los individuos.

> Anticipaciones e intensificaciones referidas a personas, utópico-sociales y vinculadas a la belleza, sólo se dan en el sueño diurno. El interés revolucionario, que sabe cuán defectuoso es el mundo y que conoce cuánto mejor podría ser, precisa del sueño despierto del perfeccionamiento del mundo; más aún, se aferra a él en la teoría y en la práctica, y no sólo de modo instrumental, sino de manera absolutamente objetiva (2004: 127).

En este sentido, la revolución de la subjetividad es consustancial a la realización de la utopía, ya que en una subjetividad alienada anida la mala consciencia de la que surgen los sueños distópicos de los/as fascistas, supremacistas, racistas, sexistas, ecocidas, consumistas, genocidas, tiranos, esclavistas, autócratas, belicistas, imperialistas, narcisistas, megalómanos/as, homófobos/as, dominadores/as, demagogos/as, etcétera. Sus sueños se traducen en las pesadillas de los/as otros/as. Bloch lo advierte en la "Noche de los cuchillos largos", los nazis también sueñan, de ahí surgió Hitler,

> no muy lejos de aquí se encuentran los múltiples sueños que se deleitan en pagarle con creces al otro. Son sueños especialmente agradables, la venganza es dulce, pero mezquina si es sólo imaginable. […] El sueño de venganza nazi es subjetivamente un sueño retenido, no un sueño rebelde; es rabia sorda, no revolucionaria (2004: 57).

Por ello, el potencial positivo de la subjetividad precisa de una especie de pedagogía onírica, por medio de la cual los sujetos pueden desarrollar la capacidad de aprender a soñar, de ejercer la autorrevolución de su subjetividad, de asumirse como sujetos nuevos, como actores activos del cambio en el presente. Así, en la medida que se reinventen podrán intervenir para transformar su realidad individual y social. En suma, la función utópica del sueño supone una praxis revolucionaria en la que los sujetos pueden desarrollar el potencial para cambiar sus condiciones materiales de existencia y hacer factible la concreción de la utopía. De esta forma, Bloch reivindica la subjetividad utópica y la impulsa como fundamento de esperanza. Deconstruye el sentido abstracto de la utopía, concebida como cúmulo de creencias desiderativas, fantasiosas, evasivas de la realidad, así como de su carácter paliativo, un mecanismo compensatorio ante las circunstancias adversas que se vislumbran imposibles de superar.

> Con lo cual la categoría de lo utópico, además del sentido corriente,

> justificadamente peyorativo, posee otro sentido, que no es de ninguna manera necesariamente abstracto o está divorciado de la realidad, sino, al contrario, dirigido centralmente a la realidad: el sentido de un adelantamiento del curso natural de los acontecimientos (2004: 36).

Con esta concepción revolucionaria de la utopía, Bloch reveló el poder prometeico y liberador de los sueños como factor de cambio de la historia (Arizmendi, 2015). Es una propuesta que reivindica la subjetividad de la imaginación utópica, proponiendo que los sueños se pueden materializar concretando la utopía social, toda vez que parte de una postura histórico materialista. Así, soñar con los ojos despiertos implica una actividad revolucionaria que involucra al mismo tiempo una actividad volitiva y consciente del pensamiento objetivo y subjetivo. En términos de la complejidad, es una perspectiva convergente con la dialógica del conocimiento.

En suma, el siglo XXI se presenta distópico para la sociedad estadounidense con la exacerbación de las contradicciones del modelo económico capitalista neoliberal que patentiza las desigualdades económicas, sociales, culturales, ideológicas, diluyendo las certezas que pretendían que el modelo de democracia liberal era estable. Nada más equivocado, ya que el fenómeno emergente de la covid-19, evidenció que la realidad al igual que un sistema, opera en función de las lógicas complejas de incertidumbre, *alea*, caos e indeterminación. Por tanto, Estados Unidos enfrenta el reto de idear las estrategias que le permitan volver al camino de la utopía democrática atendiendo a los imperativos de la complejidad, para que el "sueño americano" se transforme en un sueño inclusivo, compartido, humanista, de justicia social con perspectiva de género. De otro modo, corre el riesgo de propiciar que el sueño americano se convierta en pesadilla totalitaria, en la cacotopía que haga realidad los sueños fascistas de los bárbaros modernos.

La democracia: el sueño utópico estadounidense

La coexistencia de la democracia con el racismo resulta inaceptable y contradictoria en un gobierno que se asuma como tal. Por lo que, pasar del reconocimiento formal al reconocimiento efectivo de derechos de la comunidad afroamericana exige un nuevo pacto social, dada la violencia, pobreza y segregación que padece.

La historia afroestadounidense, ofrece un panorama devastador de los obstáculos e injusticias que las personas negras han tenido que sortear como resultado de la esclavitud, el racismo, la discriminación y la exclusión. Dimensionar la llegada de Barack Obama como el primer presidente de Estados Unidos de origen afroamericano, así como el nombramiento de Kamala Harris como la primera

vicepresidenta de origen afroasiático, requiere ser evaluado con base a estos antecedentes, sobre todo, si se toma en cuenta que apenas a mediados del siglo XX, estos eventos hubiesen sido inconcebibles.

En su discurso de toma de posesión, Obama, destacó la importancia de este acontecimiento histórico en el que un hombre "a cuyo padre, hace menos de 60 años, quizá no hubieran servido en un restaurante local, está aquí hoy para prestar el juramento más sagrado" (cit. en Embajada de Estados Unidos en Argentina, s. f.). Por su parte, Kamala Harris no hubiese traspasado el "techo cristal" debido a su condición de género y racial.

En esta perspectiva la utopía democrática presenta avances y retrocesos, por lo que se impone contrastar cómo a través del tiempo, el proyecto democrático soñado por los padres de la nación se fue transformando en el proyecto distópico de la burguesía que, por sus mismos valores, se opone al ideal de igualdad que proclama la Constitución. Con estas premisas se hace necesario un breve recorrido histórico del concepto de democracia y la forma en que se adaptó a las condiciones históricas de Estados Unidos.

La democracia obedece a un constructo de los atenienses del siglo V a. C. Es un sistema político fundamentado en la idea de un consenso de orden civil que da legitimidad a esa forma de gobierno. De ahí que se le denomine como el gobierno del pueblo. Sin embargo, el concepto de democracia que ha trascendido hasta nuestros días es producto de infinidad de interpretaciones y reformulaciones que han variado a través del tiempo. De modo que se va adaptado a las circunstancias político-sociales, económicas y culturales en las que se instrumenta, ajustándose a su realidad. También se le han incorporado preceptos, de acuerdo con los ideales del contexto histórico de cada época, con lo cual se va ampliando su significado, a la vez que se van haciendo más inalcanzables sus propósitos. Queda entonces la sensación de que la democracia es un proyecto contradictorio entre los ideales y la realidad, o bien un sueño inalcanzable de la humanidad y, por lo tanto, utópico.

Asimismo, sucede que se ha querido emular el sentido literal de democracia de la antigüedad griega sin tomar en consideración las estructuras político-sociales y culturales de su momento histórico. Ejemplo de ello es que el sentido de igualdad como lo entendían los atenienses aplicaba para los ciudadanos libres, varones, nacidos en suelo ateniense, entre otros requisitos, quienes constituían una minoría del 10 % que participaba de derechos políticos e igualdad ante la ley. Las mujeres, extranjeros y esclavos quedaban excluidos. El concepto de igualdad lo reformuló Clístenes,[5] quien introdujo las bases de un nuevo Estado basado en la "isonomía" o igualdad de los ciudadanos ante la ley.

En Estados Unidos, los padres fundadores se inspiraron en la democracia como modelo político a seguir, adaptándola a sus propias circunstancias históricas, en este sentido, Thomas Jefferson, promotor de la democracia y la libertad, evitaba utilizar el término en el sentido de gobierno popular directo, ya que para la época se le atribuía una connotación negativa que se identificaba con el gobierno directo de la plebe y la anarquía. Por tanto, utilizaba la palabra *república*,[6] que de acuerdo al contexto histórico aludía a la democracia representativa. Ergo, la república equivalía a la mejor forma de gobierno. De igual forma, los preceptos de libertad e igualdad se aplicaban conforme a la realidad operativa de la democracia del siglo XVIII.

Si bien Jefferson proclamó en la Declaración de Independencia los principios de igualdad y libertad, éstos quedaron supeditados a un ideal utópico, ya que se estrellaron con la realidad. "Sostenemos como evidentes estas verdades que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad" (Jefferson, 2016: s. p. i.).

En su primera redacción de la Declaración de Independencia, Jefferson contempló la abolición de la esclavitud, no obstante, el Congreso de las colonias eliminó esa parte con el objetivo de obtener el apoyo de las zonas esclavistas. De hecho, él también poseía esclavos y nunca prescindió de ellos (Bilbao, 2013). Durante el periodo independentista la igualdad era un beneficio del que gozaba una minoría: los "blancos sajones propietarios".

Más adelante, Abraham Lincoln (1863) reiterará la necesidad de acceder a la democracia, ya que de acuerdo con sus propias palabras había que completar la obra inconclusa que tan notablemente habían adelantado aquellos que combatieron. Así lo sentenció en su célebre discurso de Gettysburg, el 19 de noviembre de 1863, cuando pronunció estas palabras: el "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Lo que significa un gobierno basado en el principio de igualdad.

Lincoln asume que la abolición de la esclavitud es *conditio sine qua non* de la aspiración democrática y que, por tanto, hay que subvertir el orden establecido que lo legitima. Si bien este primer paso para lograr la emancipación de los negros fue muy importante, no anuló su esclavitud, ni mejoró su situación, ya que hasta la fecha continúan siendo marginados.

Entre otras cosas, esta situación obedece a la incompatibilidad que existe entre el sistema económico capitalista y los valores democráticos a los que aspira. De ahí que Estados Unidos haya desarrollado una democracia de corte liberal que supedita los intereses político-sociales a los intereses económicos. Meiksins Wood considera

que “la idea de ‘democracia liberal’ fue concebible —literalmente concebible— sólo con el surgimiento de las relaciones de propiedad social del capitalismo. El capitalismo hizo posible la redefinición de la democracia, su reducción al liberalismo” (cit. en Romano y Magliano, 2007: 11).

Esta concepción de la democracia liberal determinó el surgimiento de la conciencia social individualista, competitiva, antisolidaria, egoísta, supremacista, régimen por antonomasia de la burguesía. De los más aptos, los triunfadores *versus* los perdedores, la mayoría. Esta forma de democracia también configuró un determinado orden social en el que prevalece la idea de movilidad social “ilimitada”, el *American Dream*, en el que todos podrán alcanzar y gozar de los beneficios de la clase acomodada, la clase dirigente (Romano y Magliano, 2007: 13). Lo cual resulta paradojal, ya que el capitalismo produce lo contrario.

> Lo interesante es que justamente fue esta concepción de democracia la que enraizó en el imaginario colectivo, no sólo de los norteamericanos, sino de los pueblos que admiran la democracia norteamericana, como sistema “igualitario” e “inclusivo”. Lo cierto es que en los Estados Unidos hubo pobres y excluidos desde el comienzo, como fue el caso ya mencionado de los negros, los indígenas y las mujeres; y que la elite gobernante, poderosa a nivel económico, no se ocupó de las demandas de la mayoría. Ante este panorama, resulta “incómodo” hablar de igualdad (Romano y Magliano, 2007: 13).

Por tanto, la democracia liberal representa la visión distópica de la burguesía, que no puede superar las contradicciones de su sistema de valores capitalistas, opuestos a los valores que entraña la utopía social igualitaria que proclama la Constitución.

Ante esta realidad, el pueblo afroamericano ha asumido la praxis transgresora de rebelarse contra el sistema de valores de la democracia liberal y vindicar sus derechos civiles. Prueba de ello ha sido la conformación de movimientos antirracistas, que a través de la historia han patentizado su resiliencia y tenacidad de no renunciar a ver cumplido su sueño de justicia e igualdad social. Es la utopía de los “otros”, que realizan el ejercicio del “soñar despiertos” mediante la acción organizativa de la movilización pacífica, la resistencia, la desobediencia civil y la consigna de la no violencia.

En la reivindicación de sus derechos, los movimientos de los afroamericanos/as, los feministas, así como otros tantos, vienen visibilizando las exclusiones, al tiempo que hacen avanzar el proyecto democrático con la ampliación de derechos, es un tenaz caminar utópico en el que el horizonte se aleja, pero no cejan en alcanzar sus sueños de justicia social.

El “sueño americano” y la exclusión

de la comunidad afroamericana

A mediados de la década de los cincuenta del siglo XX, Martin Luther King encabezó el movimiento contra la segregación racial y por los derechos civiles de la comunidad negra. Todo comenzó por la acción transgresora de Rosa Parks,[7] una humilde modista negra de 42 años que infringió la normativa que dictaba que los/as negros/as no podían sentarse en la sección reservada para la comunidad blanca en un autobús. El 1 de diciembre de 1955, en Montgomery, Alabama, Parks fue arrestada y multada por negarse a ceder su asiento a un pasajero blanco. Este pequeño gesto de inconformidad, de desobediencia y dignidad, originó la subversión de la comunidad negra a nivel nacional contra el sistema de segregación racial; esta subversión fue liderada por King, quien dirigió un masivo boicot contra los autobuses municipales. Después de una serie de acciones de resistencia civil, finalmente, el 13 de noviembre de 1956, el Tribunal Supremo de Estados Unidos declaró que las leyes que exigían la segregación en los autobuses de Montgomery eran inconstitucionales.

Lo que sucedió con Parks se puede comparar con las consecuencias inesperadas que desencadena el efecto mariposa de la teoría del caos.[8] Una vez echado a andar el proceso hacia la utopía igualitaria, ya no había marcha atrás, Martin Luther King asumió la dirección del movimiento pacifista estadounidense contra la discriminación racial y para exigir una legislación que hiciera valer los derechos civiles de los afroamericanos.

El 28 de agosto de 1963, ante el monumento de Abraham Lincoln en Washington, King pronunció uno de sus discursos más apasionantes en pro de los derechos civiles de los/as afroamericanos/as. Destaca su retórica libertaria, que invoca directamente a la Declaración de Independencia y al discurso de Gettysburg de Lincoln. Sus palabras reivindican el "sueño americano" de los fundadores para la población negra. La creencia de que un futuro mejor es posible, un futuro en el que las personas ya no estarán divididas por su raza. "I have a dream", "Tengo un sueño".

La actitud insumisa de Parks y la capacidad organizativa de King para liderar el movimiento vindicatorio de los derechos civiles de la población afroamericana patentizan que cada vez que alguien tiene el coraje de rebelarse contra el *statu quo* y las injusticias de un régimen supremacista, arbitrario, violento, subvierte el sistema de valores de esa sociedad, allanando el camino hacia la realización utópica del ideal democrático del principio de igualdad. Tanto Parks como King comenzaron ese penoso y esperanzador andar hacia la consecución de la utopía que proclama el "sueño americano".

El impacto del movimiento que King lideró fue tal que logró que el año de 1964 el Congreso promulgara la Ley de Derechos Civiles, que

prohibía la segregación en escuelas, puestos de trabajo, lugares públicos y gobierno. En 1965 la Ley de Derecho al Voto prohibió las prácticas discriminatorias en el derecho al voto de los afroestadounidenses.

El discurso visual de la utopía en el movimiento de los derechos civiles, el caso de Elizabeth Catlett

El papel que desempeñó el arte en el movimiento por los derechos civiles resulta sobresaliente concebido como vehículo visual de la utopía igualitaria. La obra de Elizabeth Catlett da cuenta del imaginario pictórico del arte de resistencia, cuyas narrativas plantean temáticas simbólicas que postulan los valores de justicia, libertad y democracia. A través su arte construyó el discurso visual que exaltó la lucha por los derechos civiles, el orgullo de la negritud, así como temáticas de género, resaltando los aportes de las mujeres de color a la sociedad.

En el ámbito de la plástica se impone destacar la conspicua participación de la artista afroamericana Elizabeth Catlett, grabadora, pintora y escultora, comprometida luchadora social. En 1971 afirmó que "el arte es importante sólo en la medida en que ayude a la liberación de nuestro pueblo… debe responder una pregunta, o despertar a alguien, o dar un empujón en la dirección correcta" (cit. en López y Roth, 1994: 142).

Nació en Washington el 15 de abril de 1915. Hija de padres que fueron hijos de esclavos liberados. Fue la menor de tres hermanos, ambos padres trabajaron en la educación. Estudió en la Universidad de Howard, graduándose como *Bachelor of Science in Art*, con la distinción *cum laude* en 1937, si bien anteriormente había aplicado al Carnegie Institute of Technology, donde fue admitida, sin embargo, una vez que descubrieron su identidad afroamericana, le negaron la admisión. Después de su graduación, se dedicó a la enseñanza en el sistema escolar de Durham, Carolina del Norte. Nuevamente constató los nefastos efectos del racismo, al percatarse de que los sueldos asignados a los/as afroamericanos/as eran menores.

En la década de los cuarenta, cuando enseñaba en la Universidad de Dillard en Nueva Orleans, realizó un acto comprometido que habla de su consciencia y principios de justicia social, de su compromiso con la educación y de su capacidad de gestión, cuando organizó una visita "especial" para que sus alumnos pudieran apreciar la exposición de Picasso en el Delgado Museum. Al estar ubicado en el City Park, no se permitía la entrada a la comunidad negra. Ella arregló que el grupo asistiera un día lunes, cuando el museo cerraba sus puertas al público, y en camión, para que los estudiantes no pisaran el terreno del parque

(Herzog, 2000: 24; MacMasters, 2012).

Catlett siempre patentizó su interés en hacer posible que la educación y el arte fueran patrimonio de la humanidad, y que los afroamericanos pudieran participar en igualdad de condiciones que los alumnos blancos, así manifestaba su propósito: "Jamás he buscado fortuna ni fama. Siempre he trabajado para llevar algo de arte al pueblo negro en Estados Unidos" (cit. en MacMasters, 2012).

Catlett respondió a los eventos del movimiento del Poder Negro con obras que exaltaron el espíritu de la lucha de sus integrantes, como se aprecia en la impresión de linóleo en color de 1969 que lleva el título de *Malcolm X Speaks for Us*. En opinión de López y Roth (1996: 142), esta obra reunió con gran acierto la política racial y de género, además de plasmar el punto de vista de la artista, que muestra al luchador social que habla tanto a las mujeres como a los varones negros.

Su trabajo rinde homenaje a las mujeres negras, la identidad racial, la dinámica familiar, denuncia la segregación y la pobreza. Son célebres sus imágenes de figuras emblemáticas de la lucha por la liberación de los/as afroamericanos/as, como Harriet Tubman, Sojourner Truth o Angela Davis.

En la obra de 1973, titulada *Phillis Wheatley*, bronce y madera, Catlett representó a la talentosa escritora negra nacida en África Occidental (*ca*. 1753-1784) y llevada a Massachusetts como esclava. Ella fue la primera persona afrodescendiente que escribió y publicó un libro de poesía en inglés. Catlett, la esculpió para honrarla, así como a todas las mujeres negras (SAAM, s. f.).

Entusiasmada con el feminismo, especialmente el negro, Catlett compartía las vindicaciones de género de las afroamericanas,

> debido a la creciente influencia del Black Power y el feminismo en la década de 1970, había llegado el momento de que Catlett redescubriera a Wheatley. Como activa defensora de los derechos civiles y ferviente feminista, Catlett creó deliberadamente obras como *Phillis Wheatley,* que podrían armonizar estos movimientos, a menudo distintos (SAAM, s. f.: s. p. i.).

En su obra, Catlett plasmó el espíritu cultural de los diversos movimientos que vindicaban los derechos de la comunidad afroamericana, como Black is Beautiful, Civil Rights Movement, Black Power, Black Arts Movement, Black Feminism.[9]

Recibió muchos premios y reconocimientos, como el primer lugar en escultura en la American Negro Exposition de 1940 en Chicago, la membresía en el Salón de la Plástica Mexicana, el Women's Cactus for Art, el Graphic Arts Workshop, el Lifetime Achievement in Contemporary Sculpture Award. Se le otorgó el doctorado *honoris causa* por la Pace University de Nueva York. En su honor se estableció la semana que lleva su nombre en Berkeley, California, y el Día de

Elizabeth Catlett en Cleveland, Ohio.

La contribución de la comunidad afroamericana ha estado presente en todas las expresiones de la cultura norteamericana, es parte del patrimonio de la nación. Tal es el mérito de todas/os aquellas/os que han construido la historia a favor de la democracia a través de un doloroso andar hacia la utopía, que enfrenta la resistencia y la violenta acometida de los que sienten amenazados sus privilegios de raza, clase y género.

> Fue recién a partir de la década de los 60, como consecuencia de una mayor movilización y resistencia de los negros, que lograron una serie de beneficios y derechos. Sin embargo, todavía en nuestros días, los afroamericanos, a pesar de las políticas de integración establecidas por el Estado y la sanción de derechos tendientes a terminar con prácticas discriminatorias, permanece en una posición desigual frente a otros sectores de la población americana, siendo uno de los grupos que no ha podido disfrutar de las ventajas del "sueño americano" (Romano y Magliano, 2007: 7).

En la lucha contemporánea por la igualdad de derechos cobra relevancia el movimiento de protesta Black Lives Matter, "Las vidas negras importan", fundado en 2013 por Alicia Garza, Opal Tometi y Patrisse Cullors; que tiene el objeto de visibilizar, denunciar y condenar, a través de movilizaciones multitudinarias pacíficas, la violencia estatal contra la comunidad negra. El racismo institucionalizado que exonera a los policías que asesinan sistemáticamente a los/as negros/as. El movimiento busca erradicar la supremacía blanca y contrarrestar los efectos de la violencia para mejorar la vida de la comunidad afroamericana.

Ciertamente, la acción emancipadora no ha terminado, ya que constituye una praxis continua de resistencia y movilización, como lo testimonian las acciones de aquellos/as luchadores/as sociales o, mejor dicho, soñadores/as, que, en su andar hacia la utopía, han hecho camino y sentado las bases para la edificación de un mejor porvenir. Sojourner Truth, Audre Lorde, Angela Davis, Elizabeth Catlett, Stokely Carmichael, Malcolm X, Muhammad Ali, por citar unos/as cuantos/as de una larga lista. Su activismo ha patentizado el infatigable espíritu de resistencia de la comunidad afroamericana. Su capacidad de resiliencia, de reinventar una identidad de la cual sentirse orgullosos/as, de sus raíces, de su historia, de su estética, de su ser negros/as, dignos/as de valía, superando el sentimiento de inferioridad alienante al que han sido sometidos/as por la imposición del prejuicio racial de la comunidad blanca, que históricamente se ha valido de su uso instrumental para explotarlos, expoliarlos y someterlos. En suma, el racismo ha sido institucionalizado y legitimado por el sistema económico capitalista.

En su lucha histórica, la población negra ha tomado consciencia del derecho inalienable de existir y participar en la sociedad

norteamericana, conforme a los derechos humanos igualitarios que proclama la democracia, fundada en el reconocimiento de su valor civilizatorio.

La obra de Catlett constituye un ejemplo paradigmático del arte social que convoca a la utopía igualitaria desde una perspectiva política y de género.

---

2 De acuerdo con Morin (2005), el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento. Expresa lo complejo de todo razonamiento y de toda realidad, al concebir la multidimensionalidad de los fenómenos se opone a la visión unidimensional, especializada, parcial, que empobrece el mundo fenoménico.

3 Morin (2005: 106) concibe la dialógica como la unidad compleja de dos términos o nociones antagónicas que aparentemente debieran rechazarse entre sí y que, no obstante, son indisociables para comprender una misma realidad. Es un principio de unidad que asume el carácter dialógico de toda relación, ya que permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. En este sentido, la dialógica del conocimiento asume la unidad en su diversidad, con lo cual se trasciende la lógica binaria que simplifica la complejidad mediante la oposición y la exclusión.

4 El concepto de la transgresión adquiere connotaciones positivas o negativas dependiendo de su contexto cultural e histórico, por lo tanto, implica un posicionamiento desde el relativismo moral. En el caso de los griegos, por ejemplo, la transgresión de la norma se justificaba en la medida que cumpliera con condiciones que redundaran en aspectos fundamentales para el bien común de la sociedad. El resultado de la transgresión debería derivar en el bienestar colectivo. Asimismo, el transgresor tenía que ser sancionado de forma individual, ya que se consideraba que se había sacrificado por una causa común, constituía un ejemplo, representaba al héroe —el ejemplo más representativo es Prometeo, el titán responsable de separar los bienes y la riqueza entre los olímpicos y los hombres—, por el contrario, un castigo que se infligiera más allá los transgresores se consideraría como una injusticia (Lugo, 2010: 53-54).

5 Entre 508 y 507 a. C., Clístenes implementó una serie de reformas políticas con el objetivo de anular el poder de la aristocracia y ampliar el del pueblo (Bengtson, 2006: 26-28).

6 De acuerdo con el profesor Beard, “Jefferson jamás usó el vocablo democracia en ninguna de sus manifestaciones públicas” (Ramírez, 1966: 453).

7 Rosa Parks, participó activamente en asuntos de derechos civiles al unirse a la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, en 1943. Allí se ganó fama de aguerrida militante y feminista. Ella desafió conscientemente el *statu quo* segregacionista al resistirse a acatarlo, congruente con sus vindicaciones por el reconocimiento de los derechos humanos y civiles de los afroamericanos. Si bien Parks se volvió un símbolo de los derechos civiles, sufrió represalias por su activismo.

8 De acuerdo con la teoría del caos, el efecto mariposa se explica como un pequeño cambio en las condiciones iniciales de un evento o de un sistema dinámico, de tal modo que una pequeña variación de cálculo, una perturbación inicial, una mínima acción pueden desencadenar una serie de sucesos inesperados de consecuencias inimaginables. Así, por ejemplo, el aleteo de una mariposa en Brasil

podría originar un tornado en Texas. La formulación del concepto la realizó el matemático y meteorólogo estadounidense Edward Norton Lorenz en 1972.

9 Negro es bello, Movimiento por los derechos civiles, Poder Negro, Movimiento de Artistas Negros/as, Feminismo Negro.

II. DEMOCRACIA, FEMINISMO Y UTOPÍA SOCIAL

Utopía feminista/transgresión versus *democracia excluyente*

Pensar el ideal utópico del principio de igualdad en sentido femenino y feminista adquiere pertinencia epistemológica, ya que históricamente las mujeres han sido excluidas de las utopías democráticas concebidas conforme a la lógica binaria y excluyente de la racionalidad androcéntrica en el patriarcado. De ahí que, los movimientos que se originan para defender la igualdad de derechos sociales, políticos, legales y económicos de las mujeres con respecto a los varones, surjan con el imperativo de transgredir los mandatos de género de la sociedad patriarcal dando lugar a la construcción de la utopía feminista. Desde entonces subvertir la barbarie del patriarcado invoca a la transgresión de su sistema de valores y orden social.

Por tanto, la deconstrucción del concepto de democracia hegemónico y excluyente ha sido un aporte epistemológico del feminismo que visibiliza la desigualdad de género. Así en tanto movimiento político, social y filosófico, el feminismo ha resignificado los conceptos de democracia, ciudadanía e igualdad. Atendiendo a estas premisas la realización de la utopía democrática de la modernidad, será viable en la medida que triunfe la revolución feminista dando paso a la concreción de la utopía social, anulando los regímenes binarios entre los géneros que legitiman y naturalizan la supremacía y privilegios de los varones.

Con estos antecedentes se impone repensar el andar utópico del feminismo que ha hecho posible la participación política de las mujeres en el mundo actual, dado que acceder a la esfera de los asuntos públicos de la sociedad, ha representado muerte, castigo, persecución, acoso, violencia, para aquellas que han sido consideradas desobedientes y subversivas al orden patriarcal.

Así se patentizó durante los eventos de la Revolución francesa de 1789, cuando se proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que literalmente omitía a la parte femenina de la sociedad. El principio de igualdad se concebía en el sentido más amplio sólo para los varones. De esta manera, la gran utopía de aplicar los ideales de libertad, igualdad y fraternidad como principios rectores de la humanidad se desquebrajó en el momento mismo que las mujeres quedaron excluidas.

Olympe de Gouges, apasionada, audaz y comprometida revolucionaria, cuestionó tal proclamación de los revolucionarios, de ahí que la parafraseara en un sentido femenino como Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana. Gouges también defendía el matrimonio igualitario, la separación de los bienes, el derecho a la propiedad, el derecho al divorcio, el derecho a ejercer una profesión y el derecho a la participación política, pero para el contexto de la época tales vindicaciones de género resultaban tremendamente radicales. Su actitud transgresora no se toleró y fue guillotinada el 3 de noviembre de 1793. Es considerada una figura paradigmática del feminismo. Es célebre una frase suya que sostiene: "Si la mujer puede subir al cadalso, también se le debería reconocer el derecho de poder subir a la Tribuna". Mientras se conciba la igualdad en términos de los valores de la cultura patriarcal hegemónica[10] se continuará reproduciendo una sociedad distópica excluyente de la diversidad, sin esperanza de transformación. Ninguna sociedad democrática puede preciarse de serlo si no hace justicia cabal al principio de igualdad y libertad. La historia ha demostrado que la consecución de la utopía basada en el principio de igualdad tendrá éxito si y sólo si se aplica para toda la humanidad.

María Luisa Balaguer considera que el feminismo es un movimiento social que tiene como finalidad la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres, es un movimiento de liberación que, al igual que otros movimientos históricos de lucha, busca el establecimiento de una sociedad mejor. La utopía feminista plantea la transformación de la sociedad a partir de la igualdad social entre los géneros. Por tanto, se puede decir que la construcción de ese futuro constituye una utopía.

> Si esto es así, se puede decir que en un cierto sentido todo futuro es definido como una utopía, si integra un programa de modificaciones legislativas o de conductas y sistemas sociales, en los que cabe imaginar resultados más igualitarios, o incluso liberación de clases o sectores oprimidos. Así, la lucha de clases, o las etnias colonizadas, pretenden el establecimiento de un estado igualitario, y esa finalidad constituye en sí misma una utopía (Balaguer, 2016: 90).

En esta perspectiva, la utopía feminista se revela transgresora del sistema hegemónico patriarcal dominante. "*Transgresión*, en su comienzo quería decir, *pasar del otro lado, atravesar*. Con el tiempo, la palabra llegó a significar, en los traductores de la Biblia 'violación de la ley divina', y en los juristas 'violación de una ley'" (Nicolescu, 1996: 61). En el contexto feminista significa transgredir los mandatos del patriarcado.

El pensamiento utópico feminista deviene en propuesta alternativa a la injusta realidad existente en un mundo que históricamente ha

concebido que la diferencia sexual entre mujeres y hombres determina la inferioridad de las primeras. La naturalización de esta desigualdad se funda en el esquema simbólico de oposiciones binarias que jerarquiza la feminidad y la masculinidad. Ergo, la construcción cultural que legitima la condición social subalterna de las mujeres obedece a esta simbolización de la diferencia sexual.[11]

Desde el surgimiento de la democracia ateniense en el siglo V a. C. hasta la fecha, el ideal de igualdad ha sido concebido de acuerdo a la racionalidad masculina anclada en los valores de la sociedad patriarcal occidental. El siglo XVIII marcó la pauta a seguir cuando Olympe de Gouges se rebeló contra la exclusión de las mujeres de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que regían únicamente a los varones. Con estos antecedentes, el feminismo[12] surge como teoría política y social que esgrime el derecho que poseen las mujeres a ser incluidas en el concepto de igualdad universal, transversal a todas las esferas de la vida privada y pública de la sociedad. Es un movimiento de emancipación que plantea que la mitad de la población mundial integrada por mujeres debe gozar de los mismos derechos humanos que gozan los hombres.

En el devenir histórico de los siglos XIX, XX y lo que va del XXI, el pensamiento feminista se ha manifestado transgresor al patriarcado, la subversión ha propiciado la conquista del sufragio universal ampliado el concepto de ciudadanía, pensado únicamente en función de los varones, además de otras reformas jurídicas, pero de ninguna manera esto ha bastado para poner a las mujeres en igualdad de condiciones en el plano civil, político, laboral, educativo, etcétera, en relación con los varones. Razón por la cual el feminismo ha abierto varios frentes de lucha en estas áreas para cumplir con los objetivos de sus agendas.

En el campo teórico también se han diversificado las epistemologías feministas adoptando posturas convergentes y divergentes en cuanto a los enfoques y metodologías de acción. Surge entonces el feminismo radical, el feminismo negro, el feminismo interseccional, el ecofeminismo, el feminismo de la igualdad, el feminismo de la diferencia, el feminismo liberal, el feminismo decolonial, entre otros, lo cual expresa la riqueza conceptual y la heterogeneidad ideológica del movimiento.

En su diversidad, el movimiento feminista constituye un paradigma cultural que ha venido transformando a la sociedad en cada momento histórico de sus intervenciones. Los cambios pueden ser valorados como significativos o nimios de acuerdo a distintos puntos de vista dentro de loa diversos movimientos. Lo cierto es que cada uno de ellos nos ha colocado en el camino hacia la concreción de la utopía. Prueba de ello son los cambios operados en las legislaciones, las ideas, *habitus*,[13] costumbres, representaciones, etcétera, que en el pasado

naturalizaban abiertamente la desigualdad y subordinación femenina en la sociedad hegemónica.

De acuerdo con María Luisa Femenías (2013: 20), la utopía feminista representa el sentido positivo de la transgresión que lleva a transformar las condiciones adversas de la dominación patriarcal. Así, por ejemplo, amplía la definición gramatical de la transgresión, que significa "pasar a través" (Corominas, 1987: 580), para entenderla como transformación, conforme a sus raíces semánticas, en el sentido de "trasladar", "transmitir", "transportar", "transfigurar" y "transformar". Conforme a esta premisa, la utopía feminista representa un factor de transformación, un logro cultural que amplía los derechos democráticos desde la perspectiva de género y que ha sido omitido en las utopías androcéntricas patriarcales.

> la transformación positiva que conlleva, la direccionalidad no teleológica de la transgresión, la ofrecería un conjunto de acciones tendientes a redistribuir equitativamente espacios y relaciones de poder entre los sexos-géneros. En pocas palabras, lo que se transgrede para transformar es la configuración histórica y actual de las redes del poder entre los sexos-géneros. Dicho de otro modo, al transgredir las leyes del orden históricamente patriarcal, que las utopías tradicionales respetaron, desordenamos y transformamos la sociedad […] (Femenías, 2013: 20).

En este orden de ideas, la intervención de las diversas utopías feministas que se han construido a través de la historia, han posibilitado transformaciones culturales, sociales, políticas y de género conforme a las circunstancias históricas de cada contexto histórico, transgrediendo en cada intervención los distintos sistemas de opresión que impone el orden hegemónico patriarcal en cuestión, para dar paso a la transformación del *statu quo* imperante en pro de los derechos humanos de las mujeres. Así, la participación femenina en la vida política y social se debe entre otros factores a los avances progresistas del feminismo que vienen redefiniendo la noción de democracia, visibilizando las exclusiones y ampliando derechos. No obstante, las mujeres aún experimentan la némesis patriarcal, nada más que ahora a diferencia del pasado cuando les costaba la vida, adopta múltiples formas insidiosas de violencia simbólica como el "techo de cristal" que opera como dispositivo de poder de la hegemonía masculina.

En este contexto, se puede sopesar la llegada de Kamala Harris a la vicepresidencia, en función de los logros del feminismo de los que ella al igual que otras mujeres devienen beneficiarias. Desafortunadamente las conquistas de derechos se ven amenazadas por el avance de las retrógradas políticas públicas que en materia de género promueven los conservadores, lo cual atenta contra el proyecto utópico democrático y del feminismo.

La presidencia de Donald Trump ejemplifica a la perfección esta

visión distópica.

De acuerdo con la opinión de Lipset, como de Almond, la personalidad política de un líder con valores democráticos debe de corresponderse con su ética y acciones, de tal manera que una personalidad autoritaria resulta incompatible con la democracia, la tendencia a imponer soluciones a través de la fuerza en vez del dialogo y la intolerancia que caracterizan a este tipo de personalidad devienen incongruentes con las instituciones democráticas (cit. en García, 2005: 127).

La personalidad política de Donald Trump se corresponde a la perfección con el perfil político del líder autoritario y disruptivo. En su desempeño político transgredió sistemáticamente las reglas escritas y "no escritas" que impone la actuación y la investidura presidencial.[14] Si la democracia representa a un gobierno y régimen político que postula la tolerancia, la diversidad de valores, conductas y religiones en la sociedad en convivencia pacífica, el gobierno de Trump constituyó su antítesis.

Por lo anteriormente expuesto a continuación se describe la distopía de la era Trump, en oposición a la utopía feminista. Así, mientras que la praxis feminista de la transgresión justifica la subversión de orden patriarcal, la distopía *trumpista* invoca la transgresión negativa para imponer el totalitarismo.

Distopía falocéntrica: Trumplandia/Barbilandia

Si el accionar de la utopía feminista opera en el sentido de la transgresión positiva para subvertir el sistema patriarcal, antidemocrático, falocéntrico, sexista, capitalista, colonial, racista, heteronormativo, etcétera, la transgresión negativa actúa para subvertir los valores democráticos, de derechos humanos, de justicia social, entre otros. Ergo, se opondrá a éstos como sucede con la imposición de los regímenes distópicos.

En suma, la transgresión actúa en ambos sentidos, el positivo y el negativo, por su condición dialógica. De tal forma que cuando se realiza con un sentido positivo, para transformar las injusticias, la violencia, la desigualdad, la pobreza, el sufrimiento, impuestos por un régimen autoritario, fascista, opera en pro del advenimiento de la democracia. Por el contrario, si se efectúa en sentido inverso, con el fin de dar cumplimiento a intereses mezquinos y perversos, posibilitará la instauración de la distopía autocrática dictatorial. La presidencia de Donald Trump representa un ejemplo paradigmático del accionar de la transgresión cuando se ejecuta en el sentido negativo de la mala conciencia.

Bufón de *shows* de televisión, narcisista, ignorante, mentiroso,

misógino, vengativo, corrupto, cruel, supremacista y megalómano. Su gobierno se erige como la distopía de la distopía en la historia contemporánea de la nación norteamericana, que culminó con un fallido autogolpe de Estado, socavando los valores y las instituciones democráticas.

> El asalto al Capitolio representa la culminación del periodo más oscuro de la historia norteamericana desde la guerra de secesión (1860-1865). Ni siquiera el episodio del Watergate llegó a desnudar de forma tan visible las carencias, fracturas e inconsistencias del sistema político. El bochornoso espectáculo del 6 de enero en el edificio más emblemático de la democracia americana no es responsabilidad de un solo hombre, aunque sea el máximo dirigente del país, ni siquiera de su equipo más recalcitrante: la vergüenza arrastra a casi todo el liderazgo del partido republicano, cooperador necesario en el desastre (Sacaluga, 2021: s. p. i.).

El 6 de enero de 2021 el pueblo estadounidense y el mundo entero veían con perplejidad y estupor la imagen del asalto al Congreso comandada por el mismo presidente Donald Trump, quien alentó a sus fanáticos a marchar ante el Capitolio para impedir la certificación de la legítima victoria de Joe Biden. Si bien ya antes había presionado a su vicepresidente Mike Pence para que anulara la elección, en su calidad de presidente del Senado. Ante este lamentable hecho, se constataba cómo una de las democracias que se ostentaba como ejemplo a seguir se fracturaba ante el embate del Partido Republicano, que solapaba la gran mentira del presidente con respecto a un fraude electoral. Así, una vez más Trump recurría a su ardid preferido, la mendacidad, para negar la realidad e imponer sus "hechos alternativos". De hecho, Trump mintió sistemáticamente desde que asumió el cargo en 2017:

> A medida que pasó el tiempo, Trump siguió engañando con fines egoístas a una velocidad cada vez mayor, sobre temas cada vez más importantes. Para finales de agosto, cuando aceptó su nominación a la reelección, Trump había dicho más de 22 000 mentiras en el cargo, avanzando a un ritmo de más de 50 por día, lo que significa que ya haya superado las 25 000 (Conway, 2020: s. p. i.).

De esta forma difamó y deslegitimó el proceso electoral de forma maliciosa para quedarse en el cargo. Normalizó su mitomanía a tal grado que sus millones de incondicionales le siguieron el juego de las mentiras que difundía por Twitter. Cabe mencionar que la empresa tomó la decisión de suspender definitivamente su cuenta.

Desde el lanzamiento de su campaña presidencial en 2015, nominado por el Partido Republicano, que se identificó y avaló su ideología:[15] el trumpismo, su patrón de conducta normalizó la subversión de todo tipo de valores en la vida política del país, por lo que la era Trump bien podría denominarse, como la distopía Trumplandia/Barbilandia. Su gestión presidencial adopta un cariz tragicómico dados los rasgos de su personalidad, que evocaban el

perfil psicopático de ciertos villanos bufonescos de cómics y películas como *Joker* o el payaso de *It*. Personajes grotescos y crueles que gozan infligiendo miedo, violencia y dolor a sus víctimas, además de producir caos a su alrededor. John Carlin lo comparó con Cantinflas representando el papel de Calígula en una versión moderna de la caída del imperio. Señala con humor negro que el electorado eligió a un loco. "Ha puesto a un loco a cargo del manicomio: lo cual daría risa si uno no se parara a pensar que el manicomio en cuestión es la potencia nuclear número uno del mundo" (Carlin, 2016a: s. p. i.).

De acuerdo con la opinión calificada de notables intelectuales, científicos, artistas, incluidos ocho premios Nobel de economía, Trump representaba una "opción destructiva" para los Estados Unidos. No era considerado como un hombre apto para asumir la presidencia.

> El candidato republicano superó a la opinión pública generada por la prensa, la radio, internet y la televisión. Su racismo, su misoginia y sus delirios de grandeza escapan al sentido común […]. Los sectores ilustrados lo descartaron como un payaso, un fenómeno del *show business,* un populista de derecha. Nunca se le atribuyeron méritos para convertirse en lo que ahora es: un jefe de Estado (Villoro, 2016: 9).

Además, Trump se rige por códigos gansteriles,[16] demandando sumisión, culto a la personalidad, lealtad incondicional o adulación permanente, aplicando *vendettas* a todos aquellos que lo contradigan o se nieguen a cumplir sus caprichos. Respecto a esto último, ya intelectuales, periodistas y colaboradores lo habían descrito como un niño caprichoso y berrinchudo, dadas sus actitudes infantiles e inmaduras. David Brooks (2017), editorialista del *New York Times*, escribió un artículo titulado "Cuando el mundo está dirigido por un niño", donde lo describe como un hombre que mentalmente es un niño de siete años, sin autocontrol y con una irrefrenable necesidad de aprobación. En la misma tónica, John Carlin (2017a), se adscribe a la opinión que lo considera infantil, inmaduro y, en suma, un demente. A través de sus artículos periodísticos ha manifestado su consternación ante el ominoso e hipócrita silencio que guardaron los miembros de su gobierno acerca de la conducta y acciones descontroladas que evidenciaron que su presidente no estaba cuerdo. Una situación que resulta surrealista y dramática cuando se está hablando de la primera potencia mundial, como lo plantea con su irónica y cáustica retórica el periodista:

> Lo más anormal es su personalidad; que el país más rico, más poderoso y más influyente del planeta vaya a tener como presidente a un hombre bebé […] los estadounidenses han elegido como presidente a "un rey bufón". Yo iría más lejos. Trump es un enfermo […] la única conclusión posible es que ofrece un caso clásico de trastorno de personalidad narcisista.
>
> […] tiene una necesidad tan desesperada como infantil de ser siempre el centro de atención. […] Trump es un hombre de 70 años con el desarrollo

emocional de […] un chico malcriado de primaria.

La presidencia de Trump será Donald en el país de las maravillas. Como la Alicia de Lewis Carroll, hemos pasado al otro lado del espejo y entrado en otra dimensión. Solo que Trump no interpretará el papel de la sensata Alicia sino el del Sombrerero Loco […] (Carlin, 2017a: s. p. i.).

Carlin, señala que es "increíble" y "aterrador" que el Congreso, la Corte Suprema, los gobernadores y los miembros del gabinete presidencial de Estados Unidos "aguanten que semejante energúmeno ocupe el cargo más peligroso de la tierra" (Carlin, 2017b: s. p. i.). Infiere que evidentemente todos saben de su ineptitud, así como lo saben los miembros de su gabinete, "obligados todos a tratarle como niño malcriado, o un perro rabioso, o un loco rey feudal" (Carlin, 2017b: s. p. i.).

En 2017, Trump tuiteó que el senador republicano de Tennessee, Bob Corker carecía de "agallas" porque no quería intentar la reelección, Corker respondió por el mismo medio, señalando la conducta infantil del presidente:[17] "'Es una vergüenza que la Casa Blanca se haya convertido en una guardería para adultos. Obviamente alguno se saltó el turno esta mañana', una manera de sugerir que los cuidadores del presidente no estaban cumpliendo con su trabajo" (AFP, 2017b: s. p. i.).

Como parte de su conducta aberrante, Trump practicó el *bullying* sistemático a través de las redes sociales, dado que sentía animadversión por los medios críticos. Su carácter iracundo y autoritario se manifestaba cada vez que alguien lo cuestionaba, agrediendo a los/as periodistas, o bien abandonando súbitamente las ruedas de prensa. Utilizó Twitter como instrumento de poder, para intimidar, violentar, doblegar, amenazar, ridiculizar, difamar, humillar y denigrar a sus oponentes, tanto políticos como de otros gobiernos, además de propagar mentiras y conspiraciones, estableciendo una "twitocracia". Asimismo, instrumentalizó el cargo para evadir leyes, hacer negocios a favor de sus empresas, colocar a su familia en altos cargos, haciendo honor a su nepotismo. Todo ello con gran deshonestidad, cinismo y la impunidad que le brindaba su posición de poder.

Su proceder caprichoso, impredecible y errático en el Despacho Oval marcó la tónica de su presidencia disfuncional, caótica, tóxica, distópica.

La condición mental de Donald Trump[18] encendió las alarmas en los medios de comunicación, el ámbito médico, intelectual, artístico, etcétera. Han corrido ríos de tinta para esclarecer si padece un trastorno psicológico, lo cierto es que la especulación sugiere que efectivamente tiene un desorden de personalidad. El diagnóstico más habitual es trastorno narcisista de la personalidad, cuyos rasgos más destacados son fantasías o comportamientos grandiosos, sueños de

éxito ilimitado, creerse "especial" y "único", necesidad excesiva de ser admirado, explotar al otro en relaciones interpersonales, falta de empatía, autoritarismo, desorden paranoico, delirio de grandeza, distorsión de la realidad, entre otros.

Antes de asumir el cargo, 35 psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales estadounidenses advirtieron de su incapacidad para dirigir el país. En suma, era un peligro. Hecho que se confirmó con la insurrección en el Capitolio. Se evidenció el diagnóstico que confirmaron los hechos. A continuación, la carta de M. Blow enviada al *New York Times* el 9 de febrero de 2017.

> El silencio de las organizaciones de salud mental del país se debe a un dictado autoimpuesto sobre la evaluación de figuras públicas (la Regla de Goldwater de 1973 de la Asociación Psiquiátrica Americana). Pero este silencio ha resultado en un fracaso para prestar nuestra experiencia a periodistas preocupados y miembros del Congreso en este momento crítico. Tememos que está en juego demasiado para permanecer en silencio.
>
> El discurso y las acciones del señor Trump demuestran una incapacidad para tolerar opiniones diferentes de las suyas, lo que le lleva a reacciones de rabia. Sus palabras y conductas sugieren una profunda incapacidad para sentir empatía. Los individuos con estos rasgos distorsionan la realidad para adaptarla a su estado psicológico, atacando a los hechos y a quienes los transmiten (periodistas, científicos).
>
> En un líder poderoso, es probable que estos ataques aumenten, ya que su mito personal de grandeza parece que se confirma. Creemos que la grave inestabilidad emocional indicada por el discurso y las acciones del señor Trump lo hace incapaz de servir con seguridad como presidente (*La Información*, 2017: s. p. i.).

Su presidencia fue distópica de principio a fin. Se convirtió en el primer presidente en enfrentar dos juicios políticos. El primero ocurrió a finales de 2019 y principios de 2020, el cargo fue por abuso de poder y obstrucción del Congreso, acusado de solicitar ayuda a Ucrania para aumentar sus posibilidades de reelección a cambio de liberar ayuda militar a Kiev. El segundo se realizó a principios de febrero de 2021, en esta ocasión el cargo fue por incitación a la insurrección.

De los dos juicios salió absuelto. La razón, la incondicional sumisión del Partido Republicano a su líder y aliado ideológico. De ahí que lo solaparan y que apoyaran cada una de sus degradantes acciones. El partido se rindió a sus órdenes y culto a la personalidad con el fin de no disgustar y conservar su base de votantes supremacistas. Al término de su gestión, la pandemia de covid-19 había dejado 400 000 muertos, el país se encontraba dividido, sumido en una crisis económica, con desempleo, violencia, y con terrorismo interno.

El reconocido intelectual, lingüista y politólogo Noam Chomsky ha realizado declaraciones contundentes acerca de la actuación

gubernamental de Trump, calificándolo como "el peor criminal de la historia". "Nunca en la historia política ha existido otra figura dedicada con tanta pasión a destruir en un futuro próximo los proyectos que organizan la vida humana en la Tierra" (Brooks, 2020: 126). Considera que esta afirmación no es una exageración. Lo responsabilizó por su negligente, indolente y nula actuación ante la pandemia de coronavirus en la que cientos de miles de personas murieron, principalmente por los recortes de financiación de la atención médica y la descarga de sus responsabilidades de liderazgo en los gobernadores estatales para que lidiaran con la crisis sanitaria. Asimismo, señaló que el costo era terrible, "ese costo se amplifica enormemente gracias al gánster en la Casa Blanca, quien ha matado a decenas de miles de estadounidenses, y lo ha convertido en el peor lugar del mundo [en lo que toca al coronavirus]" (Brooks, 2020: 126).

Tras su fallido desempeño en el cargo, se armó una despedida en la Base de la Fuerza Aérea Andrews, con alfombra roja, honores militares, música y 21 salvas de cañón, a la que sólo asistieron su familia e incondicionales. En su discurso de despedida sentenció: "volveré de alguna forma".

Al final de su mandato, sin la inmunidad presidencial, le esperaba un sinfín de investigaciones tanto civiles como penales, deudas, evasión de impuestos, demandas por escándalos sexuales, fraudes financieros y políticos.

Sin duda, su gestión en el cargo ejecutivo de la nación sentó el precedente de la presencia visible del Estado fascista que, durante su presidencia, estuvo representada por el ala más radical de extrema derecha del Partido Republicano.

Trumpismo: alienación femenina, misoginia, machismo

Barbie en Trumplandia

Donald Trump fue promotor y gestor del certamen de belleza Miss Universo de 1996 a 2015, su afición por las mujeres que cumplen con los estándares de belleza que emulan el estereotipo tóxico de feminidad que proyecta la muñeca Barbie es manifiesta. Su mística de la feminidad glamurosamente alienada se traduce en el trato que proporciona a las mujeres, el de maniquíes, objetos de adorno y sexuales que le permiten proyectar una imagen de macho alfa y de hombre exitoso.

En el contexto de la 45 ° presidencia se impone el análisis del papel que juega el estereotipo tóxico de Barbie en el escenario distópico del trumpismo. "Barbilandia" alude a la visión e ideología sexista, machista y misógina de Trump. A las relaciones de degradación a las

que somete a todas aquellas mujeres que no se ajustan al estereotipo de Barbie. Al de mujeres enajenadas por los valores de la cultura patriarcal. Muñecas vivientes que cumplan con los ideales estéticos y fantasías sexuales de los varones, objetos de adorno, incapaces de pensamiento u opiniones propias, serviles. Sumisas a los mandatos de sus dominadores.

La cacotopía que cristaliza en Trumplandia/Barbilandia asume la ideología y los valores del patriarcado como los pilares de la sociedad. Visión que naturaliza la inferioridad de las mujeres concomitante a la degradación de la identidad femenina. Ergo, legitima la subordinación de las mujeres a los varones.

El fenómeno cultural que representa la muñeca Barbie, producida por la corporación juguetera Mattel Inc., ejemplifica los valores de género que una parte de la sociedad estadounidense valora, asume y practica. Desde su lanzamiento en el mercado, a principios de la década de los sesenta del siglo XX, resultó todo un éxito de ventas, con el tiempo se convirtió en el ideal de feminidad admirado e imitado por una gran cantidad de mujeres.

La muñequita de plástico simboliza el modelo aspiracional de feminidad que muchas niñas desean emular. Constituye un estereotipo, un constructo de feminidad de la cultura occidental dominante cuyas características de género, fenotípicas, raciales, sociales, estéticas o de orientación sexual connotan la alienación de la identidad femenina que ella representa: narcisista, consumista, clasista, objeto sexual.

En este contexto, Barbie encaja a la perfección en la distópica sociedad trumpiana que ve y trata a las mujeres como objetos decorativos, sexuales, subordinadas a las leyes y roles que impone la masculinidad dominante.

Los efectos negativos que produce la alienación de la subjetividad femenina de la cultura de género hegemónica se pueden evaluar en razón de aquellas mujeres que se identifican con el estereotipo de Barbie, o bien de las mujeres cuya mentalidad las hace rechazar a las que se empoderan al transgredir los imperativos de género del patriarcado.

Las Barbies únicamente desean ser reconocidas en función de su papel de mujeres seductoras, de hembras apetecibles según los imperativos de la subjetividad masculina. Están convencidas y dispuestas a someterse a la autoridad y sujeción patriarcales, de ahí que se opongan a todo y a todas aquellas que desafíen y subviertan el *statu quo* de los roles de género de la cultura hegemónica.

El círculo familiar y social de Trump está conformado por mujeres glamurosamente alienadas. Cliff Sims, exmiembro del personal de la Casa Blanca, refiere la primera impresión que tuvo al conocer a la

primera hija: “La primera vez que me encontré con (Ivanka) en la Torre Trump me sorprendió realmente, porque parecía ser una muñeca Barbie viviente” (*El Diario NY*, 2019: s. p. i.).

Resulta inquietante la relación afectiva que Trump sostiene públicamente con su hija; exhibiendo en Twitter fotos en las que aparece con ella. En 2006 comentó que “Si Ivanka no fuera mi hija, tal vez estaría saliendo con ella” (Redacción *AN*, 2016: s. p. i.).

Omarosa Manigault, quien trabajó con Trump, declaró en una entrevista que en la Casa Blanca se referían a Ivanka y su esposo Jared como Ken y Barbie. Asimismo, comenta que se sintió incómoda cuando el presidente besaba a Ivanka en los labios y la frotaba durante un periodo de tiempo muy largo. Por su parte, ella “simplemente amaba ser la hija de papá” (cit. en Moraes, 2018).

Durante la gestión de Trump, Ivanka fue criticada por convertirse en la principal promotora de una iniciativa de su padre que priorizaba las habilidades por encima de la preparación académica. Las redes sociales reaccionaron con la etiqueta “Barbie del nepotismo”, incluso el grupo de veteranos VoteVets cuestionaron el atrevimiento, “Donald Trump y el nepotismo de su hija favorita, Ivanka, lanzan un ataque frontal a nuestra fuerza laboral patriótica federal, incluidos ataques a reglas que ayudan a los veteranos a conseguir trabajo” (cit. en *El Diario NY*, 2020: s. p. i.), sentenciaron a través de Twitter.

En un artículo, Steve Barr (2019) afirma que la familia Trump aspira a ser vista y tratada como realeza, de ahí su afán por proyectar una imagen *ad hoc*. De hecho, menciona que algunos miembros de la Casa Blanca se referían satíricamente a la primera hija como “princesa real”, lo cual obedece a una estrategia de poder de Trump. Así, por ejemplo, Ivanka se ha construido una estética que emula a Barbie, cabello rubio, nariz pequeña, pechos grandes, responde al look glamuroso que demanda el millonario, cabe señalar que fue modelo de Tommy Hilfiger, además de empresaria de moda.

Asimismo, refiere que ella no contaba con experiencia política, ni siquiera capacidad. Sin embargo, se le otorgaron responsabilidades y poder por encima de sus calificaciones, de tal modo que ella requería al menos lucir en el papel. Ciertamente, el rol de Barbie se contrapone por su naturaleza intrínseca con el rol de las mujeres que se superan a través de sus capacidades intelectuales.

Barr relata que lo mismo sucedió con la esposa del entonces presidente, Melania,[19] quien necesitaba fingir ser “reina”, no obstante haber posado desnuda en revistas junto a otras mujeres también desnudas. La base del presidente —conservadores, evangélicos y “líderes religiosos”— consideraba que ella era *classy*. Asimismo, Barr señala que no opinaron lo mismo de la abogada y educada dama Michelle Obama, a quien esas mismas personas insultaron por mostrar

los hombros. Esto, claro, porque ella era negra.

La animadversión racista se reveló tras la victoria de Trump, se intensificaron los acosos raciales y sexistas. Baste citar el mensaje que Pamela Ramsey Taylor, directora de una corporación de desarrollo del condado de Clay, en Virginia Occidental, publicara en su cuenta de Facebook, celebrando la llegada de Melania Trump como primera dama, a la vez que expresaba su repudio por Michelle Obama, a la que calificó de ser "un chimpancé en tacones". Expresó su emoción por tener en la Casa Blanca una primera dama con estilo, belleza y dignidad. Su comentario fue replicado por la alcaldesa del mismo condado, Beverly Whaling, quien escribió: "Esto acaba de alegrarme el día, Pam" (cit. en *El Mundo*, 2016). A raíz de sus comentarios, Ramsey perdió su puesto de trabajo, mientras que la alcaldesa se vio obligada a renunciar. Los supremacistas ejercían su violencia porque reconocían en el comandante en jefe de la nación a uno de los suyos. En este sentido, resulta necesario conceder a los votantes que lo llevaron a la presidencia su importante participación en la construcción de Trumplandia/Barbilandia.

P. L. Thomas (2017), autor del libro *Trumplandia*, examina cómo una minoría, 26 % de los votantes, que representan el 19 % de la población estadounidense, tuvo un peso definitorio en las elecciones, demostrando su poder. Lo cual resulta paradójico, dadas las complicadas reglas del Colegio Electoral y el sistema de voto indirecto.

Los politólogos de la Universidad de Harvard Steven Levistky y Daniel Ziblatt, autores de libro *How Democracies Die* ("Cómo mueren las democracias"), exponen que el sistema electoral indirecto por el que se elige al presidente de Estados Unidos debe ser reformado. En su columna de *The New York Times*, destacan que en los últimos veinte años los republicanos han ganado sólo una vez el voto popular en las elecciones presidenciales, no obstante, han controlado la presidencia por doce de esos veinte años. Ergo en Estados Unidos la presidencia no necesariamente la gana el que obtiene el voto popular, como le sucedió a Hillary Clinton en 2016. Trump recibió el 46 % de voto popular y fue electo porque obtuvo más votos en el Colegio Electoral. Así que, con un sistema de doscientos años de antigüedad el Partido Republicano ha sacado ventaja, situación que debe cambiar, ya que no puede ser que un partido minoritario detente el poder en la legitimidad por más tiempo. Ciertamente el sistema político electoral debe renovarse y adecuarse a las exigencias que impone el siglo XXI, así como a la voluntad mayoritaria expresada en las urnas. Resulta evidente que la forma en que se elige al presidente contradice los hechos, ya que no refleja la realidad de un país diverso que en su mayoría vota contra el partido que se ostenta como ganador. "Así que

Trump goza de mucho apoyo, pero la mayoría de la gente en este país siempre ha sido anti-Trump y esto fue así el día que fue elegido en 2016 y lo será el próximo martes, 3 de noviembre" (Levistky y Ziblatt cit. en Sulbarán, 2020). Mantener el *statu quo* inalterable es la estrategia del Partido Republicano, precisamente porque el sistema lo beneficia, eliminarlo sería atentar contra su existencia. Entonces un partido minoritario que encuentra su razón de ser en representar los intereses de una minoría de granjeros de zonas rurales, cristianos y sectores clave de la economía como el energético y el petrolero, deviene en un partido antidemocrático, sectario y excluyente, que responde a una ideología y visión del mundo premodernas ancladas en el siglo XIX e intereses de sus partidarios, mientras que traiciona la voluntad colectiva.

Por lo tanto, lo que para una mayoría resultaba inaceptable, inconcebible, ya que Trump perdió el voto popular por más de 2.8 millones de votos frente a Hillary Clinton, para la minoría de *White Anglo-Saxon Protestants*, blancos, anglosajones y protestantes, autodenominados patriotas, su voto representaba la defensa de un legado histórico supremacista.[20]

El 51 % de mujeres blancas votaron por Trump, evidenciando los valores de género patriarcales imperantes en un vasto sector de la población. Sólo así se puede explicar lo que significó la votación femenina en la elección. Al respecto, la periodista Malú Huacuja del Toro muestra su indignación:

> hubo mujeres blancas que prefirieron votar por el infierno que representa un acosador sexual, dueño de los humillantes concursos de belleza, que fanfarronea su superioridad […] ¿Por qué favorecer a la hipérbole de la modelo sin sesos que demostró ser Melania Trump al plagiar el discurso de Michelle Obama?
>
> […] ¿Cómo es posible que las mujeres prefieran a la *Barbie* sumisa que aguanta las trompadas verbales del marido en lugar de votar por la mujer "fuerte" que fue senadora?, se preguntan quienes asumen que no vivimos en un sistema patriarcal mundial (Huacuja del Toro, 2016: 12).

En el mismo tenor, la escritora Isabel Turrent sugirió que la votación femenina podría explicarse como una transferencia patológica:

> Es difícil encontrar las razones que llevaron a 53 % de las mujeres blancas y 1 de cada 4 latinas a votar por un misógino y predador sexual como Trump. Tal vez estas mujeres padecen el síndrome de Estocolmo —que lleva a las víctimas a identificarse y defender a su opresor (Turrent, 2016: 14).

Durante las elecciones, la actriz y conductora de televisión de 24 años Tomi Lahren se popularizó por sus comentarios antifeministas y conservadores a favor de la campaña de Trump. Ella representa cabalmente el estereotipo y la mentalidad que se le atribuye al estereotipo de Barbie. Debido a su activa participación en redes

sociales se transformó en un fenómeno viral, a tal grado que se la satiriza como la "Barbie del poder blanco". En su *show* de televisión, denominado *Tomi*, que transmite la cadena The Blaze, una red de noticias y entretenimiento disponible tanto en televisión como en radio e internet, expuso sus ideas contra la inmigración, su posición armamentista y su batalla antifeminista. "Analistas políticos aseguran que parte del triunfo de Donald Trump se lo debe al fenómeno viral de Lahren, sobre todo entre los votantes más jóvenes" (*Infobae*, 2016: s. p. i.).

En internet surgió el movimiento denominado Trump Girls Break The Internet, que muestra a una serie de mujeres posando en bikini y portando objetos a favor de la campaña del candidato republicano. La iniciativa estuvo auspiciada por las cuentas @BabesForTrump en Twitter y @hottiefortrump en Instagram. Junto a sus publicaciones también utilizaron *hashtags* como #Deport (deportación), #BuildTheWall (construye el muro) y #AlwaysTrump (siempre Trump) (Velázquez, 2016).

Contra todo pronóstico, las mujeres votaron a favor de Trump, no obstante que los republicanos temían que el voto femenino favoreciera a la candidata demócrata Clinton, por lo cual solicitaron que las mujeres no votaran, a través de una campaña que iniciaron en internet. Mediante el sitio de política y sociedad *FiveThirtyEight*, se publicó vía Twitter la etiqueta #RepealThe19th (deroguen la enmienda 19), en alusión a la enmienda de 1919 de la Constitución de los Estados Unidos que garantiza a las mujeres el derecho al voto. La idea surgió cuando el editor en jefe del sitio, Nate Silver, planteó lo que sucedería en caso de que las votaciones se decidieran por género. En un mapa expuso los gráficos de un hipotético resultado, de tal forma que Trump ganaría si solamente sufragaban los varones, en cambio, ganaría Clinton si solamente lo hicieran las mujeres. El sitio recibió el apoyo de cientos de simpatizantes que aprobaban la propuesta de derogar el derecho de votar a las mujeres. Incluso hubo mujeres que publicaron entradas a favor en sus cuentas de Twitter (Redacción *Animal Político*, 2016).

Misoginia

En toda la campaña Trump hizo escarnio, sistemáticamente, de Clinton, a quien dirigió su agresividad verbal profiriéndole insultos como el de "mujer repugnante". En Massachusetts, Elizabeth Warren, la senadora demócrata que participó con Clinton, advirtió al republicano que multitudes de "mujeres repugnantes" ayudarían a Hillary Clinton a llegar a la Casa Blanca, ya que "las mujeres repugnantes están hartas de Trump. Las mujeres repugnantes son rudas, las mujeres repugnantes son inteligentes y las mujeres

repugnantes votan" (cit. en *El Mexicano*, 2016: s. p. i.).

La retórica machista, el lenguaje procaz y soez con que Trump se dirigió a las mujeres, su vómito misógino, fueron características de su campaña. Baste recordar el primer debate entre candidatos republicanos que organizó la cadena Fox en agosto de 2015, moderado por la periodista Megyn Kelly, a quien el candidato se refirió como *bimbo*, un término usado para describir a una mujer atractiva, pero que no piensa. Durante el evento, Kelly interrogó a Trump acerca de sus variados insultos a diversas mujeres, citando algunos, como "puercas gordas, zorras y animales repugnantes". Al día siguiente, en una entrevista que el millonario concedió a CNN, acusó a Kelly de estar en su contra, de ser una "mentirosa", de estar "sobrevalorada", sentenció que "no tenía mucho respeto por ella".

> "Uno podía ver que (a Kelly) la sangre le salía por los ojos, que le salía por todas partes", dijo Trump después del debate. Muchos lo consideraron un comentario sexista relacionado con la menstruación, algo que el magnate negó. […] Y en Twitter reprodujo los mensajes de algunos de sus seguidores que la llamaban "barbie" (Redacción *BBC Mundo*, 2016: s. p. i.).

Los patéticos resultados mostraron que, a pesar de los agravios y de los argumentos en contra, un considerable número de mujeres votó por el dominador, por su opresor. No sorprende atestiguar que la sociedad que vio nacer a Barbie, y que ha exaltado, impulsado, fomentado el estereotipo de feminidad que ella representa, haya aceptado y validado el fenómeno Trump. Son estas las mujeres y Barbies que reproducen el *establishment* del poder patriarcal. Sin duda, la cuestión de género pesó en el resultado. Quizá esto pueda explicar, entre otros factores, por qué muchas mujeres eligieron al machista y misógino Donald Trump como presidente de la nación norteamericana.

Machismo

En la distópica sociedad trumpiana, el machismo es un valor de la cultura patriarcal que se exalta y promueve. De ahí la aceptación del perfil de macho alfa dominador, opresor, violento, depredador, autoritario y misógino que representó Trump. Un hecho cultural que resulta sumamente esclarecedor acerca de lo que significan los valores de la cultura patriarcal en el poder. Durante la campaña de 2016, el aspirante hizo gala de su ideología machista, la cual recibió el reconocimiento de los votantes que le dieron su apoyo. A continuación, algunas de las opiniones que le merecen las mujeres:

> Darle a tu mujer objetos de valor es un terrible error. Las mujeres son, en esencia, objetos estéticamente agradables […] Si una mujer quiere ser periodista, tiene que ser sensual […] Para atrapar a un hombre, las mujeres hacen grandes actuaciones […] Las mujeres encuentran en mi poder y mi dinero algo muy

> excitante […] Cuando eres una estrella te dejan hacerlo, puedes hacer cualquier cosa, te permiten hacer lo que quieras […] (cit. en *Reforma*, 2016: 11).

Los resultados de la elección consternaron a quienes veían con estupor que, en lugar de ser repudiado por sus declaraciones y actitudes misóginas, el magnate resultaba electo y, por lo tanto, exculpado.

> Cualquiera que se hubiera atrevido a decir que a las mujeres se las puede tomar por los genitales cuando uno tiene éxito y fama, estaría ya inmerso en un proceso judicial por denigrar al sexo femenino. Si después de expresarse así su pueblo lo elige como presidente, es obvio que todas las mujeres que votaron por él lo estaban absolviendo y es obvio que, a partir de este momento, ese delito tendrá que ser revisado en un Código Penal que tipifica la discriminación racial y los crímenes de odio (Navalón, 2016: 4).

Trump se ha casado tres veces y es conocido por su afición a las mujeres, sobre todo, a las que representan el estereotipo de Barbie, rubias, modelos caucásicas y anglosajonas. Su primera esposa, Ivana, es de origen checo, su segunda esposa, Marla Maples, es norteamericana, y la tercera, Melania, es eslovaca. Su trato hacia las mujeres, incluyendo sus esposas, ha sido beligerante:

> Trump ha sido acusado muchas veces de abusos y él mismo, en un video de 2015, se jactaba de poder manosear a las mujeres sin su consentimiento. Su primera esposa, Ivana, llegó a acusarle en un libro de haberla violado, aunque luego ha matizado sus palabras (Mars, 2016: 2-3).

El millonario es el fiel representante de una élite de "machos" que se cree y ostenta superior a partir de su condición de género, social y racial:

> ¿Hay alguien más élite, más abusivamente élite, en Estados Unidos que Trump, un magnate malvado de caricatura que posee su propio Boeing 757, sus mansiones doradas y sus esposas Barbies que ha sido demandado ante los tribunales en más de mil ocasiones y no ha pagado impuestos en 20 años? (Carlin, 2016b: s. p. i.).

Por su parte, Ariel Dorfman opina que la elección de Trump reveló el verdadero ser de la nación norteamericana, el odio y la violencia que se amparan en la fuerza bruta del macho alfa, predador, beligerante, instigador, soberbio, altanero, procaz, prepotente, impune.

> Estados Unidos reveló su verdadero ser al elegir a Donald Trump un predador ignorante, mendaz y matón, un racista que odia y teme a los latinos, a los musulmanes y a las mujeres, un hombre que no cree que el planeta esté en peligro de colapsar por razones climáticas y que va a aumentar la aflicción y desventura de los habitantes más necesitados de su país y del mundo entero (Dorfman, 2016: 40).

Evidentemente, él representa el lado más oscuro de la sociedad excluyente y distópica, que se identificó con sus valores, ideología,

rabia, en suma, con su animadversión hacia todos aquellos que le son adversos. Él ha impulsado los peores y más bajos instintos de la América blanca que lo votó (Navalón, 2017).

Si Trump ganó las elecciones de Estados Unidos, entre otros factores, fue por la campaña propagandística de género, en la cual su condición biológica de macho alfa fue proclamada como valor social y político.

Ciertamente, los estereotipos de los roles de género jugaron un papel determinante en la elección presidencial. Esto se explica por la forma en que operan los imaginarios de las simbolizaciones de género y sus representaciones sociales. De acuerdo con la construcción cultural de los sexos en el patriarcado, los rasgos biológicos de los machos y las hembras humanas son transformados en rasgos culturales que naturalizan las simbolizaciones asociadas a las características de masculinidad y feminidad, lo cual se traduce en los comportamientos que cada sexo asume en el ámbito social.

Acorde con esta visión cultural que parte de la esencialización biológica de los sexos, se normaliza que el poder alfa sea impuesto como algo natural en el ámbito social. Las características de masculinidad que distinguen a los líderes del mundo más influyentes se asocian, entre otras, a la fuerza, la agresividad, el liderazgo autoritario, el poder de dominio y la arbitrariedad.

Carlin (2017c), destaca que figuras como Putin en Rusia, Erdoğan en Turquía, Xi Jinping en China, Modi en la India son líderes gorilescos que hoy por hoy se imponen por su liderazgo de "hombres fuertes" en los países que gobiernan y cuya población constituye la mitad de la humanidad.

Por su parte, el analista internacional Mariano Aguirre considera que Trump,

> por edad y poca formación política —se formó durante la Guerra Fría— […] lo que añora es el mundo bipolar donde Estados Unidos y la antigua Unión Soviética, real o aparentemente, controlaban el mundo. Y ahora dice: "El mundo lo tenemos que dividir otra vez con los chinos, los rusos y nosotros, somos hombres fuertes y nos vamos a poner de acuerdo". Hay un machismo en Trump que no hay que perder de vista (cit. en *BBC Mundo*, 2017: s. p. i.).

P. L. Thomas se adhiere a la opinión acerca del perfil inmoral y machista de Trump.

> Y, sí, comparto serias preocupaciones sobre Trump como persona: sus adulterios en serie y su comportamiento depredador hacia las mujeres, sus bancarrotas recurrentes, su lenguaje inflamatorio, racista y xenófobo, y su despreocupación por la mentira patológica (2017: s. p. i.).

En su odio hacia todos los que considera diferentes, "denigra a los mexicanos, a los musulmanes, a los judíos, a los negros, a los inmigrantes en general, a los minusválidos, a los intelectuales y a las

mujeres, especialmente las mujeres modernas, postfeministas e independientes", ha señalado Carlin (2016c: s. p. i.).

Efectivamente, ya que en sus dos campañas presidenciales Trump empleó la retórica machista como medio propagandístico de su perfil como gobernante, dado que sus partidarios encontraban atractiva su masculinidad beligerante. Sus insultos están marcadamente orientados por el género. A sus adversarios de género masculino los humilla acusándolos de ser "débiles", de tener "poca energía", de ser "llorones", "pequeños". En una entrevista con el periodista Bob Woodward, Trump se quejó de sus generales porque, según él, estaban más pendientes de alianzas que de acuerdos comerciales. Los señaló con las siguientes palabras: "Mis generales son una panda de gallinas" (cit. en *La Razón*, 2020: s. p. i.).

Por su parte, a las mujeres las insulta diciéndoles "perras", "cerdas", "feas", "zorras", "viejas", asimismo, las califica de histéricas o que están contra él porque cursan la menstruación, por eso les "sale sangre por los ojos", "por la boca" o "por donde sea". Además, se solaza poniendo apodos tanto a los varones como a las mujeres. Con respecto a los negros, latinos, musulmanes, asiáticos, gais, los insultos se amplifican.

Cabe recordar lo expresado por Trump, tras el debate entre Kamala Harris y Mike Pence (8 de octubre de 2020), cuando llamó "monstruo", "horrorosa", "completamente desagradable" y "comunista" a la aspirante demócrata a la vicepresidencia (EFE, 2020).

Durante la pandemia de covid-19, Trump consideró el uso de máscara para protegerse del virus como una señal de debilidad masculina. Politizó su uso entre sus partidarios, quienes se identificaban con él en su actitud desafiante ante el patógeno.

En el primer debate de la campaña presidencial de 2020, cuando Biden y Trump se enfrentaron, este último se burló del primero por usar máscara. "No uso una máscara como (Biden), cada vez que lo ves, él tiene una máscara", espetó (*CNN*, 2020). Esto pese a los miles de personas muertas a causa del virus.

Ante la ominosa pandemia Trump se mantuvo pasivo e incapaz de actuar, todo lo que le importaba era su campaña de reelección. Lo demás no era prioritario. El economista Paul Krugman criticó su ineptitud e irresponsabilidad de la siguiente forma:

> No se ustedes, pero yo me siento cada vez más como si todos estuviéramos atrapados en el Titanic, excepto que esta vez, el capitán es un loco que insiste en dirigirse directamente al iceberg. Y su tripulación es demasiado cobarde para contradecirlo, mucho menos para amotinarse y salvar a los pasajeros (Krugman, 2020: s. p. i.).

El 2 de octubre de 2020, tanto Trump como Melania anunciaron que habían dado positivo al patógeno. Con lo cual se ratificó su

ignorancia, negligencia e indolencia ante la pandemia. Días después, al salir del hospital y volver a la Casa Blanca, Trump se quitó la máscara como una demostración de fuerza. El tratamiento que recibió lo dejó "eufórico" y en sus presentaciones de campaña hizo gala de su energía, a tal grado que dijo sentirse como Superman, todo bailando al ritmo de la melodía "Macho Man" de Village People, que fue la música que identificó sus eventos.

Jessica Bennett (2020) refiere que la masculinidad se volvió una cuestión clave en las elecciones de 2016 y 2020. En este sentido, Marianne Cooper, socióloga de la Universidad de Stanford, sostiene que la masculinidad definitivamente juega un papel importante en las figuras presidenciales, de ahí que los candidatos intenten demostrar que son los mejores.

> "Por eso es que, incluso en 2020, los demócratas decidieron que la apuesta más segura para vencer a un hombre blanco de 70 años era otro hombre blanco de 70 años" […]. La masculinidad del estadounidense blanco ha sido un factor en casi todas las elecciones desde que se fundó la nación […] en general los candidatos presidenciales que son blancos, cristianos y heterosexuales han "personificado" la masculinidad en todos los sentidos […] una investigación que Cooper realizó junto a cuatro colegas suyos […] reveló que la necesidad de demostrar la masculinidad de una persona puede ser particularmente perjudicial en el contexto del lugar de trabajo, pues se corren riesgos innecesarios o poco razonables, abundan las fanfarronadas, reducciones salariales, intimidación e incluso el acoso sexual. Es más probable encontrar ese tipo de conducta en entornos dominados por hombres que se caracterizan por tener un "enfoque donde el ganador se lleva todo", y donde los ganadores suelen demostrar rasgos como dureza y crueldad, según el estudio. Para Cooper, esos rasgos son centrales para la política presidencial de la actualidad. "Trump es la personificación de esta cultura de concurso de masculinidad", comentó Cooper. "Es malo para las empresas y es terrible para un país" (Bennett, 2020: s. p. i.).

Desde su conformación, el gabinete de Trump se distinguió por su falta de equidad de género en los puestos de poder, ya que estuvo integrado por trece hombres y sólo dos mujeres (Solanas, 2017).

Un hecho es incontrovertible, el irracional poder del macho alfa constituye una amenaza que debe visibilizarse y cuestionarse para evitar consecuencias catastróficas para la vida humana y del planeta.

Desde esta perspectiva, la distópica pareja presidencial simbolizó el poder del macho alfa y el estereotipo tóxico de Barbie; las figuras de Trump y Melania ratificaron en cada gesto y actuación pública su ignorancia, falta de solidaridad y empatía social. Cabe mencionar que en su visita a los damnificados que dejó el huracán Harvey en Texas, ocurrida en agosto de 2017, la primera dama, Melania Trump,

> fue fotografiada con altos tacos de aguja negros, completando un atuendo que incluía entallados pantalones negros, una chaqueta color verde militar y lentes de aviador. "Melania aquí parece *Flood Watch Barbie*, seguro que sus Loubs no son impermeables, chicas", dijo en Twitter la columnista Maria Del Russo (AFP,

2017a: s. p. i.).

En 2018, Melania, volvió a recibir duras críticas en redes sociales y medios de comunicación por una prenda que vistió durante su viaje a un centro de detención que albergaba a niños/as migrantes en Texas, separados/as de sus padres debido a las medidas políticas del mandatario. La chaqueta que eligió correspondía a una colección de la cadena de ropa Zara que en la parte de la espalda tenía impresa la frase "Realmente no me importa", gesto que se consideró una alusión directa a la situación de los/as niños/as.

> En este caso, no hay que hacer un análisis muy profundo, ni de tendencias, ni de semiología, ni de estilo para interpretar lo que vistió Trump el día de hoy.
>
> No se trata de colores mal combinados, de siluetas poco favorecedoras o de rígidos *dress codes*, sino de cómo una de las mujeres más fotografiadas del mundo utilizó una prenda de vestir, en una coyuntura muy delicada para enviar un mensaje —escrito— muy claro. Pensar que fue algo fortuito sería muy ingenuo […] (Saim, 2018: s. p. i.).

Actuaciones como ésta, la mostraron insensible y evadida de la realidad. Fiel a su rol de mujer enajenada, la exmodelo representa el estereotipo de Barbie a la perfección, exhibiendo una identidad glamurosamente alienada, pareja ideal del macho Trump.

La elección de Trump deviene sintomática de los retrógrados valores de género que hoy por hoy, en pleno siglo XXI, privan en la mitad de la sociedad estadounidense. Connota el reconocimiento del poder simbólico patriarcal que ratificó el electorado tanto en la elección de 2016 como en la campaña presidencial de 2020.

> Estados Unidos "no ha dejado atrás sus demonios, incluyendo el racismo, el antisemitismo y la misoginia", escribió el miércoles 9 el célebre analista electoral Nate Silver, fundador del sitio fivethirtyeigh.com. "La gente blanca todavía compone la vasta mayoría del electorado, particularmente cuando se considera su porción del Colegio Electoral, y sus votos usualmente determinan al ganador" (cit. en Zavala, 2016: 29).

Resulta impactante constatar que Trump encarna esos demonios, lo más espeluznante es testimoniar que sus seguidores se sintieron autorizados a seguir su mal ejemplo. A emular su violencia y justificarla, con el mismo cinismo e impunidad con que lo hizo su presidente. Si un hombre con las características de Donald Trump fue elegido como jefe de Estado, es porque respondió al espíritu de la cultura patriarcal y sexista de la que surgió.

La elección del 45 º presidente de los Estados Unidos dio lugar a la *topía* "Trumplandia/Barbilandia", ya no como un lugar imaginario, sino como una apabullante realidad de visos tragicómicos.

Frente al escenario de barbarie y malestar de la cultura falocéntrica, el feminismo visibiliza y, por lo tanto, cuestiona y deslegitima todas aquellas prácticas culturales que invisibilizan los

dispositivos del poder/saber patriarcales, la violencia y la subordinación a los designios de la superioridad masculina de todos los seres humanos que por sus diferencias de género, étnicas, sociales, políticas, culturales, etcétera, se presenten vulnerables, incluyendo a la naturaleza.

Resistencia feminista a la barbarie trumpiana. Arte anti-Trump

A la violencia sexista, misógina, racista y xenófoba de Trump, opusieron resistencia las acciones de Femen, mientras que los discursos visuales de Shepard Fairey, Sarah Levye Illma Gore, connotaron el repudio a su ideología y políticas de violencia y odio. El rechazo generalizado a la era Trump, aglutinó a millones de mujeres y hombres en todo el país en la Marcha de las Mujeres en 2017, así como la del 2020 frente a la Casa Blanca en la que resonó con fuera "El violador eres tú", himno feminista creado por grupo chileno Las Tesis.

Ante la distópica Trumplandia/Barbilandia, el feminismo respondió con energía y coraje para defender sus vindicaciones históricas y resistir la apabullante política misógina y regresiva de Trump. Por ejemplo, hacer frente a su amenaza política de criminalizar el aborto, que lo llevó a pedir el castigo para las mujeres que lo realizaran, atentando contra un logro del feminismo que desde 1973 lo despenalizó.

Las mujeres progresistas, con conciencia de género, inteligentes, educadas, politizadas, mostraron valor para pronunciarse contra lo que significaba Trump. De acuerdo con Concha Mayordomo,

> Las rubias anglosajonas, las latinas, las de raza negra, las asiáticas, las obesas, las que abortaron, las que ostentan algún tipo de poder… es decir todas, estarán/ estaremos gobernadas por un gran misógino dispuesto a cosificar a más del 50 % de la población para desposeerles de derechos fundamentales que, con mucho sufrimiento y gracias a Eleanor Roosevelt, fue posible conquistar (cit. en Valdés, 2016: s. p. i.).

La resistencia a Trump llevó a activistas de Femen organización feminista por definición, a protestar en el colegio electoral en donde sufragaría el candidato republicano, dos de ellas aparecieron en *topless*, dejando ver en sus torsos mensajes escritos en su contra. Inmediatamente fueron desalojadas a empujones por los miembros de seguridad (*Perfil*, 2016).

La protesta organizada más grande contra Trump aglutinó a miles de voces femeninas y masculinas que manifestaron su rechazo el 21 de enero de 2017, un día después de que Trump fuera investido como presidente; la Marcha de las Mujeres fue la respuesta que dieron las/os

manifestantes contra el machismo y la misoginia del presidente electo, millones de personas protestaron en todo Estados Unidos y el mundo. En el ámbito de las artes visuales, la protesta se patentizó con obras como la del artista estadounidense Shepard Fairey, quien mostró la fuerza del arte urbano mediante su obra gráfica, una serie de carteles denominada *We the People* (nosotras el pueblo) diseñada ex profeso para promover la unidad del pueblo norteamericano, enfatizando su identidad basada en la diversidad cultural.

Fue la respuesta contra el odio, el miedo y el racismo fomentados por Trump. La serie de imágenes muestra a diversas mujeres anónimas con lemas como "Somos más grandes que el miedo", "Defendemos la dignidad", "Nos protegemos unos a otros". Los carteles fueron distribuidos para ser portados por las personas que acudieran a los eventos en Washington.

A través de la Amplifier Foundation, el artista y dieciocho creadores que se sumaron a la iniciativa recaudaron más de un millón de dólares para financiar su campaña en los medios de comunicación más importantes del país, como *The Washington Post*, *The New York Times*, entre otros. Así, el día en que Trump juraba como presidente de Estados Unidos, los anuncios de la campaña *We the People* aparecieron a toda página en los principales diarios. Era la manera de visibilizar valores como la justicia social, la diversidad y la democracia. En su sitio de internet, Fairey distribuyó gratuitamente los carteles (Silva, 2017).

Una obra que causó gran impacto durante la campaña electoral de 2016 fue la de Illma Gore, artista residente en Los Ángeles, quien realizó una acuarela de Trump desnudo. Es una conspicua representación que lo exhibe con un diminuto pene. La obra lleva como título *Make America Great Again*. La creadora ironizó con el lema de campaña del republicano al crear un oxímoron visual que correlaciona la frase con el pequeño miembro viril. El 9 de febrero de 2016 Gore publicó su creación en Facebook, con lo cual la imagen se volvió viral. Acto seguido, Gore comenzó a recibir decenas de amenazas de muerte por parte de los seguidores del magnate, para finalmente ser agredida con un puñetazo en el ojo por uno de ellos. Asimismo, un taxista de Uber la secuestró durante un par de horas dentro de su coche. La obra cobró tal notoriedad mediática que el presidente Obama se tomó una foto junto a ella. Por su parte, el propio candidato republicano comentó "el retrato en sus cuentas de las redes sociales diciendo que el tamaño de sus genitales no le suponía ningún problema para nada. 'Eso lo puedo garantizar', escribió Trump" (Rodríguez, 2016: s. p. i.). Al ser censurada en Estados Unidos, la obra fue expuesta en la galería Maddox de Londres. Además de ser valorada y vendida por 1.4 millones de dólares.

Por su parte, la artista Sarah Levy de Portland, Oregón, pintó con su sangre menstrual la obra titulada *Whatever* (lo que sea), un retrato de Trump, en protesta contra los insultos que éste profirió contra las mujeres a quienes humilló estigmatizando su ciclo. El pigmento de sangre connota lo políticamente poderosa que puede ser la sangre "no violenta" para confrontar los valores de género hegemónicos (Inglés, 2018). En opinión del crítico de arte Christian Viveros-Fauné, la batalla anti-Trump también se tenía que dar dentro del campo de las artes visuales (Martínez, 2017).

En síntesis, al final de su gobierno, Trump creyó que contaría con el voto femenino que le brindó su apoyo en la elección de 2017, sin embargo, gran parte de esta población se lo negó. Cabe recordar que éste aseguró, durante su campaña de reelección, que la población femenina de los grandes suburbios lo reelegiría, no obstante, en Nueva York y en otras partes del país, las mujeres no solamente no se identificaron con él, rechazando sus posturas racistas y anticuadas, sino que formaron el grupo "Mujeres de los suburbios contra Trump" (SWAT, por sus siglas en inglés) (AFP, 2020).

En los cuatro años que duró el distópico gobierno del 45 º presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, el país se polarizó entre sus fanáticos seguidores, apoyados por el Partido Republicano ultraderechista y neonazi, y los partidarios del cambio y la vuelta a un gobierno respetuoso de la Constitución, la ley, las instituciones, el protocolo y la cordura, frente a quien sistemáticamente infringió todo lo que su investidura representaba, degradándola y faltando al juramento que realizó en su toma de posesión.

El epílogo de la presidencia de Trump se sintetiza en una declaración que hizo durante su campaña de 2016, cuando dijo: "Tengo a la gente más leal. ¿Alguna vez habéis visto algo así? Podría pararme en mitad de la Quinta Avenida y disparar a gente y no perdería votantes" (EFE, 2016a: s. p. i.). Fue esa misma base de fieles seguidores la que marchó al Capitolio para frenar la certificación de la elección por el Congreso a favor de Joe Biden. La consigna era asesinar al vicepresidente Mike Pence, a la presidenta de la Cámara Baja, Nancy Pelosi, y a otros/as congresistas. La insurrección fue comandada por el "incitador en jefe", el presidente de los Estados Unidos. Tenía razón, en la distópica Trumplandia/Barbilandia podía matar, insurreccionarse, traicionar la Constitución, a la nación, faltar a su juramento de salvaguardar la democracia. Y aun así quedar impune, como sucedió al ser absuelto en sus dos juicios políticos por los cómplices de su partido.

El expresidente continúa con su narrativa anti-institucional transgresora promoviendo la subversión institucional, en enero de 2022 durante un acto en Conroe, Texas expresó su intención de

postularse para las elecciones presidenciales de 2024 y, de ganar, indultaría a los que perpetraron el asalto al Capitolio, y que están siendo procesados por el comité de la Cámara de Representantes que investiga sobre los hechos. “Si me postulo y gano, trataremos a esa gente del 6 de enero con justicia”, sentenció. Además, convocó a sus seguidores a realizar marchas para que actuaran a su favor contra los fiscales que lo investigan por presuntos delitos empresariales, con lo cual reitera la normalización de su conducta ilícita y el desafío y desprecio por las instituciones democráticas (cit. en *El Financiero*, 2022). En recientes declaraciones, los republicanos demostraron su apoyo incondicional y sumisión a Trump, al legitimar el asalto al Capitolio como “un discurso político legítimo” (Monge, 2022). Todo parece indicar que un golpe *blando* se está gestado con la normalización del discurso de rebelión antipatriótica de los supremacistas en el poder.

---

10 La sociedad “hegemónica patriarcal” remite a una estructura de poder androcéntrica, falogocéntrica, de jerarquías que naturalizan la relación social de dominación de las mujeres por los hombres en razón de género, de tal forma que el patriarcado se constituye como una organización social que legitima la subordinación femenina al varón, originando la desigualdad de las mujeres. La dominación masculina se patentiza tanto en el ámbito público como en el privado de la sociedad, a niveles individuales y colectivos. Todo ello da lugar a un sistema de desigualdades dentro de las estructuras macro, como la economía, la política, la educación, la división sexual del trabajo, etcétera, mientras que en las estructuras micro las desigualdades se manifiestan cotidianamente en las relaciones de pareja, sexuales o familiares, por ejemplo.

11 El género es “una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”, producto de la elaboración simbólica de la diferencia sexual entre hombres y mujeres. El género alude a una forma de denotar las “construcciones culturales” que definen las identidades subjetivas de los géneros femenino y masculino. Asimismo, se emplea para designar las relaciones sociales entre los sexos (Scott, 2013: 271).

12 Victoria Sau, conceptualiza el feminismo en estos términos: “El feminismo, es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII —aunque sin adoptar todavía esta denominación— y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación, y explotación de que ha sido y son objeto por parte del colectivo de los varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquélla requiera” (2000: 121).

13 Los *habitus* se conceptualizan como productos de condicionamientos asociados a una forma particular de existencia. Aun cuando poseen un carácter arbitrario, se presentan para los sujetos no sólo como necesarios, sino hasta naturales. Los *habitus* producen prácticas individuales y colectivas. Conforme a los principios (*schèmes*) engendrados por la historia, aseguran la presencia activa de las experiencias pasadas que se depositan en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción. Determinan comportamientos con mayor precisión que las reglas formales y las normas explícitas. Consecuentemente, sus prácticas perduran a

través del tiempo (Bourdieu, 1991: 94-95).

14 Véase Alma Barbosa y el análisis que plantea desde una perspectiva sociológica acerca de la violencia simbólica en la interacción social de Donald Trump, a partir de su praxis de violentar las convenciones de la interacción social que avalan el debate respetuoso de las ideas y de todo tipo de posturas ideológicas (2018: 6-14).

15 La historiadora Victoria de Grazia afirma que el Partido Republicano y el Tea Pary "fueron las semillas de Donald Trump" (cit. en Rodríguez, 2020).

16 El exdirector del Buró Federal de Investigaciones, James Comey, lo comparó con un "capo mafioso" (EFE, 2021).

17 De hecho, existe un muñeco inflable que caricaturiza a Trump, conocido como el Bebé Trump. Se realizó para protestar por la visita del mandatario al Reino Unido en 2018. La intención fue burlarse de él, mostrándolo como un bebé naranja enojado, con una boca gruñona, pañal, manos pequeñas y sosteniendo un teléfono celular en la mano. Es un globo de plástico, relleno de helio, de seis metros de altura, diseñado por Matt Bonner.

18 Su sobrina, Mary Trump, psicóloga clínica, escribió el libro *Too Much and Never Enough: How My Family Created the World's Most Dangerous Man* (Demasiado y nunca suficiente: cómo mi familia creó al hombre más peligroso del mundo), donde acusa a su tío de ser un "sociópata", una amenaza para el país. Lo compara con un niño de tres años que nunca fue amado.

19 De acuerdo con *The New York Times*, la persona que presentó a Melania con Donald Trump fue un amigo del mandatario, el estafador de cuello blanco y delincuente sexual Jeffrey Epstein, "el empresario condenado por tráfico de menores que falleció en agosto de 2019, ahorcándose en su celda. 'Fui yo quien le presentó a su cuarta mujer', se habría atribuido Epstein antes de morir" (Marrón, 2020: s. p. i.).

20 El profesor William I. Robinson, de la Universidad de California en Santa Bárbara, señala que los indicios de la amenaza fascista en Estados Unidos están a la vista, amparados por el ala derechista del Partido Republicano y su líder Trump, quien aglutinó a diversas fuerzas neofascistas, como supremacistas blancos, nacionalistas blancos, neonazis, Ku Klux Klan, Guardianes del Juramento, Movimiento de Patriotas, fundamentalistas cristianos y grupos antiinmigrantes. Incluyendo a muchos más, creados en 2016, como Proud Boys, QAnon, los Boogaloo o los Wolverine Watchmen. Todos ellos fuertemente armados, están en coordinación con elementos del ala de extrema derecha del Partido Republicano. Robinson (2020) califica a Trump como un miembro de la clase capitalista transnacional, un abierto racista que ni siquiera disimula su tendencia fascista.

III. EL SUEÑO VA
KAMALA HARRIS, VICEPRESIDENTA

Democracia/racismo/sexismo

El nombramiento de Kamala Harris como vicepresidenta constituye un caso excepcional del ejercicio democrático estadounidense, representa el avance de la lucha contra la desigualdad racial y de género. En ella convergen los ideales utópicos de igualdad invocados por el movimiento de derechos civiles, así como los del feminismo negro.

Su incursión en las altas esferas del poder político coadyuva a la implementación de políticas de representación y paridad promovidas desde la misma democracia, por tanto, su nombramiento adquiere un valor simbólico normalizador del derecho que poseen las mujeres de acceder a espacios de poder y participación política. No obstante, en la conquista de espacios masculinizados, las mujeres enfrentan la lucha constante de tener que lidiar con la violencia de los dispositivos de poder hegemónicos tendientes a defender los privilegios de los varones.

En este sentido, Kamala Harris, además, tendrá que superar la discriminación etnoracial y demostrar capacidades que se da por sentado que poseen los hombres; y por supuesto, se le exigirá más y se le perdonará menos.

Ergo, resulta imperativo reconocer la existencia de violencia simbólica en las prácticas sexistas invisibilizadas dentro de las instituciones políticas. De otro modo, siempre resultará un hecho inaudito el que las mujeres ocupen puestos tan relevantes, dado que han logrado la hazaña de romper el "techo de cristal".

Vencer la contradicción que implica la existencia del racismo[21] y del sexismo dentro de la tradición democrática estadounidense, ha sido un reto constante, pero de ahí a pretender que el modelo de democracia racista[22] que institucionalizó la discriminación a través del sistema Jim Crow[23] desapareció con la eliminación de sus leyes y la ideología que representan, sería contradecir los hechos de la realidad, simplificar el complejo fenómeno que representa erradicar el virus del racismo como lo denomina Fredrickson (2002).

Es por esto que, una vez hecha la transición a la presidencia de Joe Biden como el 46 º presidente de los Estados Unidos, con Kamala Harris como vicepresidenta, apenas y se podía dar crédito que, en el contexto supremacista[24] de la insurrección del Capitolio, una mujer de

color ocuparía un cargo tan relevante para la vida política del país. Era inimaginable que una mujer con sus características etnoraciales detentara el poder simbólico y real que le otorgaba el puesto, dada la historia racista, segregacionista y sexista del país.

Apreciar el logro cultural de esta nominación sólo se puede valorar en función de lo que significa ser una persona negra a partir de la carga histórica, cultural, simbólica, de género e identitaria que experimenta alguien de color en la vida privada y pública de la sociedad norteamericana. La violencia normalizada por los dispositivos de poder de la sociedad hegemónica blanca que sistemáticamente le ha negado a la comunidad afroamericana el derecho a existir y gozar de los mismos derechos humanos y civiles que ella detenta.[25]

Las distintas formas de violencia simbólica[26] y concreta que adopta el racismo son vivenciadas por la comunidad negra en diferentes ámbitos, como el social, judicial, político, económico, laboral, profesional, escolar, etcétera. La estigmatización, discriminación, segregación, animadversión o repudio generan desde los más sutiles actos de desprecio, invisibilizados por la normalización[27] de *habitus* racistas, hasta arrestos policiacos que terminan en grotescos asesinatos.

Hasta 1960 no estaba penalizado el linchamiento de miembros de la comunidad negra en los Estados Unidos, era una práctica que llegó a ser común. Las muertes recientes de personas negras a manos de la policía actualizan los linchamientos de ayer. Son su versión moderna. El asesinato de George Floyd, el 25 de mayo de 2020, exhibe la brutalidad policial en el video que se hizo viral en los medios de comunicación y que muestra a un hombre negro, tendido en la calle, con la cabeza aplastada contra el pavimento, gritando de dolor mientras un oficial blanco le presiona la rodilla contra el cuello. “No puedo respirar”, repite Floyd. La gente que pasa filma la terrible escena y le suplica al oficial que se detenga. Pero éste continúa con la maniobra, mientras otros tres oficiales están parados mostrándose indolentes ante el hecho. Finalmente, Floyd, de 46 años, muere después de ocho minutos de suplicio. La historiadora Arica Coleman señala que “fue un linchamiento moderno […]. Para mí, esa es la muestra más paradigmática del poder que ejerce un ser humano sobre otro. Históricamente, te podían linchar por cualquier motivo” (cit. en Brown, 2020: s. p. i.).[28] En opinión de Kamala Harris,

> una cosa es decir que las vidas de los negros importan. Pero la sensibilización y la solidaridad no bastan. Tenemos que aceptar la dura realidad del racismo sistémico que ha permitido que esto suceda. Y tenemos que convertir ese conocimiento en políticas y prácticas que puedan cambiarlo de verdad (2021: 91).

Los afroamericanos padecen la insidiosa violencia racista —invisibilizada por su normalización sociocultural— al realizar cualquier actividad, como asistir a una cafetería, sentarse en una banca en el parque, mudarse de casa, todo los hace parecer sospechosos. En abril de 2018, dos hombres de color que esperaban a un socio para pedir en una cafetería Starbucks de Filadelfia fueron arrestados porque el dueño llamó a la policía. En Nueva Jersey, el personal de un gimnasio llamó a la policía después de acusar falsamente a unos clientes negros de utilizar las instalaciones sin ser miembros. En California, la policía interrogó a tres mujeres de color que se disponían a dejar un apartamento que habían alquilado por medio de Airbnb después de que un vecino supusiera que estaban robando. En Oakland, una mujer informó a la policía que unos vecinos negros estaban haciendo una barbacoa en un parque, "en la Universidad de Yale una mujer blanca llamó a la policía porque un estudiante negro se había quedado dormido en una estancia de la residencia que comparten todos los estudiantes" (Lartey, 2018: s. p. i.). Estas actitudes —derivadas de prejuicios, creencias y representaciones sociales racistas— ejemplifican la violencia cotidiana que padece la comunidad negra en Estados Unidos, es la forma en que opera la praxis simbólica y concreta de la dominación.

En síntesis, la persistencia del racismo lesiona y vulnera la democracia, sus efectos negativos se dejaron sentir con la descomposición política, la polarización y falta de cohesión social que se experimentó durante la presidencia de Donald Trump y el empoderamiento de los grupos supremacistas. Frente a este escenario distópico de la democracia racista, la presidencia de Biden, marca un antes y un después en la vida política del país con Harris en la vicepresidencia. Asimismo, ratificó su compromiso por diversificar el sistema federal de justicia con el fin de promover políticas de paridad étnica y de género, con este propósito nominó en febrero de 2022 a cuatro precandidatas de color a la Suprema Corte. Las reacciones de los senadores republicanos no se hicieron esperar cuestionando la decisión del presidente, el gesto racista más grotesco procedió de Ted Cruz, de Florida, quien calificó de ofensa para la mayoría blanca que nomine una afroamericana a esa alta representación. El siete de abril el senado hizo historia al ratificar a Ketanji Brown Jackson como la primera jueza negra de la Corte Suprema de Justicia. Cabe resaltar que de los 42 jueces que Biden ha nominado en un año 22 son mujeres, mientras que, la presidencia anterior solamente nombró a 11, la mayoría blancas (Balderas, 2022).

La lucha contra la desigualdad, la falta de paridad y equidad políticas, la continúan dando mujeres transgresoras y comprometidas con la democracia incluyente, como Harris y sus congéneres

afroamericanas.

De la democracia del tercero excluido a la democracia del tercero incluido

Un modelo de democracia racista, excluyente y discriminatorio que opera mediante esquemas de pensamiento binarios, deviene premoderno, retrógrado, disfuncional e incapaz de responder a la complejidad y circunstancias que impone el siglo XXI.

El racismo es un fenómeno complejo y multidimensional que, entre otros factores, se encuentra naturalizado por la lógica binaria que establece la dicotomía entre los opuestos hombre/mujer, blanco/negro, cristiano/pagano, civilizado/bárbaro, amo/esclavo, heterosexual/homosexual. ¿De dónde procede este esquema bipolar de pares mutuamente excluyentes que ordenan nuestra realidad? La clave se puede localizar en la lógica clásica propuesta por Aristóteles, que ha regido la racionalidad occidental con base en sus tres axiomas:

- El axioma de identidad: A es A.
- El axioma de no contradicción: A no es no A
- El axioma del tercero excluido: No existe un tercer término (T) que sea a la vez A y no A

El axioma del tercero excluido constituye uno de los principios para afirmar que algo puede "ser" o "no ser". Lo que no es posible en esta proposición bivalente es la tercera opción, es decir, "ser y no ser" al mismo tiempo. Estos principios[29] de conocimiento han regido las lógicas excluyentes de la dimensión social, que operan únicamente conforme a dos valores: los buenos y los malos, los inteligentes y los tontos, los fuertes y los débiles, los ganadores y los perdedores, los ricos y los pobres, etcétera. Contraria a esta concepción dicotómica de la realidad que desde hace más de 2 300 años ha construido el andamiaje que gobierna la deducción lógica de Occidente, la propuesta teórico-metodológica de la transdisciplinariedad ideada por Basarab Nicolescu (1996) plantea un nuevo paradigma de racionalidad, que se sustenta en tres pilares: *a)* los niveles de realidad, *b)* la lógica del tercero incluido y *c)* la complejidad. Con este enfoque se deconstruye el esquema binario del pensamiento occidental reduccionista de un solo nivel de realidad,[30] que ha marcado las reglas fundamentales de explicación de nuestro mundo fenoménico.

En este sentido, Nicolescu asevera que "un solo y mismo nivel de Realidad no puede sino engendrar oposiciones antagonistas. Él es, por su propia naturaleza, *auto-destructor*, si está separado completamente de todos los otros niveles de Realidad" (1996: 25). Señala que la

visión transdisciplinaria propone considerar una realidad multidimensional, estructurada en varios niveles, que remplace la realidad unidimensional, en un solo nivel, del pensamiento clásico,[31] ya que la lógica del tercero excluido resulta nociva en la realidad compleja del campo social o político.

> Actúa, en esos casos, como una verdadera lógica de exclusión: el bien o el mal, la derecha o la izquierda, las mujeres o los hombres, los ricos o los pobres, los blancos o los negros. Sería revelador emprender un análisis de la xenofobia, del racismo, del antisemitismo o del nacionalismo, a la luz de la lógica del tercero excluido (Nicolescu, 1996: 26).

Opuestas a las lógicas deterministas, reduccionistas, simplificadoras, excluyentes, que delimitan la realidad a la visión maniquea de un solo nivel de realidad, las lógicas complejas se rigen por la lógica del tercero incluido.[32] Ésta es una lógica de inclusión que busca incorporar al "tercero excluido" en un nivel de realidad incluyente, en el cual coexistan los contrarios mediante la intervención del tercer elemento. De este modo, se supera la contradicción a la vez que se alcanza un segundo nivel de realidad.

La adopción de las lógicas trivalentes conlleva la superación del reduccionismo de la lógica bivalente clásica, que estructura el sentido de la realidad partiendo de un principio ordenador binario polarizador y excluyente. De ahí que el principio del tercero incluido impulse un nuevo paradigma de conocimiento sustentado en la inclusión y la visión multidimensional de los niveles de realidad, en los que privan tres valores de verdad y no únicamente dos. Nicolescu considera que "la lógica del tercero incluido es una lógica de la complejidad e incluso *su* lógica privilegiada, en la medida en que ella permite atravesar, de una manera coherente, los diferentes campos del conocimiento" (1996: 26).

En la sociedad norteamericana, el principio que rige la lógica excluyente del racismo opera mediante el axioma del tercero excluido, legitimando la privación de los derechos civiles de la comunidad afroestadounidense. Dado que un hombre de tez blanca y un hombre de tez oscura son contradictorios, no puede existir un tercer término que a la vez sea un "otro" diverso que merezca la condición de ciudadano. Por tanto, la ciudadanía le corresponde únicamente al varón y la mujer de tez blanca, adultos cristianos heterosexuales, quienes, por su misma condición, poseen todas las prerrogativas que los hacen merecedores a todos los derechos humanos y civiles. Ergo, de acuerdo con esta postura excluyente y reduccionista, los "otros", diversos, no pueden ser reconocidos como iguales. Conforme a esta lógica generadora de violencia simbólica, la segregación se establece de facto en un orden político democrático en el que coexisten dos categorías de ciudadanía, la de los supraciudadanos y la de los

subciudadanos. Los primeros gozan de privilegios y derechos cumplidos mientras que los segundos padecen el incumplimiento de los mismos.

A partir de esta lógica social binaria, que actúa en un solo nivel de realidad, se activa el racismo, polarizando las identidades sociales de las comunidades blancas y negras.

Esta misma lógica del tercero excluido es la que rige la sociedad patriarcal y su polarización de géneros. Los hombres y mujeres son contradictorios y, por lo tanto, no pueden ser acreedores a los mismos derechos humanos y civiles. No pueden coexistir en igualdad de condiciones. De esta forma, la lógica del tercero excluido anula la alteridad y elimina la coexistencia con la diversidad.

En cambio, desde la lógica compleja del tercero incluido, se reconoce la coexistencia no contradictoria de la diferencia en la diversidad. Así, por ejemplo, existe un tercer término (T) que es a la vez A y no A (un "otro"), que unifica ese par de contradictorios por su condición humana y estatus de ciudadanía; lo cual se representa en términos de la lógica trivalente de la siguiente manera: A, no A y T. Así, tenemos que A (blanco) y no A (negro) son a la vez T (alteridad). Ergo, eso que aparentemente es contradictorio se percibe como no contradictorio en un segundo nivel de realidad.

De modo que el pensamiento complejo apela al principio del tercero incluido para fomentar el respeto y la tolerancia a las diferencias, concomitante a la construcción de democracias multiculturales. En palabras de Edgar Morin, la complejidad

> incluye la comprensión de los niveles de realidad en que han de percibirse y tratarse los complejos e impredecibles problemas humanos, tanto individuales como colectivos, sustento luego de las grandes posibilidades de atender las necesidades crecientes de comprensión humana, soporte de una democracia duradera, del fortalecimiento de la paz, la libertad, la justicia, la construcción de escenarios de convivencia en la interculturalidad, así como de una unidad coexistente en la diversidad (2019: s. p. i.).

La distópica presidencia de Trump desenmascaró y exhibió el espíritu supremacista que anida en las entrañas de la nación norteamericana. Normalizó el odio hacia lo diverso, conforme a una visión excluyente, propia de la lógica del tercero excluido, que proclama un nacionalismo alienado con la mismidad.

El techo de cristal

En el contexto histórico, sociopolítico, cultural, simbólico y de género en el que creció, vivió y se ha desenvuelto Kamala Devi Harris, ¿cómo vivió esta realidad cultural conforme a su identidad afroamericana? ¿De qué forma ha gestionado su etnicidad, género y clase social para

sobresalir en el mundo profesional masculinizado de la política? ¿Amplía la utopía femenina y feminista de empoderamiento de las mujeres afroamericanas en el ámbito político?

El solo hecho de que sea la primera mujer de color en ocupar la vicepresidencia de los Estados Unidos constituye un logro simbólico y real en la historia de esa nación, que ha habido 46 presidentes y 48 vicepresidentes varones que han asumido el cargo y, hasta entonces, ninguna mujer.

En el ámbito político, la exclusión de las mujeres del poder es histórica, debido entre otras cosas a que se topan, se estrellan, con lo que se denomina el "techo de cristal", que se concibe como una superficie superior invisible que impide que las mujeres avancen y se desenvuelvan en el espacio laboral, alcanzando sus metas a la par de los varones. La metáfora connota una fuerza invisible que opera evitando y saboteando los deseos de empoderamiento y superación personal y profesional de las mujeres. También se le conoce como "suelo pegajoso", que aglutina las fuerzas que las mantienen atrapadas en la base de la pirámide económica (Burin, 2009).

Mabel Burin señala que es difícil de identificar, ya que

> su carácter de invisibilidad viene dado por el hecho de que no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos ni códigos visibles que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que está construido sobre la base de otros rasgos que por su invisibilidad son difíciles de detectar (2009: s. p. i.).

Sin embargo, el techo de cristal se puede identificar como un dispositivo patriarcal de obstaculización, cuyos efectos se evidencian con base en datos estadísticos cuantificables que demuestran su existencia. Esto significa que, a pesar de ser un término enigmático, hermético, se puede visibilizar su *modus operandi* y sus efectos nocivos, simbólicos y prácticos en la vida concreta de las mujeres. Es posible constatarlo, pues la contundente realidad así lo expone, dado que no existe una representación paritaria de mujeres en cargos políticos importantes, ni en las jerarquías de las organizaciones.

Entre los obstáculos que enfrentan las mujeres se pueden citar la educación, los roles y estereotipos de género, la legislación laboral, así como los micromachismos. Burin (2012) señala que la construcción del techo de cristal es externa e interna, objetiva y subjetiva a la vez. Está constituida por el ambiente laboral organizacional que ejerce criterios de selección y promoción de las personas, de acuerdo a parámetros patriarcales. Ergo, es la perspectiva masculina la que dicta que los puestos más altos serán para los varones. También los prejuicios y estereotipos de género juegan un papel importante. Actúan bajo "la suposición de que las mujeres no tienen las cualidades suficientes para ocupar determinados puestos de trabajo, a pesar de la existencia de una genealogía de mujeres que desde hace décadas han

demostrado su capacidad para pilotear una nave" (Burin, 2012).

En cuanto al aspecto subjetivo del techo de cristal, éste corresponde a la forma en que las mujeres se han apropiado de los discursos de género de la cultura hegemónica masculina, asumiéndolos como naturales. Ejemplo de ello es que se ha normalizado que la articulación entre la vida familiar y la vida laboral es una cuestión que concierne únicamente a las mujeres, "en lugar de considerarla como una problemática social que involucra la corresponsabilidad de todas las personas e instituciones involucradas" (Burin, 2012: s. p. i.). Burin considera que la deconstrucción del techo de cristal será posible en la medida que se logre superar esta visión patriarcal y se reconfigure una nueva subjetividad femenina.

> Para resquebrajar el techo de cristal desde la propia subjetividad femenina, necesitamos poner en marcha el juicio crítico respecto de nuestros propios estereotipos de género. El juicio crítico es una forma de organizar el pensamiento que surge a partir de la ruptura de un juicio anterior, que es el juicio identificatorio. Cuando nos mimetizamos con los modos patriarcales y pensamos el desarrollo de las carreras laborales femeninas con los criterios masculinos, estamos operando con el juicio identificatorio, bajo el supuesto de que "nosotras-ellos pensamos lo mismo". El juicio crítico viene a poner en crisis esta identificación, procurando un modo de pensamiento que revele un modo distintivo, propio, al observarnos en tanto mujeres. […] Es en este sentido como pensamos la deconstrucción del techo de cristal: no sólo queremos resquebrajarlo, sino también evitar que se construya (Burin, 2012: s. p. i.).

Ciertamente, la eliminación del techo de cristal implica, entre otras cosas, la deconstrucción de la subjetividad femenina, alienada por los dispositivos del poder patriarcal, de sus narrativas acerca del género, de sus estereotipos, representaciones sociales, valores, etcétera. Por tanto, se precisa desnaturalizarlos. Visibilizar la forma en que opera el poder, que no se ve, pero que es evidente a través de sus nefastos efectos. La eficacia del poder radica en que opera invisibilizado. De ahí su funcionalidad, ya que se presenta en ausencia, normalizándose como propio de las estructuras sociales. Obedece a un dispositivo de "dominación simbólica", productor de "violencia simbólica", en tanto que reproduce el orden social imperante que se ejerce en el reconocimiento y desconocimiento de la arbitrariedad que lo instaura.

Evidenciar el techo de cristal como estructura de poder de las relaciones de género, que impide, obstaculiza, limita la participación plena de las mujeres en todas las áreas en las que se desempeñan (la ciencia, el derecho, la política, la economía, la medicina, el arte, la literatura, el cine, el teatro, etcétera), ha sido posible gracias a la cultura feminista que ha visibilizado su *modus operandi*. Por tanto, evitar que se forme será posible mediante el avance del paradigma feminista como proyecto colectivo político-social de emancipación, que deconstruya la simbolización de género en el patriarcado. En la

medida que se construya colectivamente la igualdad, se obstaculizará la construcción del techo de cristal.

En su trayectoria, el feminismo ha luchado por edificar colectivamente la utopía igualitaria en todos los ámbitos de la vida. Construyendo nuevos paradigmas culturales de equidad social y deconstruyendo las epistemes[33] de dominación patriarcal.

Cada vez que una mujer resquebraja o rompe el techo de cristal, se hace presente la lucha histórica del feminismo, en tanto que esa ruptura supone un cambio cultural en términos de la participación plena de las mujeres en condiciones de igualdad y paridad. Pretender que el mérito es una cuestión individual que depende únicamente de la capacidad de superación de cada una, de realización personal, de alcanzar meritocráticamente las metas, la felicidad y el empoderamiento, resulta una visión liberal y reduccionista, un desconocimiento de la historia social de las mujeres, de su condición de género en el patriarcado. El feminismo es un movimiento colectivo que emergió, precisamente para hacer beneficiarias de sus conquistas a todas las mujeres. Es una lucha contra la sociedad hegemónica, o sea, el patriarcado.

En este contexto, el feminismo surge como un movimiento político y social heterogéneo que, desde diversas perspectivas, cuestiona todos aquellos discursos, ya sean religiosos, científicos, filosóficos, políticos, antropológicos, psicológicos, históricos, etcétera, tendientes a justificar la inferioridad de las mujeres. Su propósito se centra en revelar y deslegitimar las distintas epistemes que a través del tiempo han legitimado la desigualdad entre los sexos. Asimismo, promueve la toma de conciencia acerca de la situación de inferioridad, opresión, marginalidad, subordinación y exclusión en que se ha posicionado a las mujeres con respecto a los varones en la sociedad patriarcal. Deconstruye la lógica de género de un solo nivel de realidad que representa el axioma del tercero excluido aristotélico, que postula la oposición contradictoria hombre/mujer, que niega al sujeto femenino en relación con el varón, y constituye a la mujer en una otredad a la que se priva de derechos en las distintas esferas de la vida. En suma, el feminismo se opone al dualismo tradicional, en cuanto soporte filosófico de la desigualdad social. En este sentido, el feminismo vindica los derechos de igualdad frente a los hombres y lucha por los intereses de las mujeres como grupo, como sujetos políticos.

La ruptura del techo de cristal se considera una hazaña que logra eliminar la barrera invisible y sortear los obstáculos externos e internos que supone llegar a ocupar puestos de poder, responsabilidad y liderazgo, como jefas de Estado, primeras ministras, vicepresidentas, entre otros. Pero también constituye una conquista del feminismo, que viene resquebrajando este techo de cristal con su acción colectiva. El

hecho de que se reconozca como un mérito que muy pocas pueden realizar visibiliza la existencia de ese techo y legitima el derecho a romperlo. Visibilizar significa entonces, desnaturalizar su praxis como dispositivo de poder de sujeción del sujeto femenino. Mostrar lo que la normalización oculta, señalar lo que no se quiere ver. De ahí que la visibilización opere como estrategia para exigir y ampliar los derechos de las mujeres. Visibilizar tiene el objetivo de democratizar.

En la sociedad dominante, la participación de las mujeres en cargos políticos y de mando es minoritaria, por lo que se considera una proeza cada vez que una los asume. Así se percibió el nombramiento de Harris en los medios de comunicación globales. La prensa destacó este acontecimiento en sus encabezados en estos términos: "Kamala Harris rompe el techo de cristal", "Kamala Harris, la mujer que rompe techos de cristal", "Kamala Harris: la grieta en el techo de cristal", "Kamala Harris, vicepresidenta o cómo romper el techo de cristal", "Kamala Harris, la vice que rompió el 'techo de cristal'".

> Kimberlé Crenshaw, una destacada académica progresista negra, elogió la llegada de Harris a la vicepresidencia y la describió como "bien posicionada para capear las tormentas que definitivamente vendrán ahora que ha atravesado el techo de cristal".
>
> Opal Lee, de 94 años, pagó un impuesto electoral cuando fue a votar por primera vez, eligiendo entre votar por el candidato demócrata o comprar comida para sus cuatro hijos pequeños. Décadas más tarde, Lee, exmaestra y activista de Fort Worth, Texas, celebró en la toma de posesión del presidente Barack Obama. A pesar de los riesgos de salud por la pandemia del coronavirus, Lee no tiene intención de perderse la toma de posesión de Biden en Washington en enero, para ver a Harris. "Quiero poder contarles a mis tataranietos cómo se sintió ver a una mujer ser vicepresidenta", dijo. "Solo tengo que ir" (Lerer y Ember, 2020: s. p. i.).

La posición de Harris como vicepresidenta contribuye, sin duda, a transformar el imaginario social con respecto al liderazgo femenino, al tiempo que propone roles a seguir, pero, sobre todo, legitima el derecho de las mujeres a ocupar posiciones políticas, laborales o sociales en igualdad de condiciones que los varones. Deconstruye la lógica del tercero excluido que priva al "otro/otra" de participar en la vida pública y política de la sociedad. La lógica del tercero incluido se impuso ante la segregación y la discriminación.

El artista suizo Simon Berger conmemoró este hecho con una obra que literalmente representa a Harris en concordancia con la metáfora del techo de cristal. Con su experiencia de maestro vidriero, Berger realizó "el retrato de Harris con vidrio de seguridad, que tiene una capa de plástico en el centro para que cuando se rompa haga redes de grietas en lugar de romperse por completo" (*ShareAmerica*, 2021: s. p. i.). Su técnica consiste en golpear el cristal con distintos niveles de persistencia y fuerza para que las grietas formen retratos sumamente

realistas.

> Berger se basó en una foto de Celeste Sloman, una fotógrafa neoyorquina, para hacer su retrato en vidrio. Creó zonas de luz y oscuridad utilizando un martillo en una técnica de la que fue pionero. El vidrio de seguridad laminado oscuro se ve resaltado por las grietas blancas, que el artista ha conseguido que parezcan dibujos. El retrato de Harris mide aproximadamente 1.8 metros y pesa unos 160 kilos (*ShareAmerica*, 2021: s. p. i.).

La instalación denominada "La vicepresidenta Kamala Harris rompedora de techos de cristal" se expuso en la capital estadounidense a principios de febrero de 2021, "entre el monumento a Washington y el monumento a Lincoln, en un lugar destacado del emblemático parque llamado Paseo Nacional" (*ShareAmerica*, 2021).

El proyecto fue presentado por el Museo Nacional de Historia de la Mujer.

> "La representación es importante, sobre todo en las urnas, y la toma de posesión de Kamala Harris como primera mujer, y primera mujer de color, en el cargo de vicepresidenta de los Estados Unidos es un momento histórico en la historia estadounidense", dijo Holly Hotchner, presidenta y directora ejecutiva del museo. "El progreso actual se basa en el legado de las mujeres que nos precedieron: las pioneras, como Kamala, que alzaron la voz, marcharon por sus derechos y se presentaron a cargos electos", dijo Hotchner, "las mujeres que hicieron grietas en los techos de cristal para que otras mujeres pudieran romperlos" (*ShareAmerica*, 2021: s. p. i.).

La ruptura simbólica y real del "techo de cristal" por unas cuantas demuestra que, a martillazos, el feminismo viene avanzando para lograr su eliminación.

La herencia del caminar utópico feminista

En la toma de posesión del cargo de vicepresidenta, Kamala Harris pronunció un discurso que fue calificado por los medios como feminista. Harris reconoció que no habría llegado a donde estaba si no hubiese sido por las activistas y recordó a las generaciones de mujeres negras, asiáticas, blancas, latinas y nativas estadounidenses de la historia que abrieron el camino para que llegara ese momento.

> "Son mujeres que han peleado y han sacrificado muchísimo por la igualdad, la libertad y la justicia para todos, incluyendo a las mujeres negras que demasiado a menudo se las ignora, pero que demuestran que son la columna vertebral de nuestra democracia", ha defendido Harris, quien ha añadido: "Hoy quiero reflexionar sobre su lucha, su determinación y me apoyo sobre sus hombros" (Saorín, 2021: s. p. i.).

Harris sentenció que "aunque puede que yo vaya a ser la primera mujer en este cargo, no seré la última. Porque cada niña que nos está viendo, estará viendo que éste es un país de posibilidades"; puntualizó que como vicepresidenta lucharía por "erradicar el racismo que plaga

la sociedad, por combatir el cambio climático y curar el alma del país"; también recordó a su madre: "Quiero agradecer a la primera persona responsable de que esté yo aquí, que es mi madre. Ella vino de la India y nunca podría haber imaginado este momento; yo ahora sigo su estela"; asimismo, lanzó un mensaje a los niños del país: "Sueñen con ambición, lideren con convicción, y atrévanse a mirarse a sí mismos de una forma en la que otros no les han visto, simplemente porque nunca lo han visto antes" (Saorín, 2021: s. p. i.).

Laura Berja, portavoz socialista de Igualdad en el Congreso considera que la vicepresidenta representa la proyección de una política de lucha contra la desigualdad imprescindible:

> Reconocer a las que hicieron posible que hoy otras lleguen donde nunca antes habíamos llegado es hacer canon feminista, supone construir la genealogía de las mujeres. Kamala Harris no llega sola, llega impulsada por la lucha de sufragistas como Shirley Cislhom o del combativo feminismo negro, llega con memoria, la de Sojourner Truth y su rompedor discurso de 1851 en Ohio en el que preguntaba al auditorio "Ain't I a Woman?" (2021: s. p. i).

Asimismo, afirma que falta mucho para que se haga efectiva la igualdad real en todo el mundo, en este sentido, queda mucho camino por recorrer y obstáculos por salvar, uno de ellos es el machismo que se recicla y se muestra con manifestaciones diferentes en cada época y en cada país del planeta, "pero fue, es y seguirá siendo machismo". Reconocerlo, denunciarlo y sacarlo de las instituciones democráticas constituye un deber, una batalla sin tregua contra el machismo (2021).

En las palabras de Harris se puede apreciar su reconocimiento a las luchas feministas, explícitamente el negro, tanto por su condición de género como racial. Si bien, ella no ha hecho pronunciamientos explícitos acerca de su filiación ideológica con el feminismo, sus actitudes y discursos con respecto a la defensa de la igualdad y equidad de género la identifican implícitamente como una mujer comprometida con los derechos de sus congéneres.

En sus raíces identitarias y en su trayectoria de vida se manifiesta un espíritu de superación, trabajo, esfuerzo.

En opinión de María Laura Carpineta, Kamala Harris no cabe en ningún estereotipo político estadounidense, "hija de inmigrantes y producto de su sueño americano, fue criada como feminista y progresista, pero rompió el techo de cristal una y otra vez con una mirada pragmática del poder que le garantizó un arco aliado muy heterogéneo" (2020: s. p. i.).

Conforme a sus antecedentes familiares, se infiere que, en el proceso de construcción de su subjetividad, Harris asimiló las ideas progresistas de sus padres, lo que le permitió desarrollar una identidad que rompía con los estereotipos de género tradicionales. Ya Burin ha

señalado que el aspecto subjetivo del techo de cristal supone que las mujeres asumen como naturales los estereotipos, representaciones o construcciones sociales que la cultura hegemónica elabora sobre ellas. En el caso de Harris, por lo que se desprende de su experiencia de vida, es evidente su rechazo a los procesos de subjetivación[34] de la cultura dominante.

En *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Foucault problematiza de forma conspicua la relación del sujeto y el poder. Al señalar que "donde hay poder hay resistencia" reconoce que la resistencia no está "en posición de exterioridad respecto del poder" (Foucault, 1998: 116). Entre las diversas formas que asume la resistencia al poder, se encuentra la rebelión contra la subjetividad, que rechaza una técnica, una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana del individuo y lo transforma en sujeto. En este sentido, Foucault distingue "dos significados de la palabra *sujeto*: por un lado, sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia y, por otro, ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y sujeta" (Foucault, 2001: 245). Por tanto, la lucha contra formas de subjetividad y de sumisión combate todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otro.

Las luchas de resistencia contra los procesos de subjetivación dominantes conllevan nuevas formas de subjetivación en las que los individuos dejan de identificarse con la individualidad impuesta. Es un procedimiento de desubjetivación, una forma de "desprendimiento de sí", como lo denomina Foucault. Con ello, se rechazan las abstracciones clasificatorias de los sujetos, impuestas por la inquisición científica o administrativa que determina quién es quién. Así, ante la violencia estatal, económica e ideológica que ignora quiénes son los individuos, en su constitución como seres humanos únicos en sí mismos, en su originalidad y particularidad, surgen las luchas de resistencia, que se distinguen por su carácter transgresor y a través de las cuales los sujetos pueden transformarse a sí mismos (Foucault, 2001: 245).

Capital cultural

Comprender la forma en la que Harris transgredió los condicionamientos de la subjetivación dominante de género, racial y de clase, implica remitirse a la historia de vida de sus progenitores y dilucidar cómo configuró, en su proceso educativo, una subjetividad que le permitió construirse como una mujer confiada de sí misma, autosuficiente, independiente, lo que le ha permitido desafiar los estereotipos de género de la cultura hegemónica, así como validar y

desarrollar su deseo y voluntad de saber-poder.

Primeramente, se impone destacar que a los padres de Harris los unió su amor al conocimiento. Su deseo de superación y realización intelectual, de construirse una identidad acorde con los principios de libertad y justicia social democráticos. Ideales que los condujeron a Estados Unidos, a estudiar sus respectivos posgrados en la Universidad de California en Berkeley. Su llegada transcurrió a principios de la década de los sesenta, en plena efervescencia de los movimientos por los derechos civiles de la comunidad afroamericana. Provenientes de dos países que compartieron la experiencia de la ocupación colonial del imperio británico, sus destinos se cruzaron en el contexto de la vida universitaria.

La experiencia de vida y profesional de Shyamala Gopalan, su madre, resulta de vital importancia para comprender de qué forma se constituyó en el modelo a seguir de Kamala. Los datos que aporta su historia de vida la muestran como una mujer de carácter, que persiguió sus sueños a través de la realización de sus aspiraciones profesionales. Shyamala Gopalan nació el 7 abril de 1938, en Chennai, India, era la hermana mayor de cuatro hermanos: tres niñas y un niño. El padre de Shyamala, Painganadu Venkataraman Gopalan, era un brahmán que trabajó como funcionario del gobierno de su país; y su madre, Rajam, tenía un don de liderazgo que la impulsaba a ayudar a las mujeres de la comunidad en sus asuntos familiares "acogía a mujeres maltratadas por sus maridos, y luego los llamaba y les decía que o aprendían a comportarse o ella se encargaría de enseñarles" (Harris, 2021: 25). Además, las instruía acerca de métodos anticonceptivos, Kamala refiere que Shyamala heredó la fuerza y el coraje de su madre. Rajam deseaba que sus hijos varones realizaran carreras como medicina, ingeniería o leyes.

Por su parte, Shyamala estudió una licenciatura en el Lady Irwin College, fundado por los británicos para ofrecer a las mujeres indias una educación acorde con los mandatos de género que la tradición demandaba. Se graduó con un título en ciencias del hogar, sin embargo, ella aspiraba a una educación más allá de los imperativos tradicionales, quería ser bioquímica. Sin informar a nadie, aplicó una solicitud para estudiar en la Universidad de California en Berkeley, dado que en la India y en el Reino Unido no era posible obtener un título de bioquímica. Una vez que fue aceptada, manifestó a su padre su deseo de estudiar en el extranjero, él se asombró y lejos de oponerse, la apoyó y ofreció pagarle el primer año de estudios.

Desde ese momento, Shyamala transgredía los dictados familiares de género que la destinaban a ejercer el papel de esposa, madre y ama de casa, en un matrimonio concertado por sus progenitores, tal como había ocurrido con ellos. En vez de eso, partía a Estados Unidos a

estudiar un posgrado en nutrición y endocrinología. Ésta fue una actitud revolucionaria que le cambiaría la vida.

El padre de Kamala, Donald Harris, nació en Jamaica el mismo año que su madre, quería hacer un doctorado en economía y se interesó por estudiar en Estados Unidos ya que desde la distancia le parecía un país con una sociedad étnicamente compleja y vibrante. Eligió la Universidad de California en Berkeley "debido a un reportaje de noticias sobre activistas estudiantiles que viajaban al sur para hacer campaña en defensa de los derechos civiles" (Barry, 2020: s. p. i.). Vio cristalizados sus anhelos gracias a una beca que le otorgó el gobierno colonial británico. El encuentro entre Shyamala y Donald tuvo lugar en 1962 dentro de un grupo de activismo por los derechos civiles conocido como la AfroAmerican Association (Asociación Afroestadounidense), cuyas iniciativas "ayudaron a instaurar la materia de Estudios afroestadounidenses, a incluir la celebración del Kwanza y a fundar el Partido Pantera Negra" (Barry, 2020: s. p. i.). Ahí encontraron un espacio de libertad y discusiones intelectuales que los unieron en intereses mutuos, conforme pasó el tiempo su relación de compañerismo y amistad se transformó en amor. Según Donald Harris: "Hablamos en ese momento, y luego seguimos hablando en otra reunión, y luego en otra, y otra" (cit. en Barry, 2020: s. p. i.). Al año siguiente contrajeron matrimonio. Gopalan rememora que su intención no era quedarse, sino regresar a la India cuando terminara sus estudios, sin embargo, según contó a un reportero de *SF Weekly*: "Es la vieja historia: me enamoré de un chico, nos casamos y muy pronto llegaron las niñas" (cit. en Barry, 2020: s. p. i.). En la India esto es lo que se denomina un "matrimonio por amor".

En 1964, Gopalan obtuvo su doctorado en nutrición y endocrinología, ese mismo año nació la primogénita de la pareja, Kamala, en sánscrito su nombre significa "flor de loto", su hermana Maya nació dos años más tarde. No obstante, el matrimonio comenzó a fracturarse "cuando Harris aceptó puestos de profesor a corto plazo en dos universidades diferentes en Illinois"; finalmente, se separaron cuando Harris "obtuvo un puesto con posibilidades de ascender a un cargo titular permanente en la Universidad de Wisconsin, Gopalan Harris, por su parte, se estableció con sus hijas en Oakland y West Berkeley" (Barry, 2020: s. p. i.).

Desde entonces, Gopalan se hizo cargo de la crianza de sus hijas, la presencia de Harris fue intermitente, casi ausente. Los lazos de amistad establecidos con sus amigos/as del grupo de estudio de Berkeley le brindaron a Shyamala el apoyo necesario para que pudiera salir adelante en su situación de madre soltera y trabajadora. Ella contó con una red de solidarias mujeres que fueron un apoyo primordial, pues gracias a su ayuda pudo desempeñar su profesión y

educar a sus pequeñas, esto les ayudó a desarrollar conciencia social.

> Harris y su hermana Maya fueron criadas en los años 60 y 70 rodeadas de académicas exitosas amigas de su madre y de voces feministas y progresistas del movimiento negro. Esto les imprimió a ambas una mirada del racismo, la justicia social y el sistema penal desde la visión de la clase trabajadora del barrio y las experiencias de la lucha civil de su entorno (Carpineta, 2020: s. p. i.).

Fue una red de apoyo que fungió como soporte en la educación y cuidado de las niñas. Contó con guarderías e iglesias, lo más importante es que esas mujeres y hombres se convirtieron en su familia. Así lo refiere Margot Dashiell, una profesora de Sociología que fue miembro del grupo de debate: "Esos lazos se convirtieron en la comunidad que la apoyó en la crianza de sus hijas. […] No me refiero al aspecto financiero. Realmente cobijaron a esas niñas" (cit. en Barry, 2020: s. p. i.). Kamala Harris recuerda esa comunidad con estas palabras:

> Era una comunidad que invertía en los niños, un lugar donde la gente creía en el principio más básico del sueño americano: que si trabajas mucho y haces lo mejor para el mundo, tus hijos serán mejores que tú. No éramos ricos en términos económicos, pero los valores que interiorizábamos nos aportaban una riqueza distinta (2021: 28).

Gopalan se sentía orgullosa de sus raíces e inculcó a sus hijas el amor por la cultura de la India, así como el orgullo de ser afroestadounidenses. "Mi madre tenía muy claro que estaba criando a dos hijas negras. Sabía que su patria adoptiva nos vería a Maya y a mí como niñas negras, y estaba decidida a garantizar que nos convirtiéramos en mujeres negras seguras y orgullosas" (Harris, 2021: 28). Kamala estudió la primaria en el colegio Thousand Oaks, donde convivió con niños/as blancos/as y de distintas etnias debido a un programa nacional emergente para abolir la segregación, ella viajaba en uno de los autobuses que llevaban a escolares negros a barrios blancos.

En su condición de inmigrante, mujer y con dos niñas de color, Shyamala experimentó lo que Kamala denomina la dualidad del "sueño americano", tener la convicción y fe en el poder de realización de ese sueño, "una experiencia llena de posibilidades", así como vivenciar el peso cultural de la discriminación explícita e implícita, de los estereotipos, de las sospechas por tu aspecto, color de piel o acento, y de su normalización, que "forma parte del día a día"; en este sentido, su madre era un blanco:

> Tengo demasiados recuerdos de mi magnífica madre siendo tratada como si fuera tonta a causa de su acento. Recuerdo que la habían seguido muchas veces por grandes almacenes, con la sospecha de que una mujer de tez tan oscura como la suya no podía permitirse el vestido o la blusa que había elegido (Harris, 2021: 173-174).

La feminista afroamericana Patricia Hill Collins ha señalado que las mujeres afroamericanas experimentan tratos discriminatorios que atentan contra su integridad en la vida cotidiana.

> A pesar de las diferencias de edad, orientación sexual, clase social, región y religión, las mujeres negras estadounidenses nos topamos con prácticas sociales que nos colocan en peores viviendas, barrios, escuelas, trabajos y trato público, y esconden esta consideración diferencial tras un despliegue de creencias comunes sobre nuestra inteligencia, los hábitos de trabajo y la sexualidad. Esta situación compartida, a su vez, resulta en patrones recurrentes de experiencia para los miembros individuales del grupo. Por ejemplo, las mujeres afroamericanas de orígenes bastante diversos denuncian un tratamiento similar en las tiendas. No es necesario que cada consumidora negra *individual* experimente ser seguida en una tienda como una ladrona potencial, ser ignorada mientras otros son atendidos primero, o sentada cerca de las cocinas o de los servicios de los restaurantes, para que las mujeres afroamericanas como colectividad reconozcan que está operando un trato de *grupo* diferencial (2012: 106-107).

En otras palabras, lo que opera es un dispositivo del poder normalizador.

Precisamente así opera la violencia simbólica generada por la lógica del tercero excluido, que asume que todo lo que no corresponde al “ser blanco”, “no es”. Lo excluido representa la alteridad, lo ajeno, lo extraño, lo distinto, lo desconocido que inspira sospecha, temor. Es producto de una política discriminatoria institucionalizada que degrada al otro en su condición humana al reducirlo a la otredad marginada, despreciada, para que asuma su lugar social en la condición de dominado/a, excluido/a.

Ciertamente el miedo al “otro” está presente en el imaginario colectivo de la nación estadounidense. Harris, considera que

> aunque la nuestra ha sido siempre una nación de inmigrantes, siempre les hemos temido. El miedo al otro está incrustado en la esencia de la cultura estadounidense, y personas sin escrúpulos que han ejercido el poder han explotado ese miedo para obtener beneficios políticos (2021: 173-174).

Kamala siempre supo lo que significaba ser una persona de color en Estados Unidos, razón por la cual desarrolló un conocimiento de sí misma y de su identidad racializada, tratando de imponerse a las circunstancias y poniéndolas a su favor a través del estudio y la realización profesional. Así que decidió estudiar en la Universidad de Howard, fundada en Washington para acoger a estudiantes afroestadounidenses segregados. Se le conoce como la Harvard negra. Así expresa Harris su reconocimiento a esta institución:

> Howard es una institución con un legado extraordinario, que ha perdurado y prosperado desde su fundación, dos años después del final de la guerra de Secesión. Perduró cuando las puertas de la enseñanza universitaria estaban en gran parte cerradas para los estudiantes negros. Perduró cuando la segregación y la discriminación eran ley en el país. Perduró cuando pocos reconocían el potencial y la capacidad de los jóvenes negros, hombres y mujeres, para ser

> líderes. Generaciones de estudiantes han crecido y se han formado en Howard, donde les han proporcionado la confianza para aspirar a lo más alto y los instrumentos para alcanzar la cima. Yo quería ser uno de ellos […] (Harris, 2021: 40).

En la universidad, Harris se unió a la hermandad Alpha Kappa Alpha, fundada en 1908 por un grupo de mujeres afroamericanas. La hermandad busca el desarrollo profesional y personal de las mujeres que forman parte de su estructura. Fue ahí donde se forjó su liderazgo. Cabe resaltar que la hermandad constituye una agrupo al que pertenecen las mujeres más influyentes de Estados Unidos.

Harris se graduó en ciencias políticas y economía. Regresó a San Francisco para ejercer su carrera en el servicio público. En su exitosa trayectoria asumió el cargo de fiscal de distrito de San Francisco, luego el de fiscal general de California, fue la primera senadora negra y asiática en el Congreso de los Estados Unidos y, finalmente, vicepresidenta. Uno a uno fue rompiendo techos de cristal, desafiando su condición de mujer racializada.

Gracias a su carácter, convicciones, inteligencia, trabajo, ideales y éxitos profesionales, los padres de Kamala lograron sobresalir en sus respectivas carreras. Shyamala se destacó como científica dedicada a la investigación del cáncer de mama. Donald J. Harris se desempeñó como catedrático de la Universidad de Stanford. Los dos eran brillantes y lograron doctorarse con esfuerzo y desarrollarse en la docencia; la hermana menor de Kamala, Maya Harris, es abogada.

En este contexto, se pueden apreciar las experiencias de vida que configuraron el proceso de subjetivación de Kamala, de su condición de género y social, así como de su identidad afroamericana. La herencia de sus padres, dos intelectuales y académicos comprometidos con los valores de justicia social, democracia y libertad, fue vital para su desarrollo emocional, intelectual y profesional. Ellos desarrollaron en ella el interés, gusto y respeto por la cultura de sus respectivos países, por la música, el arte y las tradiciones afroamericanas. Sus logros profesionales, así como los vínculos de amistad que desarrollaron con la comunidad universitaria, aportaron el capital simbólico-cultural[35] que, aunado a su propia formación profesional, permitieron que Kamala consolidara sus aspiraciones intelectuales, y políticas.

Como afirma Burin, el techo de cristal podrá ser deconstruido en la medida que las mujeres transformen sus subjetividades. Efectivamente, hay que subvertir la subjetivación dominante que condiciona la formación de ese techo, de esta forma se podrán desmontar los dispositivos que generan violencia simbólica y real en la vida de las mujeres, sustentados por las tecnologías de subjetivación y las prácticas de poder de la cultura dominante; así como por la

lógica del tercero excluido. Esto constituye un proceso de concienciación, de autotransformación emancipadora, necesario para eliminar las condiciones tanto internas como externas que posibilitan la formación del techo de cristal. Es un proceso en el que interviene tanto la acción individual como colectiva de las mujeres para generar nuevas subjetividades.

Trayectoria y logros

Kamala Harris es una mujer que se ha hecho a base de trabajo y esfuerzo lo que la llevó a conquistar puestos relevantes del poder judicial que tradicionalmente habían sido vedados a las mujeres, como ser nombrada fiscal en San Francisco durante dos periodos de 2004 a 2011, también fue elegida dos veces fiscal de California de 2011 a 2017, se convirtió en la primera mujer afroasiática al mando de los servicios judiciales de ese estado. Durante este tiempo ganó buena reputación dentro del Partido Demócrata, lo que la impulsó a postularse para senadora de California, cargo que obtuvo en 2017 (*Milenio*, 2021).

Desde que estudiaba en la universidad, Harris comenzó a profesionalizarse en la carrera judicial adquiriendo experiencia, rememora que se sintió orgullosa y honrada el día que juró como funcionaria judicial durante el verano de su segundo año de universidad, gracias a una beca de formación que obtuvo para colaborar con el senador Alan Cranston de California.

> ¿Quién podría haber imaginado que treinta años después yo sería elegida para el mismo escaño en el Senado? [...] Me encantó ir al Capitolio a trabajar aquel verano. Me sentía en el epicentro del cambio, y aunque no fuera más que una becaria que se encargaba de clasificar la correspondencia, me entusiasmaba formar parte de él (Harris, 2021: 43).

Quién hubiese imaginado asimismo que llegaría a desempeñar el cargo de vicepresidenta.

Harris es una convencida de que el sistema judicial debe transformarse, de que la igualdad ante la justicia es una aspiración y que ella puede hacer su parte para que esto suceda. “Sabía que la fuerza de la ley se aplicaba de forma desigual, a veces intencionalmente. Pero también sabía que los fallos del sistema no tenían por qué ser inmutables. Y quería formar parte de ese cambio” (Harris, 2021: 45). Durante sus años de trabajo en el poder judicial tomó consciencia de que para lograrlo tenía que hacerlo accediendo a la tribuna política como legisladora. “Creo que cuando lo entendí fue cuando puse la mira en un cargo electivo” (Harris, 2021: 56).

Dentro del ámbito político ha tenido que enfrentar su identidad interseccional, incluso dentro de las mismas filas de su partido, así lo

constató cuando contendió para fiscal general de California en 2010, así lo testimonia:

> Siempre ha sabido que no se puede dar nada por descontado. De hecho, algunos colegas demócratas opinaban que yo tenía pocas posibilidades, y unos cuantos no se habían molestado en callárselo. Un estratega político veterano había anunciado en una charla en la Universidad de California en Irvine que en modo alguno podía ganar, porque yo era "una mujer que se presentaba a fiscal general, una mujer que pertenece a una minoría, una mujer que pertenece a una minoría que está en contra de la pena de muerte, una mujer que pertenece a una minoría que está en contra de la pena de muerte que es fiscal de distrito de la extravagante San Francisco". Los viejos estereotipos son duros de pelar (Harris, 2021: 106).

En enero de 2019, Harris anunció oficialmente su candidatura a la presidencia de Estados Unidos en las elecciones de 2020. Joe Biden la conoció debido a su cercanía con su hijo Beau Biden, quien falleció de cáncer en 2015. Durante su participación como precandidata presidencial demócrata en el primer debate de partido celebrado en 2019, causó decepción dentro de las filas del partido, al atacar a Biden, cuestionándolo acerca de sus posturas políticas para acabar con la segregación racial en la década de 1970. Se le percibe como de izquierda moderada dentro del partido, manteniendo distancia con la parte más radical representada por Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez, si bien es favorable a políticas progresistas como expandir la cobertura sanitaria, el derecho al aborto, eliminación de la pena de muerte, reducción de impuestos a las familias de bajos ingresos, aumento de la carga fiscal para las corporaciones y estadounidenses más ricos, apoyar la ley para regularizar permanentemente a los *dreamers*. Su programa más exitoso es "Back on Track" (De vuelta al carril), que consistió en la reintegración social de jóvenes negros primerizos que cometieron delitos no violentos relacionados con drogas. Otro programa fue el de capacitación sobre discriminación dentro de las fuerzas del orden en Calilfornia. Asimismo, el portal "Open justice" (Justicia abierta), constituye un legado importante, un portal que puso a disposición del público una amplia gama de datos acerca de la justicia penal, incluido el número de muertes y lesiones en custodia policial (*Milenio*, 2021).

Al no lograr convencer con sus propuestas y bajar en los sondeos, Harris abandonó las primarias antes de las primeras votaciones en febrero y anunció su respaldo a Biden en marzo. La forma en que enfrentó a Biden le ganó la crítica de algunos aliados del exvicepresidente de Barack Obama, quiénes advertían contra una compañera de fórmula demasiado "ambiciosa", una apreciación considerada sexista por los partidarios de Harris (Milenio, 2021).

Convencido de la capacidad y experiencia de Harris en los poderes judicial y legislativo, Biden sorprendió al hacer público su apoyo a su

rival de fórmula, al haberla elegido como candidata a la vicepresidencia el 11 de agosto de 2020, nominación que Harris aceptó el 19 de agosto. Tras la elección de Biden como presidente de Estados Unidos, Harris juramentó en el cargo el 20 de enero de 2021.

En el cargo como vicepresidenta, Kamala Harris, ha mostrado su interés por los asuntos sobre igualdad y equidad de género, sus posturas han girado en torno a las mujeres y niñas. Durante la pandemia, se ha centrado en temas que incluyen el cuidado y los cuidadores, la brecha salarial y la morbilidad relacionada con el embarazo. En el discurso que preparó para su participación en el foro de mujeres de las Naciones Unidas sobre equidad de género, en julio de 2021, Foro Generación Igualdad en París, en el contexto del 25 aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas, celebrada en Beijing, se posicionó a favor de la causa de las mujeres y las problemáticas que las afectan en todo el mundo, dirigiéndose a líderes mundiales, activistas, organizaciones internacionales y medios de comunicación. Entre los temas que abordó está el de lograr la igualdad de género instando a los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado a trabajar juntos para lograrlo. Asimismo, se enfocó en los compromisos de Estados Unidos para combatir la violencia de género, la justicia económica y los derechos sexuales y reproductivos (Haines, 2021).

Siendo una de las mujeres más poderosas de la política norteamericana sus comentarios tienen gran impacto y resonancia a nivel mundial.

En opinión de Harris, las luchas que se efectúan para cambiar las condiciones injustas y mejorar la vida de las comunidades marginadas es una lucha que nos implica a todos/as en el camino para lograr la ampliación de derechos, piensa que como Martín Luther King decía, las luchas tienen en común la búsqueda de la libertad y de la dignidad humana básica. Cuando se está en una situación de poder se está obligado a apoyar, a realizar acciones a favor del cambio (2021: 306).

> Esa es una sensación que creo que todos deberíamos albergar. Hay muchas luchas en marcha en este país: contra el racismo y el machismo, contra la discriminación basada en la religión, el lugar de nacimiento y la orientación sexual. Cada una de estas luchas es única. Cada una de ellas merece nuestra atención y nuestro esfuerzo. Y sería un error sugerir que las diferencias no importan, o que una solución o una lucha por sí sola resolverá todas. [...] El movimiento Black Lives Matter no puede ser solo un llamamiento a los negros, sino una bandera ante la cual se alzarán todas las personas decentes. El movimiento #MeToo no puede hacer cambios estructurales duraderos para las mujeres en el lugar de trabajo a menos que los hombres se unan al esfuerzo. Las victorias de un grupo pueden conducir a vitorias para otros, en los tribunales y en la sociedad en su conjunto. Ninguno de nosotros -nadie-debería luchar solo (2021: 307).

Desde esta perspectiva, se puede evaluar lo que significa el que una mujer de color desempeñe el cargo de vicepresidenta de Estados Unidos. En el contexto estadounidense, resultaba inimaginable que esto pudiera acontecer, ya que la administración de Trump hizo retroceder los valores democráticos y puso a prueba las instituciones del país. Alentó el racismo, la xenofobia, el machismo, la misoginia, la violencia. Se movió en la lógica excluyente de todo aquello que no representara al "ser blanco". La alteridad y la pluralidad quedaron anuladas en el marco de la mismidad, alienada por la ideología supremacista. Se criminalizó a los otros, las otras, extranjeros/as, negros/as, migrantes, se degradó a las mujeres, en suma, se violentó la democracia.

En contraste, el gobierno de Biden-Harris constituye un logro invaluable que hace pensar en los progresistas valores de género de una parte de la sociedad democrática que lo hizo posible. Fue la victoria de millones de ciudadanos/as que, cansados de la distópica administración de Trump, ejercieron el poder del voto para cambiar el rumbo del país, amenazado por la tentación de una dictadura trumpista/republicana. El asalto al Capitolio da prueba de ello, confirmando los propósitos del expresidente.

Lo que queda claro es que el país más poderoso del mundo exige estar a cargo de un/a presidente/a preparado/a, que cuente con capital cultural y simbólico; que esté capacitado/a en el ejercicio público; que tenga experiencia; que sea intelectualmente apto/a; y, sobre todo, que cuente con inteligencia emocional.

Un hecho es incuestionable, la improvisación, la ignorancia, la negligencia, la indolencia, la deshonestidad, la inexperiencia, la mentira, la violencia, la inestabilidad emocional, la falta de ética, responsabilidad, compromiso social y autoritarismo conducirán inevitablemente a gobiernos autocráticos y distópicos. Los hechos lo testimonian.

Al igual que todo aquel que tiene a su cargo la vida de seres humanos, el presidente, que a su vez es el comandante en jefe de las fuerzas armadas, debe estar capacitado para desempeñar sus funciones y tomar decisiones que salvaguarden la integridad del país y de sus ciudadanos/as. El éxito o el desastre dependen de su experiencia y preparación. Saber qué hacer en el momento exacto depende de ello. Así lo ilustra un evento aéreo ocurrido el 15 de enero de 2009, cuando el capitán Chesley Sullenberger, gracias a su inteligencia, pericia y audacia, salvó la vida de 155 pasajeros y de la tripulación a bordo del vuelo 1549 al amerizar de emergencia en el Hudson. Sabía qué hacer ante lo imprevisto, estaba capacitado para realizar sus funciones, "simplemente sintió que estaba cumpliendo con su trabajo" (Funes, 2021). Con tres décadas de experiencia, tuvo tan sólo 231 segundos

para tomar la decisión certera. Todo ocurrió minutos después de despegar del aeropuerto La Guardia, cuando una bandada de gansos canadienses se estrelló contra el avión, un Airbus A320, e inutilizó los dos motores. Acto seguido el capitán realizó la hazaña de amerizar y fue el último en abandonar la nave, la había recorrido dos veces para asegurarse que todos/as estuvieran a salvo.

En 2018 publicó una carta abierta en el *Washington Post*, en la que señaló que después de lo realizado en el Hudson su voz era escuchada; la revista *Time* lo nombró una de las cien personas más influyentes de 2009, así que sintió el deber de utilizar su voz para defender la democracia. Afiliado al partido republicano, se convirtió en crítico de la administración Trump.

> Fui forzado a amerizar en el río Hudson. Algunos lo llaman el Milagro del Hudson. Pero aquello no fue un milagro. Fue un ejemplo de lo que se necesita en una emergencia —incluyendo una crisis nacional como la actual— y de lo que es posible cuando servimos a una causa que es más grande que nosotros mismos. En nuestro famoso vuelo, vi lo mejor de la gente para sobrellevar la situación: los pasajeros y la tripulación ayudaron a evacuar a una anciana y a una madre con un bebé de nueve meses. Nuestro éxito fue el resultado del buen juicio, la experiencia, la habilidad y los esfuerzos de muchos (cit. en Funes, 2021: s. p. i.).

En enero de 2021 mandó un mensaje a través de Twitter en el que llamaba a la unidad de los/as estadounidenses, refiriendo los efectos adversos de la polarización y la pandemia, las injusticias raciales y la incitación a la insurrección en el Capitolio. “Hoy más que nunca debemos unirnos como comunidad y trabajar juntos para proteger la seguridad de nuestros ciudadanos” (cit. en Funes, 2021: s. p. i.).

Joseph Biden y Kamala Harris, sin duda, cuentan con la experiencia y la preparación que los faculta para desempeñar los cargos por los que fueron votados.

La democracia estadounidense se pone a prueba todos los días frente a los desafíos globales inherentes a la complejidad y frente a las propias contradicciones internas de dos partidos con distintas agendas y visiones del mundo, que operan en función de lógicas binarias que resuelven todo dentro de parámetros dicotómicos excluyentes. A los avances progresistas se oponen los retrocesos conservadores.

Morin (2009a: 31) ha planteado que la historia de la humanidad está marcada por el carácter dialéctico de la dinámica barbarie/civilización, lo que ha hecho que las civilizaciones prosperen en un continuo devenir de avances y retrocesos, la barbarie conduce a la civilización y viceversa. La construcción de la democracia ha sido el ideal que Estados Unidos reconoce como un valor civilizatorio. A través de su historia se ha esforzado en conseguirlo, manifestando su capacidad de reinvención para hacer que su nación asuma el reto de perseguir la utopía, de hacer camino hacia la realización de este anhelo.

La democracia demanda de gobiernos paritarios que hagan justicia a la equidad de género en el ejercicio de la política. La representatividad femenina resulta fundamental para hacer cumplir los derechos de las mujeres, y para que sean viables las políticas públicas en función de sus demandas.

Mucho se ha especulado acerca de si el hecho de que Harris ocupe la vicepresidencia de Estados Unidos será determinante para impulsar las diversas agendas del movimiento feminista. O si su llegada al cargo puede o no considerarse un logro del feminismo. La respuesta a la primera interrogante depende de la capacidad de negociación de los demócratas para hacer avanzar iniciativas progresistas encaminadas a beneficiar la condición económica, social, legal, cultural, educativa, de salud, de género, etcétera, de las mujeres. Enfrentar al Partido Republicano y sus políticas conservadoras y regresivas en estos aspectos es una tarea conjunta en la que Harris tendrá que ser apoyada. En cuanto a lo segundo, esto requiere ser sopesado conforme a la propia trayectoria del feminismo y sus luchas por los derechos de las mujeres. Pretender que, como vicepresidenta, Harris sea la única que tiene el poder de decisión en estos asuntos sería caer en una simplificación reduccionista acerca de cómo funciona el complejo ejercicio de la política, cuyo aparato de gobierno está dominado principalmente por hombres. La connotada académica y antropóloga feminista Marcela Lagarde nos recuerda que “el feminismo es colectivo, ninguna causa la ha ganado una mujer sola” (cit. en Grado, 2019: s. p. i.).

A partir de un breve recuento histórico, resulta más que evidente que el solo hecho de que Harris haya llegado a la vicepresidencia es ya en sí un logro histórico de las mujeres y de la democracia, pues no fue sino hasta el 18 de agosto de 1920 cuando las mujeres finalmente conquistaron el derecho al voto después de un movimiento de décadas por conseguirlo. Por su parte, la Ley de Derecho al Voto de 1965 prohibió las prácticas discriminatorias en el derecho al voto de la comunidad afroamericana.

Ya Harris ha reconocido que antes de ella hubo pioneras que abrieron el camino para que las mujeres tuvieran el derecho de participar en la vida política, de votar y ser votadas, incluso antes de que consiguieran el derecho al voto, como Victoria Woodhull en 1872 y Belva Lockwood en 1884. En el siglo XX, Margaret Chase Smith fue la primera mujer en presentarse en las elecciones primarias presidenciales del Partido Republicano en 1964. Geraldine Ferraro, en 1984, fue la primera mujer candidata a la vicepresidencia, como compañera de fórmula de Walter F. Mondale. Cabe señalar que ese mismo año, la representación femenina era casi nula, no había ninguna senadora o gobernadora, solamente había cuatro congresistas.

El senador republicano John McCain eligió a Sarah Palin como candidata a la vicepresidencia en 2008.

Hillary Clinton fue la primera mujer candidata a la presidencia por el Partido Demócrata en los comicios de 2016. Para 2019, la senadora demócrata Kirsten Gillibrand se presentó a las primarias en la carrera a la presidencia. Se retiró de la carrera después de no calificar para el tercer debate.

A diferencia de épocas anteriores, el 117 º Congreso de Estados Unidos, instaurado el 3 de enero de 2021, se integró con 126 mujeres; de acuerdo con el Centro para Mujeres y Política de Estados Unidos, esta cifra "supera el récord de 102 legisladoras que lograron posesionarse en el Legislativo en enero de 2019. Estados Unidos recibe el 2021 con el Congreso más diverso hasta la fecha. El Legislativo tiene ahora más mujeres y personas afrodescendientes" (Arciniegas, 2021: s. p. i.).

Harris ha expresado en múltiples ocasiones su solidaridad con las mujeres, ejemplo de ello es el discurso que pronunció en la Marcha de las Mujeres, organizada un día después de que Trump fuera investido como presidente en 2017. Harris rememora que, en esa marcha, entre la muchedumbre, se encontró a la tía Lenore, quien asistió con su hija Lilah, que era dirigente del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios, "habían salido para manifestarse juntas, portando la bandera de la justicia social que Lenore y mi madre habían sostenido en alto como estudiantes de Berkeley medio siglo antes" (2021: 185). A solicitud de la gente le pidieron que subiera al estrado y pronunciara unas palabras:

> Incluso aunque no estés en la Casa Blanca, incluso aunque no seas miembro del Congreso de Estados Unidos, incluso aunque no dirijas un super PAC de grandes empresas, tú tienes poder. ¡Y nosotras, el pueblo, tenemos poder! —les dije a los manifestantes—. ¡Y no hay nada más poderoso que un grupo de hermanas decididas, manifestándose con sus parejas y sus hijos y hermanos y padres decididos, alzándose en defensa de lo que sabemos que es justo!
>
> Hablé de los problemas de las mujeres, al menos de lo que yo consideraba problemas de las mujeres: la economía, la seguridad nacional, la asistencia sanitaria, la educación, la reforma de la justicia penal, el cambio climático. Dije que si eres una mujer inmigrante y no quieres que tu familia se haga pedazos, sabes que la reforma de la inmigración es un problema de las mujeres. Dije que si eres una mujer que está saldando un préstamo estudiantil, sabes que el peso aplastante de las deudas de los estudiantes es un problema de las mujeres. Dije que si eres una madre negra intentando criar a tu hijo, sabes que Black Lives Matter es un problema de las mujeres.
>
> —Y si eres mujer, y punto, sabes que mereces un país con igualdad de salarios y acceso a la sanidad, incluso el aborto seguro y legal, protegido como un derecho fundamental y constitucional.
>
> Afirmé que juntas somos poderosas, y eso no puede ignorarse (Harris, 2021: 186).

Harris ha manifestado su posición como defensora de los derechos

de las mujeres, así lo hizo en su discurso de investidura, en el que reconoció que su llegada era producto de aquellas que abrieron camino. El color lila del atuendo que vistió en su ceremonia de investidura fue interpretado por algunos/as periodistas como un mensaje feminista implícito y explícito.

> La primera vicepresidenta de los Estados Unidos no ha dejado nada al azar, ni tampoco lugar a la duda con sus elecciones de vestuario en este día histórico para los Estados Unidos. Feminista, defensora de las minorías étnicas y también del aborto, su discurso político se desprende también de su vestimenta (Jover, 2021: s. p. i.).

La periodista Cristina Sen también destacó la importancia del mensaje simbólico que transmitía la vestimenta de color lila.

> El color lila ha dibujado estos días una historia dentro de la gran historia de la toma de posesión del presidente Joe Biden. Un trazo que viene del pasado, se asienta en el presente y se proyecta al futuro; la línea del feminismo. Kamala Harris, primera mujer que ocupa la vicepresidencia de Estados Unidos, vestía de lila de pies a cabeza, también lo hacía Hillary Clinton, y el día antes era la opción de Jill Biden. El color lila es el del feminismo, y con él Harris enviaba un mensaje al mundo. Las mujeres llegan para quedarse, gracias a las que lucharon años atrás y porque la lucha por la igualdad es una tarea conjunta (Sen, 2021: s. p. i.).

Asimismo, Sen destacó que Harris, en su discurso, rendía tributo a la genealogía feminista y que todo indicaba que la igualdad iba a ser el eje de su mandato.

> El liderazgo feminista con el que inicia su nuevo camino no se expresa por el mero hecho de que ella sea mujer, sino por la expresa convicción de llevar a cabo una acción política en aras de la igualdad, que requiere de una modificación de las estructuras patriarcales sobre las que se sustenta la sociedad (Sen, 2021: s. p. i.).

Efectivamente, el color púrpura es un color tradicionalmente asociado con el movimiento feminista.

> Como recordaba Vanessa Friedman, editora de moda del *The New York Times*, un boletín del sufragista Partido Nacional de las Mujeres de 1913 afirmaba que "el púrpura es el color de la lealtad, la constancia en un propósito, la firmeza inquebrantable en una causa". También hay quien ha visto en el color elegido por Harris una referencia a sus ideas y a su trayectoria política. En la CNN, la comentarista Abby Phillip dijo que Harris optó por ese color como un homenaje a Shirley Chisholm, congresista que en 1972 se convirtió en la primera mujer afroamericana en lanzarse a la carrera hacia la Casa Blanca al competir por la nominación demócrata (*Mundo*, 2021: s. p. i.).

En la misma línea, Cristina Sen escribió que el nombramiento de Harris rompía con una doble discriminación, la de género y la racial, al tiempo que su filiación feminista la colocaba en la posición de apoyar políticas de igualdad.

> Avanza el feminismo interseccional llegando a todas, y a todas las razas. La

> misma vicepresidenta se autodefine como feminista, y esta es una declaración de intenciones de cómo va a encaminar un mandato que podría llevarle en el futuro a la presidencia de Estados Unidos, un mandato en el que prevé entrelazar igualdad y democracia. […] El feminismo cuajó en 2018 como un gran movimiento masivo de la mano del #MeToo, y debido precisamente a su fuerza hace tiempo que se arman movimientos para evitar que la igualdad real se asiente. La llegada de Kamala Harris a la vicepresidencia de Estados Unidos es un nuevo paso para lograrlo, y ha dejado bien claras sus intenciones, construyendo sobre este largo trazo lila (Sen, 2021: s. p. i.).

El comentario de Sen resulta relevante en tanto que califica la llegada de Harris al cargo como un avance del feminismo interseccional, por tanto, se impone conceptualizarlo.

Harris y el feminismo interseccional

El concepto de *interseccionalidad* fue acuñado por la académica norteamericana Kimberlé Williams Crenshaw en 1989. Una feminista de color que introdujo la noción de que la desigualdad de las mujeres afroamericanas, además de derivarse de la condición de género, también se articulaba con la raza o la clase social; y que, por lo tanto, constituía una desigualdad específica, producida por el entrecruzamiento entre distintos ejes de opresión. Una problemática que requería ser abordada atendiendo a estos factores de forma conjunta y no por separado, con el fin de idear estrategias y políticas públicas que plantearan soluciones específicas en función de ello. Es una postura que cuestiona al feminismo blanco hegemónico que adopta una postura esencialista y estática de la categoría mujer.

Antes de Crenshaw, otras voces del feminismo negro, una corriente de pensamiento que surge en Estados Unidos a finales de la década de los sesenta, habían abordado esta cuestión. Se pueden citar los nombres de Angela Davis, Audre Lorde, bell hooks, June Jordan, entre otras. Así como la Colectiva del Río Combahee, organización feminista que operó en Boston entre 1974 y 1980. Su declaración de principios normativos de 1977 postulaba su compromiso en la lucha contra la opresión racial, sexual, heterosexual y de clase. Sistemas de dominación que se entrecruzan. El feminismo negro puntualizó que no se trataba de una sumatoria de desigualdades aunadas a la experiencia de género, sino que éstas se articulaban a factores como la raza, la clase social, la orientación sexual u otras categorías. El colectivo construyó una política identitaria del sujeto político del feminismo negro.

Patricia Hill Collins (2000), socióloga, pedagoga y académica norteamericana, representante del feminismo afroamericano, retomó el concepto de Crenshaw, y planteó que el cruce entre raza/etnicidad, clase, género, sexualidad y nación/Estado adopta múltiples formas y

niveles de opresión, construyendo sistemas de poder que confluyen de forma específica en la mujer negra. Denomina "teoría del punto de vista" a la racionalidad afrofeminista que enfatiza las perspectivas de las mujeres negras acerca de su propia opresión. Un posicionamiento que posibilita la construcción colectiva y plural de puntos de vista.

En su perspectiva de análisis, el concepto de interseccionalidad refiere a las interacciones particulares que se establecen entre distintas formas de opresión. Con este enfoque propone que las opresiones no se pueden reducir a un rasgo fundamental, sino que trabajan juntas para producir injusticia y desigualdad. Por tanto, se debe pensar la manera en que operan de forma sistémica y multidimensional.

Se trata de formas específicas de dominación, institucionalizadas y normalizadas a través de sistemas educativos, gobierno, vivienda, empleo, salud y otras instituciones sociales que regulan los patrones reales de opresión que enfrentan las mujeres negras y conforman una superestructura que, además de ser rígida, adopta formas y modelos cambiantes (2000: 228).

Collins hace otro aporte interesante al referir que, cuando se habla de interseccionalidad, también se hace referencia a los privilegios que adopta una persona en una posición determinada, que la ubica como dominador o dominado, o bien en las dos posiciones simultáneamente, entonces no únicamente se visibiliza la opresión, sino también los privilegios.

Collins utiliza el término de *matriz de dominación* para referirse a la organización social e institucional en la que surgen formas específicas de dominación;

> la matriz de dominación se refiere a cómo se organizan realmente estas opresiones que se cruzan. Independientemente de las intersecciones particulares involucradas, los dominios de poder estructurales, disciplinarios, hegemónicos e interpersonales reaparecen a través de formas de opresión bastante diferentes (Collins, 2000: 18).

El enfoque interseccional ha generado múltiples debates que enriquecen su marco teórico, propiciando el diálogo ante la complejidad de las desigualdades sociales que afectan a diversos grupos en distintos contextos de la comunidad global. Así, por ejemplo, Ange-Marie Hancock propuso un marco que formaliza el paradigma propuesto por Collins, mientras que Kathy Davis consideró que este intento de sistematizar y estabilizar el enfoque no necesariamente representaba un avance.

Lo cierto es que el análisis interseccional ha mostrado ser fructífero para los estudios feministas, sin embargo, se debe evitar caer en su uso como herramienta prescriptiva sin considerar el contexto específico. Gudrun-Axeli Knapp ya ha hecho este señalamiento (Viveros, 2016: 15). En síntesis, más allá de concebir la interseccionalidad como una

teoría, una perspectiva, método o categoría analítica, se precisa formular interrogantes en función de los objetos de estudio, considerando a los sujetos interseccionales en contexto, en términos concretos, de acuerdo a las identidades, que conjugan diferentes posiciones subyugadas con respecto a distintos ejes de opresión, como género, raza, etnia, religión, edad, sexualidad no normativa, discapacidad, nacionalidad, entre otros (Viveros, 2016: 15).

El feminismo negro y la "tercera excluida"

El feminismo negro visibilizó las desigualdades específicas que enfrentaban las mujeres afroamericanas y cuestionó las vindicaciones del feminismo blanco que homogeneizaba la opresión de las mujeres en torno al género sin considerar factores como la raza y la clase, por ejemplo. En este sentido, las afroamericanas vindicaron sus demandas feministas al tiempo que lo hacían por sus derechos civiles. Es un feminismo que se posiciona desde el lugar de la alteridad excluida interpelando al feminismo hegemónico y al racismo.

El feminismo negro o afroamericano emergió en el contexto del Movimiento por los Derechos Civiles, a la par de los varones, las mujeres negras exigieron igualdad de derechos frente a la comunidad blanca. Ya inmersas en la militancia organizaron una movilización feminista centrada en vindicar derechos contra la discriminación que padecían por el hecho de ser negras y ser mujeres (Medrano, 2020: 2).

Dentro del Movimiento por los Derechos Civiles surgió la variante del Black Power, un movimiento iniciado por Stokely Carmichael en junio de 1966 con el objetivo de vindicar el orgullo de ser negro y reclamar poder para la comunidad afroamericana. Winifred Breines sostiene que el Black Power

> propició la división definitiva entre feministas estadounidenses blancas y negras, y que sus caminos no se volvieron a encontrar hasta finales de los años 70 y 80 tras la aparición de poderosos discursos interseccionalistas y antirracistas que reconocían las diferencias entre ellas (Medrano, 2020: 11).

Otro grupo defensor del Black Power fue el Partido Pantera Negra, inicialmente Partido Pantera Negra de Autodefensa, fundado en 1966 por Huey Newton y Bobby Seale. Fue una organización nacionalista negra y marxista que se planteó el objetivo de transformar a los miembros de la comunidad negra en personas poderosas y sujetos políticos.

El papel que jugaron las mujeres en la organización fue relevante, si bien tuvieron que luchar para ganarse el reconocimiento de sus compañeros, que defendían sus roles y jerarquías por razón de género. Collins (2000: 10) refiere que históricamente, aunque las intelectuales afroamericanas han afirmado su derecho a hablar como mujeres

afroamericanas, no han ocupado altos cargos de liderazgo en organizaciones negras y con frecuencia se han visto obligadas a luchar dentro de ellas para poder expresar ideas afrofeministas. No obstante, analizando la situación en contexto, fue un avance el que algunas pocas hayan alcanzado posiciones importantes formando parte del Comité Central del Partido Pantera Negra, Elaine Brown incluso lo presidió en 1974, apoyando a las mujeres, que constituían una mayoría dentro del partido, para hacer posibles sus objetivos de igualdad.

Elaine Brown secundó sus propósitos ante las actitudes machistas de sus colegas varones.

> Ante esta situación, las mujeres panteras mostraron su repulsa a la dinámica del partido, y decidieron emplear medios de expresión como el periódico *Black Panther*. Las publicaciones en el boletín les servían para teorizar nuevas ideas en torno a la mujer afroamericana, defendiendo su participación en el partido y su capacidad organizativa. Gracias a esto, fueron capaces de crear espacios propios y hacer del Partido Pantera Negra una agrupación política mucho más inclusiva que en sus inicios (Medrano, 2020: 17, 19-20).

Además de la participación de las mujeres de color en los diversos movimientos por los derechos civiles, otra de las causas que propiciaron la emergencia del feminismo negro fue el reconocimiento de las afroamericanas de su falta de representación dentro del feminismo blanco. De ahí que éste fuera criticado por excluir a la diversidad, en tanto que su teorización y praxis solamente contemplaba la vindicación de los derechos de las mujeres blancas, mientras que estaba ausente la problematización de la condición de las mujeres en su especificidad de afroamericanas. Se trataba de un feminismo binario que se movía en la lógica del tercero excluido. En consecuencia, el feminismo negro, el "otro", el de las "otras", levantará la voz de la inclusión desde la propuesta de la interseccionalidad, cuestionando la perspectiva transversal y esencialista del género como único fundamento de desigualdad.

Es así, que el afrofeminismo surge como potente movimiento crítico y disidente de los fundamentos que dieron origen al feminismo blanco, hegemónico y occidental. No podía ser de otra manera, ya que, si bien compartían el cuestionamiento de la opresión femenina, la diferencia racial emergía como condicionante identitario de degradación histórica, cultural, étnica, social, genérica de la población femenina afroamericana. El feminismo afroamericano planteará vindicaciones propias a su circunstancia histórica, social, económica y cultural, lo cual distaba mucho de las vindicaciones que esgrimía el feminismo blanco de mujeres de clase media y alta e ideología burguesa, que pretendían asimilar la situación de todas las mujeres a la suya, universalizando el concepto de opresión y del sujeto "mujer" para

todas las mujeres, homogenizando el movimiento sin considerar la interseccionalidad de los diversos sistemas de opresión que determinan sus problemáticas, y que se derivan de variables asociadas a la raza, etnicidad, clase o preferencia sexoafectiva, entre otras.

El feminismo afroamericano visibilizó el racismo y el clasismo encarnado en los cuerpos de las mujeres negras, exponiendo que la relación entre la raza y la clase interactuaba en la opresión que experimentaban, en tanto que eran partes constitutivas de un sistema estructural.

En su conspicuo estudio acerca de la participación de las afroamericanas en los diversos movimientos por los derechos civiles, Medrano revalúa el papel que tuvieron y su relevancia para la constitución del afrofeminismo, aportando una visión que hace justicia a su desempeño, desmitificando el carácter mayoritariamente masculino de esas organizaciones.

> Las participantes en el Movimiento por los Derechos Civiles y del Partido Pantera Negra imaginaron un nuevo mundo y el papel que la mujer negra debía desempeñar en él, contribuyendo significativamente con su lucha a la liberación de la mujer negra y la consecución de los derechos civiles que les fueron negados durante mucho tiempo. Su lucha permitió a muchas de esas mujeres tomar conciencia de la opresión sexista que padecían y de la necesidad de enfrentarse a ella. Sin embargo, actualmente las narraciones históricas continúan reforzando el papel masculino dentro de estas organizaciones, como líderes e ideólogos oficiales (Medrano, 2020: 23).

Existe toda una genealogía de afrofeministas que se destacaron por su liderazgo y lucha, se pueden citar los nombres de Queen Mother Moore, activista por los derechos civiles, que fundó la Asociación Universal de Mujeres Etíopes (Universal Association of Ethiopian Women) en 1957; Fannie Lou Hamer, miembro del Partido Libertad Democrática (Freedom Democratic Party) y cofundadora de la Asamblea Nacional de Mujeres (National Women's Political Caucus); en el ámbito educativo, Ella Baker dirigió el Comité Coordinador Estudiantil No Violento (Student Nonviolent Coordinating Committee), mientras que Angela Davis, una de las más destacadas figuras del Partido Pantera Negra, es considerada como un símbolo de resistencia de la cultura afroestadounidense (Medrano, 2020: 9-10).

La utopía transfeminista

El compromiso de Kamala Harris con las mujeres en su diversidad compositiva, que agrupa a una pluralidad de sujetos políticos heterogéneos, afirma su adhesión a una política de inclusión. En tanto sujeto interseccional, ella, ha vivenciado desde el lugar de la diferencia lo que significa ser afroamericana dentro de la cultura anglosajona dominante, por tanto, es sensible a las demandas de las

afroamericanas, asimismo, es consciente de las contradicciones que entraña para la democracia estadounidense el pasar del discurso de las políticas institucionales de igualdad jurídica a la implementación de políticas de igualdad social.

Como ha señalado Collins (2000), el pensamiento y las prácticas feministas negras responden precisamente a esta contradicción de la sociedad estadounidense.

> Por un lado, las promesas democráticas de libertad individual, igualdad ante la ley y justicia social hechas a todos los ciudadanos. Pero, por otro lado, persiste la realidad del trato grupal diferencial basado en la raza, la clase, el género, la sexualidad y el estatus de ciudadanía. Los grupos organizados alrededor de la raza, la clase y el género en y por sí mismos no son inherentemente un problema. Sin embargo, cuando los afroamericanos, la gente pobre, las mujeres y otros grupos discriminados tienen poca esperanza de que su grupo mejore, esta situación constituye una injusticia social (2012: 102).

La percepción de Kamala Harris como mujer comprometida con la causa de las mujeres se vislumbra esperanzadora. Lo cierto es que las expectativas se cumplirán si y sólo si cuenta con el apoyo de la acción transformadora y colectiva de la sociedad. De ahí que resulte fundamental impulsar la paridad en los puestos políticos para hacer efectivo el pleno ejercicio democrático del país, donde las mujeres estén representadas por sus congéneres para promover políticas públicas con perspectiva de género.

La gestión de Harris en la vicepresidencia se presenta desafiante. De hecho, las hostilidades por parte de sus detractores republicanos han comenzado con ataques políticos en los medios conservadores de comunicación,

> que parecen estar concentrando toda la antipatía que antes le dedicaban a Hillary Clinton y a Barack Obama en ella. Más vale parar en seco a *esta* pionera. [...] Enfrenta los límites dentro de los cuales tiene que actuar como vicepresidenta y, además, los límites dentro de los cuales a menudo se espera que actúen los negros y las mujeres en posiciones de poder (Bruni, 2021: s. p. i.).

Kamala se encuentra en la mira política y cualquier cosa que diga o haga siempre serán tomadas en su contra. “Es un dilema de Ricitos de Oro doble o incluso triple. Si dice algo fuerte está fuera de lugar. Si se pronuncia con cierta debilidad, su timidez no le permite estar a la altura de las circunstancias” (Bruni, 2021: s. p. i.).

Lidiar con la violencia simbólica y real que enfrenta como política, como mujer y como afroasiática significa una situación que la pone en desventaja con los políticos varones que detentan el poder, en tanto que ellos no padecen el “techo de cristal”.

La ruptura del “techo de cristal” implica entonces la deconstrucción de los roles de género, sustentados en *habitus* culturales que se han naturalizado a través de la ley, la costumbre y la tradición, de la cultura hegemónica y sus dispositivos de subjetivación, para romper

ese techo es necesaria la revolución de la subjetividad individual y colectiva de la sociedad. Pues ahí donde hay poder también existe la resistencia que opone el sujeto de sujeción, como ha señalado Foucault (2001: 245).

En su recorrido utópico, el movimiento feminista lo ha demostrado, resistiendo a los procesos de subjetivación y dominación patriarcales. Si bien ha avanzado en la adquisición de derechos jurídicos y ciudadanos, no abdica en sus esfuerzos para lograr que, a la par de las garantías constitucionales de participación política, las demandas de justicia social, económica, laboral, de género, de derechos humanos se puedan satisfacer conforme a los estándares del paradigma de desarrollo humano propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a fin de lograr una vida digna, con salud y educación.

Aunque en el siglo XXI se proclama el advenimiento del poder femenino en todos los ámbitos del acontecer humano, lo cierto es que no existe una reconfiguración de los roles de género tradicionales. La inequitativa relación social entre los sexos sigue vigente, pero adaptada a las exigencias de los nuevos tiempos. Se reactualiza dando la impresión de un avance liberal democrático. En realidad, prevalecen los *habitus* culturales de género patriarcales definidos por lógicas binarias excluyentes. Al respecto, el filósofo francés Gilles Lipovetsky (1999) refiere que, tras el feminismo victimista, triunfa el feminismo del "poder" que reivindica el poder en igualdad con los hombres, como se puede atestiguar en los países desarrollados, donde existe una participación femenina destacada y las mujeres suben los peldaños de la jerarquía política, lo que haría pensar que en el horizonte de las democracias se perfila la feminización del poder, como última etapa de la dinámica igualitaria moderna. Sin embargo, esto es un espejismo, ya que la política sigue siendo un universo vedado a las mujeres. Los datos confirman que continúan estando infrarrepresentadas y que son minorías a las que se les asignan sectores considerados "femeninos" (Lipovetsky, 1999: 242-243). Efectivamente, la sociedad patriarcal ha aceptado la participación femenina, pero subsumida a sus valores, reglas e idiosincrasia, impidiendo que las mujeres alcancen el estatus de igualdad.

Ante este panorama, Lipovetsky se pregunta si la "revolución democrática" logrará poner fin a la falta de paridad en las esferas del poder; si será posible que las mujeres eliminen el fenómeno del "techo de cristal", que en realidad es ante todo una "pared de cristal" (1999: 246-248). Lipovetsky considera que superar esta situación implica, entre otros factores, fomentar las representaciones sociales del poder femenino, avalar una "gestión más democrática", dado que el mundo de la racionalidad meritocrática no provoca la desaparición de los

mitos sexuales. Las imágenes misóginas no desaparecerán, pero cada vez se pondrán más frenos a la obstaculización femenina en la medida que se transformen los estereotipos (1999: 253, 255, 258). Lipovetsky opina que el ámbito político es el que con más frecuencia se percibe como la última fortaleza masculina, la esfera más machista, la más cerrada a las mujeres, la que más obstaculiza la participación femenina (1999: 258). En una tónica pesimista, poco alentadora y determinista, Lipovetsky plantea que la historia demuestra que el hombre seguirá imponiendo su hegemonía.

> No tanto herida como reciclada, la identidad masculina sigue permitiendo a los hombres, en las sociedades abiertas, asegurar su predominio en las instancias del poder. La "crisis de la virilidad" no es tanto un fenómeno social de fondo como una imagen literaria: el hombre es el futuro del hombre, y el poder masculino, el horizonte insistente de los tiempos democráticos (Lipovetsky, 1999: 283).

Ante esta perspectiva, la revolución cultural feminista no claudica, patentizando, en su andar utópico, que la deconstrucción de la sociedad patriarcal constituye una empresa titánica, pero no imposible. Evidenciando que las democracias avanzan en la medida que se hacen beneficiarias de las vindicaciones, ideales y conquistas de las luchas feministas, ampliando y haciendo extensivos los derechos alcanzados a toda la ciudadanía. Ergo, el cambio civilizatorio y el feminismo resultan concomitantes, en tanto lucha colectiva democratizante que promueve la igualdad, respetando la alteridad y promoviendo la unidad en la diversidad.

La racionalidad patriarcal que ha regido el destino civilizatorio de Occidente se ha manifestado por la praxis instrumental de la naturaleza, a la vez que ha asimilado a las mujeres a ésta, esencializándolas, cosificándolas y disociándolas de sus capacidades racionales e intelectuales, capacidades que naturalmente e intrínsecamente se arrogan los varones. Es la forma en que opera "una razón patriarcal que produce 'mujeres'" (Vázquez, 2010: 162). Una lógica que se sustenta en la visión dualista que escinde la naturaleza de la cultura, legitimando la pretendida superioridad de los varones sobre las mujeres, estructurando y naturalizando relaciones sociales de dominación de género.

Cosmovisión masculina que el movimiento político del feminismo viene desnaturalizando. La filosofa María Xosé Agra Romero opina que el feminismo es "uno de los pocos lugares desde los que aún cabe hablar de crítica, y si se quiere, también de utopía" (cit. en Vázquez, 2010: 161).

En este sentido, la epistemología de la transdisciplinariedad, al igual que el feminismo, deconstruye la lógica reduccionista de los opuestos excluyentes, invocando una racionalidad superadora, basada en la dialógica complementaria/concurrente de los contrarios. Por lo

tanto, rechaza la institución cultural del patriarcado, rechaza su androcentrismo falogocéntrico, sus valores, su racionalidad instrumental, la violencia de sus relaciones de género, económicas, ambientales, tecnocientíficas, etcétera. En suma, rechaza sus devastadores dispositivos de dominación socioambiental, ecocidas y misóginos/feminicidas.

De la misma manera que la revolución cuántica derrumbó los mitos de la ciencia clásica newtoniana —basados en la visión unidimensional de la realidad, de un solo nivel, apoyada por lógicas binarias, la linealidad del tiempo, el determinismo, la continuidad, el orden—, la revolución feminista deconstruye y desestabiliza el pretendido orden cultural del patriarcado, simplificante y excluyente.

Lipovetsky reconoce que el siglo XX ha sido el siglo de las mujeres, que ha revolucionado más que ningún otro su destino y su identidad,

> En las sociedades occidentales contemporáneas se ha instaurado una figura social de lo femenino, que instituye una ruptura capital en la "historia de las mujeres" y expresa un supremo avance democrático aplicado al estatus social e identitario de lo femenino (1999: 9-10).

No obstante, "el advenimiento de la mujer sujeto no significa aniquilación de los mecanismos de diferenciación social de los sexos", ya que en "el estado social contemporáneo, los dispositivos de socialización de uno y otro sexo se han acercado pero, aunque mínimas, las separaciones iniciales siguen produciendo fuertes divergencias" (Lipovetsky, 1999: 10 y 12), es decir, no se han transformado. Según Lipovetsky,

> lo que es cierto para las teorías del caos lo es asimismo en el marco de los dispositivos contemporáneos relacionados con la diferencia de los sexos. En los "sistemas" dotados de sensibilidad a las condiciones iniciales se aplica la misma ley: a pequeñas causas, grandes efectos; así, infinitas variaciones de partida cambian de arriba abajo las trayectorias finales. Gracias a lo cual, las disimetrías según el género están lejos de desaparecer; aunque en la actualidad todo lo que uno hace resulta, en principio, accesible al otro, sigue siendo cierto que en los gustos las prioridades esenciales y la jerarquía de las motivaciones, la separación estructural e identitaria masculino/femenino se reproduce, siquiera sea miniaturizada (1999: 12).

Resulta contradictorio que Lipovetsky reconozca que para las teorías del caos lo es asimismo en el marco de los dispositivos relacionados con la diferencia de sexos, ya que: "a pequeñas causas, grandes efectos; así, infinitas variaciones de partida cambian de arriba abajo las trayectorias finales". En el caso de las intervenciones culturales del feminismo, viene sucediendo exactamente lo que opera en la teoría del caos, pequeñas variaciones producen grandes cambios. Lipovetsky considera que las pequeñas variaciones no conllevan alteraciones significativas que transformen las disimetrías entre los géneros, el feminismo ha demostrado que esas pequeñas variaciones

generadas por sus luchas históricas han provocado grandes disrupciones en el pretendido orden del sistema patriarcal. Los cambios culturales que Lipovetsky ha referido como transformación paradigmática del sujeto femenino en el siglo XX expresan efectivamente esas alteraciones que desestabilizan el sistema social hegemónico. El resultado es similar al denominado efecto mariposa.

A diferencia de la concepción lineal de la historia que establece cambios consecutivos de eventos que se suceden en el tiempo, como acontece en la tríada hegeliana, en la tríada de terceros incluidos los tres elementos coexisten en el mismo momento del tiempo. Por lo tanto, las tríadas de terceros excluidos y terceros incluidos operan en diferentes niveles de realidad. La discontinuidad es implícita a los niveles de realidad y los niveles de percepción.

De ahí que las transformaciones culturales que opera el feminismo sean percibidas como poco evidentes, superficiales, intrascendentes. Esto es así porque se espera ver resultados conforme al rol de continuidad del tiempo lineal. Como un desenlace consecutivo de contradictorios situados en un mismo nivel de realidad. Patriarcado (tesis), feminismo (antítesis), igualdad (síntesis). Se pretende un corte histórico lineal consecutivo como el que se efectúa en las revoluciones sociales, de acuerdo con lógicas triádicas hegelianas, para evidenciar sus efectos transformadores de forma inmediata, evidente, contundente.

La revolución feminista se sitúa en un nivel de realidad distinto al de las lógicas del tercero excluido, en tanto que los términos del tercero incluido coexisten en el mismo momento del tiempo. Así, a través de continuidades y discontinuidades, el accionar de la conciencia feminista viene transformando al mundo, y con ello a las sociedades democráticas. Es un movimiento transgresor, disruptor, desestabilizador y transformador del universo patriarcal dualista de un solo nivel de realidad, lineal y continuo.

El feminismo, aunado al análisis de género, genera rupturas epistémicas desde la alteridad, provocando diferentes niveles de realidad; por ejemplo, el feminismo negro, el feminismo indígena, el feminismo interseccional, incluidas las nuevas masculinidades y la diversidad sexual, entre otros (Vizcarra y Rubio, 2017: 457). Promueve el *transgenerizar* como herramienta conceptual de deconstrucción de la lógica del tercero excluido que ha regido la racionalidad occidental del patriarcado. Apela al axioma del tercero incluido de la metodología de la transdisciplinariedad como mecanismo de inclusión de los/as otros/as, mediante la asunción de lógicas triádicas, para ir más allá del género binario. Implica el reconocimiento de varios niveles de realidad, de una visión multidimensional y multirreferencial de nuestro mundo fenoménico

para generar nuevas representaciones sociales, subjetividades y relaciones sociales inéditas sustentadas en el principio de igualdad.

El enfoque de la transdisciplinariedad permite concebir el universo social como un sistema complejo abierto, en interacción con el medio biofísico, social y cultural, articulado a factores aleatorios y entrópicos de transformación y cambio. Esgrime un cambio civilizatorio paradigmático auspiciado por una nueva racionalidad, fundada en la dimensión ontológica del ser humano y la naturaleza coexistiendo en el ser del mundo.

Desde esta perspectiva, los ideales del movimiento feminista devienen concomitantes de la visión transdisciplinaria que vindica la igualdad y la inclusión como principio democrático y civilizatorio de la humanidad.

La filósofa María Novo (2003: 7) ha destacado el papel esperanzador que ha jugado la utopía en la historia femenina, cuyo impacto ha sido determinante para que las mujeres hayan alcanzado el estatus de sujetos políticos. Sin embargo, la utopía sigue en el horizonte.

> La utopía femenina tiene, pues, una parte de realidad cumplida y un mucho todavía de sueño por cumplir. Ella nos sigue guiando y, al hacerlo, se convierte en un instrumento de cambio que invita a reorientar la vida colectiva. Entonces, cuando eso sucede, se hace presente la posibilidad que el cambio femenino conlleva: convertirse en un factor de reorganización del sistema global para la emergencia de nuevos valores y prácticas sociales (Novo, 2003: 13).

La utopía feminista y femenina se afirma en la medida que avanza la utopía democrática, cuando los derechos se expanden más allá de los mandatos constitucionales de igualdad política y legal, para dar paso a la igualdad social incluyente. El filósofo Jaques Derrida (1998) aduce que la democracia, lejos de ser un proyecto político acabado, está siempre por venir, dado que existe una tensión permanente entre los ideales paradigmáticos que postula, al construir y regular el bien común y la unidad de las mayorías en razón de homogeneizar a la sociedad, como un conjunto de sujetos identificables, estabilizables, representables e iguales entre ellos, conforme al reconocimiento de sus identidades, normadas dentro de los límites constitucionales, territoriales y soberanos impuestos. No obstante, la existencia de una democracia real impone al mismo tiempo el respeto a la singularidad de la alteridad irreductible, ergo, estos ideales entran en contradicción, al no poder conciliar la igualdad de las mayorías con la heterogeneidad asimétrica de las minorías, que siempre quedan fuera de los límites como excluidas, marginadas, precisamente por su condición de singularidad frente a la homogeneización institucionalizada. Así lo refiere en *Políticas de la amistad*, "no cabe democracia sin respeto a la singularidad o a la alteridad irreductible,

pero no cabe democracia sin 'comunidad de amigos' (*koiná tà phílōn*), sin cálculo de las mayorías" (Derrida, 1998: 40). Lo cual deviene en aporía, luego entonces, desde la perspectiva derridiana, "la democracia está siempre por venir", como una tensión permanente de exclusión e inclusión.

La reflexión derridiana acerca de la democracia desde un pensamiento filosófico deconstructor desmitifica el carácter paradigmático de la democracia, del Estado-nación que, apoyado en la fuerza de la ley, impone límites y condicionamientos legales, marcando exclusiones, dejando afuera a las minorías que no encajen o no se asimilen a la homogeneización imperante. En este sentido, si la ley impone condicionamientos, toda democracia que se precie de serlo recurrirá a la transgresión de todo condicionamiento institucional para hacer sujetos de derecho a los excluidos.

De ahí que considere un derecho inalienable la inclusión del otro, reclamando la ampliación de derechos en función de las exigencias que demandan las circunstancias sociohistóricas. La democracia debe, por tanto, reactualizarse atendiendo a nuevas e inéditas demandas sociales. Abrirse, reconocer la diversidad, aceptando el derecho a la alteridad, brindar hospitalidad, amor y amistad. En suma, la democracia debe entenderse más allá de su sentido institucional, como un *ethos* político, como una voluntad permanente de apertura, de transformación, de aceptación de la heterogeneidad, rebasar los límites que la construcción jurídica del Estado impone, marcando exclusiones que deben ser visibilizadas con el propósito de generar la ampliación de derechos de los/as "otros/as", a partir del reconocimiento irrestricto de su alteridad.

Esta concepción de la democracia que apela a la inclusión de los/as otros/as resulta relevante desde el enfoque de la transdisciplinariedad, que aduce la inclusión a partir del axioma del tercero incluido como paradigma deconstructivo de la exclusión. El concepto de democracia podría ser resignificado a partir de esta lógica triádica. La construcción de la democracia requiere, como aduce Derrida, de su continua transformación.

La deconstrucción y la transdisciplinariedad postulan la transgresión de los límites impuestos por lógicas binarias excluyentes, como señala Nicolescu:

> Las palabras *tres* y *trans* tienen la misma raíz etimológica: el "tres" significa "la transgresión del dos, lo que va más allá de dos". La transdisciplinariedad es la transgresión de la dualidad oponiendo los pares binarios: sujeto-objeto, subjetividad-objetividad, materia-conciencia, naturaleza-divininidad, simplicidad-complejidad, reduccionismo-holismo, diversidad-unidad. Esta dualidad es transgredida por la unidad abierta englobando el Universo y el ser humano (1996: 44).

Nicolescu afirma que “la transdisciplinariedad es una transgresión generalizada, que abre un espacio ilimitado de libertad, de conocimiento, de tolerancia y de amor” (1996: 61).

La racionalidad feminista invoca el enfoque deconstructivo del paradigma democrático patriarcal de la exclusión. A través de su praxis de resistencia, el movimiento feminista viene visibilizando las inconsistencias de la democracia institucional y denunciando el estatus de desigualdad de las mujeres en tanto sujetos de sujeción dentro del universo social patriarcal. Sus luchas han conquistado derechos que en el contexto histórico de otras epistemes culturales eran inimaginables. Como, por ejemplo, el derecho al voto, la participación política, la despenalización del aborto, la educación sexual, entre otros.

Asimismo, el feminismo ha visibilizado otras exclusiones. La filósofa Judith Butler (2007) ha desarrollado la teoría *queer*, que pone el acento en la eliminación del binarismo genérico y la heterosexualidad, enfatizando que tanto la orientación sexual como la identidad de género de las personas son producto de un constructo social. Con ello se reconoce que las personas transexuales y transgénero no pueden ser definidas por los sustantivos “hombre” o “mujer” y sus correspondientes identidades de género, adscritas a la “masculinidad” y “feminidad”. Esto ha permitido ampliar los derechos de gais, lesbianas, transexuales, transgénero, travestis, transexuales e intersexuales, al ser visibilizados como sujetos de derecho.

Así el feminismo deviene deconstructor, en tanto movimiento transgresor de los límites y condicionamientos institucionales y sociales impuestos en razón de género por la antidemocrática sociedad hegemónica.

El feminismo impulsa la concreción de la utopía democrática en la medida que sus demandas fuerzan la transformación del Estado de derecho a favor de legislaciones inclusivas. Las luchas reivindicativas del movimiento feminista han patentizado que la utopía social igualitaria sigue vigente, que lejos de ser un proyecto abstracto se viene realizando a través de su acción histórica emancipadora. Su praxis adquiere la dimensión transformadora de la realidad que propone el pensamiento utópico de Bloch.

A partir de la interpretación de las tesis de Feuerbach de Marx,[36] Bloch concibe la utopía más allá de su sentido abstracto, como praxis del soñar despierto para producir en el presente la toma de conciencia que conducirá al nuevo sujeto a cambiar sus condiciones de opresión y participar activamente en la transformación de su realidad, el soñar de la vigilia deviene anticipatorio de la acción. Tal es la función liberadora que juega la subjetividad en la modificación de las circunstancias adversas. En consecuencia, la utopía constituye la

praxis liberadora de las condiciones desfavorables que esclavizan al ser humano, obligándolo a cambiarlas, a emanciparse. En este sentido, el pensamiento utópico adquiere la función de cultivar el espíritu de la esperanza, de hacer que germine y eclosione. La utopía constituye un camino que al transitarse va edificando desde el presente el promisorio futuro.

El feminismo viene construyendo la utopía de igualdad social en el presente, deconstruyendo el género binario, asumiendo la praxis del soñar despierto como acción anticipatoria del futuro.

En concordancia con los tres pilares de la transdisciplinariedad —los niveles de la realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad—, la perspectiva transdisciplinaria del feminismo promueve la ruptura epistémica del binarismo genérico de un solo nivel de realidad, revelando la existencia de varios niveles de realidad y de percepción del heterogéneo universo social. En palabras de Nicolescu, "todo proyecto de devenir de una civilización pasa necesariamente por la *feminización social*" (1996: 72). El advenimiento de la utopía social igualitaria pasa por la aceptación de la alteridad, de las singularidades, de las diferencias y de la pluralidad. De la unidad en la diversidad.

Conforme al enfoque de la transdisciplinariedad, que reconoce la discontinuidad entre los distintos niveles de realidad y los niveles de percepción vinculados a diversas esferas humanas, resulta trascendental la dimensión utópica y su función esperanzadora en el devenir de la humanidad, devolviéndonos la noción ontológica de un universo multidimensional, complejo, sistémico, de interacciones entre nuestro mundo interior y exterior, entre nuestra interpretación fenomenológica objetiva y subjetiva del mismo. "La transdisciplinariedad actúa en nombre de una visión —la del equilibrio necesario entre la interioridad y la exterioridad del ser humano, y esta visión pertenece a un nivel de Realidad diferente de ese del mundo actual" (Nicolescu, 1996: 93). La mirada transdisciplinaria, por tanto, nos permite ubicar la dimensión utópica en el nivel de realidad de la esperanza, una zona de no resistencia,[37] donde todo se abre al acontecer de posibilidades infinitas.

Gestar la constitución de la utopía social igualitaria, en concordancia con los valores de la transdisciplinariedad, remite a la sustentabilidad socioambiental, a la construcción de la identidad planetaria en armonía con los procesos vitales de la biosfera, al desarrollo del pensamiento dialógico deconstructivo de la oposición dicotómica (cuyos términos devienen complementarios en la lógica del pensamiento instrumental, patriarcal, racista, sexista, homofóbico, xenofóbico). Invoca la unidad dialógica del binomio *sapiens/demens*, objetividad/subjetividad, razón/sentimiento, cultura/naturaleza,

hombre/mujer, blanco/negro, materia/espíritu, estructura/incertidumbre, en la que estos términos lejos de ser antagónicos devienen complementarios.

Esta conciliación de los opuestos mutuamente contradictorios no puede ser concebida por la racionalidad excluyente de un solo nivel de realidad, que no considera la perspectiva del pensamiento utópico como elemento transformador de la realidad, en tanto que la subjetividad se encuentra disociada del pensamiento lógico racional.

Para Morin, resulta indispensable reconocer el papel que juega la subjetividad en la gestación de la racionalidad compleja.

> La verdadera racionalidad, abierta por naturaleza, dialoga con una realidad que se le resiste. Ella opera un ir y venir incesante entre la instancia lógica y la instancia empírica; es el fruto del debate argumentado de las ideas y no la propiedad de un sistema de ideas. Un racionalismo que ignora los seres, la subjetividad, la afectividad, la vida es irracional. La racionalidad debe reconocer el lado del afecto, del amor, del arrepentimiento. La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanismo; sabe que la mente humana no podría ser omnisciente, que la realidad comporta misterio; ella negocia con lo irracionalizado, lo oscuro, lo irracionalizable; no sólo es crítica sino autocrítica. Se reconoce la verdadera racionalidad por la capacidad de reconocer sus insuficiencias (1999: 7).

El ser humano, señala Morin, además de ser *Homo sapiens*, también es *Homo demens*, y por su condición ambivalente comporta al mismo tiempo sabiduría, racionalidad, pasión, genialidad y locura. Dos caras de la misma moneda. En opinión de Soto:

> La ambigüedad y la *incertidumbre* […] le acompañan siempre como su sombra, lo que le hace ser simultáneamente cuerdo y loco, realista e *imaginario*. […] Ambigüedad e incertidumbre que representan para el sujeto humano no sólo riesgo y amenaza, sino también y al mismo tiempo, esperanza, puesto que son de lo que se nutren su pensamiento y sus creaciones (1999: 5).

Precisamente por su condición dialógica, el pensamiento lógico, racional, empírico o técnico no se puede separar del pensamiento simbólico, mítico, mágico, estético, no es posible concebir al ser humano sin mitos, fantasías, sueños, pasiones, deseos, miedos, fantasmas, arte. En opinión de Jorge Luis Borges (2020), los sueños constituyen la actividad estética más antigua de la humanidad. De acuerdo con estas premisas, la dimensión utópica de la humanidad se funda en la relación dialógica de la objetividad/subjetividad del sueño diurno.

Así pues, el reconocimiento de la unidualidad del ser humano en su condición dialógica debe ser aceptado y reintegrado a su conciencia como parte esencial de su ser multidimensional y cósmico. No hay que olvidar que en su condición dialógica de cuerdo/loco el ser humano tiene el potencial para concretar la utopía o la distopía.

Mientras que el sueño del *demens* persista, su afán de poder,

dominio, lucro y explotación de sus congéneres y de la naturaleza amenaza la propia existencia de la especie. Por tanto, el sueño de lograr una convivencia social armónica, en libertad, justicia e igualdad, se topiza en la medida que el *sapiens* despliegue sus capacidades imaginativas y estrategias creativas para realizarlo.

El "sueño americano" debe hacer prevalecer el espíritu de la democracia como bien común y civilizatorio de la humanidad.

---

21 De acuerdo con George M. Fredrickson, el racismo constituye "una ideología carroñera, que obtiene su poder de su capacidad de seleccionar y utilizar ideas y valores de otros conjuntos de ideas y creencias en contextos sociohistóricos específicos". Pero también hay "fuertes continuidades en la articulación de las imágenes del 'otro', así como en las imágenes que son evidentes en las formas en que los movimientos racistas definen los límites de 'raza' y 'nación'". Estas continuidades sugieren que existe una historia general del racismo, así como una historia de racismos particulares, pero "el conocimiento de contextos es necesario para comprender las diferentes formas y funciones del fenómeno genérico" (2002: 8).

22 Las democracias racistas son aquellas con regímenes abiertamente racistas, ejemplo el régimen del sur de Estados Unidos entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el Apartheid del orden sudafricano y el orden nazi. La aprobación de leyes de segregación y restricciones a los derechos de voto de los negros redujeron a los afroamericanos al estatus de casta inferior, a pesar de las enmiendas constitucionales que los habían convertido en ciudadanos iguales (Fredrickson, 2002: 101).

23 El "Régimen racista es una ideología oficial que es explícitamente racista. Los que tienen autoridad proclaman con insistencia que las diferencias entre el grupo dominante y el que ésta siendo subordinado o eliminado son permanentes e insalvables. Disentir de esta ideología es peligroso y es probable que acarree represalias legales o extralegales, ya que el igualitarismo racial constituye una herejía en un régimen racista. Este sentido de diferencia radical y de enajenación se expresa más clara y drásticamente en las leyes. Por ejemplo, Jim Crow" (Fredrickson, 2002: 101).

24 El racismo opera como una ideología que discrimina sistemáticamente a comunidades enteras al considerar que poseen diferencias innatas, "cuando las diferencias que de otro modo podrían considerarse etnoculturales se consideran innatas, indelebles e inmutables, se puede decir que una actitud o ideología racista existe. Encuentra su expresión más clara cuando el tipo de etnia diferencias que están firmemente arraigadas en el idioma, las costumbres y parentesco se anulan en nombre de una colectividad imaginada basada en la pigmentación, como en la supremacía blanca" (Fredrickson, 2002: 5).

25 Fredrickson, considera que el racismo se apoya en dos componentes básicos: diferencia y poder. "Se origina en una mentalidad que considera a 'ellos' como diferentes de 'nosotros' en formas que son permanentes e infranqueables. Este sentido de la diferencia proporciona un motivo o una justificación para usar nuestra ventaja de poder para tratar al Otro etnoracial de formas indignas, crueles, injustas, y que, serían inaceptables si se aplicaran a miembros de nuestra propia comunidad" (2002: 8).

26 Bourdieu define la violencia simbólica como "violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través

de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento" (2000: 12).

27 En términos de la epistemología foucaultiana, la normalización remite a la forma en que los comportamientos e ideas se consideran "normales" mediante la repetición. Implica la construcción de una norma idealizada de conducta, reforzada a través de recompensas hacia quienes se aproximan a esa norma o castigos para aquellos individuos que se desvían de este ideal. La norma se diferencia de la ley en que esta última reprime, actúa en función de lo permitido y lo prohibido, distingue lo posible de lo no posible. En cambio, la norma normaliza, produce verdades, formas de vida, estructura formas de normalidad que no se cuestionan, de hecho, Foucault advirtió el surgimiento de una sociedad normalizadora, "Y si es verdad que lo jurídico sirvió para representarse […] un poder centrado esencialmente en la extracción […] y la muerte, ahora resulta absolutamente heterogéneo respecto de los nuevos procedimientos de poder que funcionan no ya por el derecho sino por la técnica, no por la ley sino por la normalización, no por el castigo sino por el control, y que se ejercen en niveles y formas que rebasan el Estado y sus aparatos" (Foucault, 1998: 53).

28 De acuerdo con la organización Equal Justice Initiative, "de 1877 a 1950, murieron más de 4 400 hombres, mujeres y niños negros como consecuencia del linchamiento de grupos blancos. Los fusilaron, desollaron, quemaron vivos, apalearon y colgaron de los árboles. Los linchaban a la vista de las instituciones de justicia, en los juzgados" (Brown, 2020: s. p. i.). Se ofrecían como espectáculo, de tal modo que las familias acudían a presenciarlos. Asimismo, les mutilaban los genitales, los dedos de manos y pies. A las mujeres les tasajeaban el vientre y les extraían los fetos para deshacerse de ellos. "Algunos historiadores afirman que la violencia atroz contra miles de personas negras después de la Guerra Civil es antecedente de los ataques y prácticas abusivas de la policía contra las personas negras, que continúan en la actualidad, y generalmente se aplican impunemente" (Brown, 2020: s. p. i.).

29 Los principios se consideran verdades incuestionables por ser evidentes conforme a la razón lógica. La palabra *principio* significa origen o "punto de partida", viene del latín *primum caput* ("el que encabeza"). Los principios lógicos están en el origen de la demostración como condiciones necesarias. Por lo tanto, no se discuten, ya que operan como leyes o reglas. Esto originó que se les concibiera como "leyes del pensamiento" incuestionables.

30 Nicolescu refiere que el nivel de realidad comprende "un conjunto de sistemas invariantes a la acción de un número de leyes generales: por ejemplo, las entidades cuánticas sometidas a las leyes cuánticas, las cuales entran en ruptura radical con las leyes del mundo de la macrofísica. Es decir que dos niveles de Realidad son *diferentes* si, pasando de uno a otro, hay ruptura de las leyes y ruptura de los conceptos fundamentales (como, por ejemplo, la causalidad). Nadie ha podido encontrar un formalismo matemático que permita el pasaje riguroso de un mundo al otro" (1996: 18). En el sujeto los niveles de realidad son los niveles de percepción, mientras que los niveles de realidad son, de hecho, niveles de realidad del objeto.

31 Nicolescu aclara que la lógica del tercero incluido no elimina la lógica del tercero excluido, solamente restringe su campo de validez. "La lógica del tercero excluido es ciertamente válida para situaciones relativamente simples, como [en el caso de] la circulación de autos sobre una autopista: nadie pensaría introducir sobre una autopista un tercer sentido con relación al sentido permitido y al sentido prohibido" (1996: 26).

32 En la física cuántica la materia se presenta en su doble estructura como la dualidad partícula-onda, coexistiendo ambas a la vez.

33 Para Foucault, "*episteme* es la 'estructura epistémica', que él define como 'conjunto de relaciones que existen en una determinada época entre las diversas ciencias', o 'diversos discursos', y que constituyen como el entramado o el suelo que hace posible las diversas ideas de una época" (*Encyclopaedia Herder*, s. f.: s. p. i.).

34 La subjetivación se refiere al proceso de constitución del sujeto mediante el cual se manifiesta su propia subjetividad.

35 Bourdieu (1987) refiere que el capital cultural se trasmite a través de la familia, el clan cultural o grupo social. Distingue tres formas en las que puede existir el capital cultural: *a)* el estado incorporado, en forma de saberes en los sujetos, esto es, de *habitus,* disposiciones duraderas que permiten, mediante el tiempo invertido de inculcación y asimilación, detentar distintos saberes, esquemas de percepción, apreciación y conocimiento sobre la realidad, que permiten a su vez desarrollar estrategias de conservación, acumulación y reproducción del propio capital; el capital cultural es intransferible, ya que es subjetivo y, por lo tanto, pertenece al sujeto, está hecho cuerpo en el agente social; su transmisión no se visibiliza, en tanto que se adquiere a través de la socialización primaria, en el ambiente familiar, ergo, pasa por innato al considerarse mérito del sujeto y no del ambiente en el cual se ha cultivado; asimismo, este capital es fácilmente convertible en capital simbólico, el cual se designa comúnmente como prestigio, autoridad, reputación; *b)* el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales como libros, obras de arte, instrumentos musicales; *c)* el estado institucionalizado, una forma de objetivación particular que se refiere a los títulos académicos que certifican la posesión de capital cultural.

36 Las "Tesis sobre Feuerbach" son once breves notas filosóficas escritas por Karl Marx en 1845, una de las más célebres es la undécima, "los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*" (Marx, 1976: 3).

37 La zona de no resistencia es referida por Nicolescu en los siguientes términos: "Existe, ciertamente, una coherencia del conjunto de los niveles de Realidad, pero esta coherencia está *orientada*: una flecha está asociada a toda transmisión de la información de un nivel a otro. Como consecuencia, la coherencia, si está limitada a los solos niveles de Realidad, se detiene al nivel más 'alto' y al nivel más 'bajo'. Para que la coherencia continúe más allá de estos dos niveles límites, para que exista una unidad abierta, es necesario considerar que el conjunto de los niveles de Realidad se prolonga por una *zona de no-resistencia* a nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o formalizaciones matemáticas. […] El nivel más 'alto' y el nivel más 'bajo' del conjunto de los niveles de Realidad se unen a través de una zona de transparencia absoluta. Pero estos dos niveles siendo diferentes, la transparencia absoluta aparece como un velo, desde el punto de vista de nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o formulaciones matemáticas. En efecto, la unidad abierta del mundo implica que lo que es 'abajo' es como lo que es 'arriba'. El isomorfismo entre lo 'alto' y lo 'bajo' es restablecido por la zona de no-resistencia" (Nicolescu, 1996: 42-43).

EPÍLOGO

De acuerdo con la perspectiva filosófica blochiana, la utopía posee el potencial de subvertir el presente, desempeña la función de anticipar el porvenir de forma real-objetiva para lograr su concreción material. Esto se debe a la función que cumple el pensamiento subjetivo, a su capacidad de transformar la realidad en conjunción con el pensamiento lógico objetivo, configurando la lógica de la razón utópica, abriendo la posibilidad de la praxis esperanzadora del soñar despierto como mecanismo emancipatorio de la humanidad para alcanzar la igualdad y convivencia social armónicas.

Conforme al principio dialógico de la epistemología de la complejidad, tanto el accionar del pensamiento subjetivo como el del objetivo devienen dialógicos. A partir de esta lógica compleja, se propone pensar la utopía en un sentido dialógico ambivalente, a la vez positivo y negativo, que opera mediante el accionar de la transgresión, ya sea para gestar la utopía o la distopía.

En el contexto histórico de los Estados Unidos, la construcción de la democracia ha sido la utopía, el anhelo a alcanzar de la nación norteamericana, que en su propósito ha enfrentado contradicciones internas que han obstaculizado su cumplimiento real. Primordialmente porque el sistema económico capitalista resulta incompatible con el ideal de igualdad social que proclama la Constitución, aunado a múltiples factores, como las desigualdades culturales derivadas del paradigma de pensamiento binario que esgrime la racionalidad occidental, fundado en la lógica del axioma aristotélico del tercero excluido,

> el mismo que desde Platón llega hasta la ciencia clásica y que afecta no sólo a la filosofía y a la ciencia sino también a la acción, y por tanto a la ética y a la política. Su pretensión es *idealizar*, *racionalizar, normalizar*, es decir, concebir la realidad como algo reducible a esquemas o conceptos ordenados y ordenadores, entendidos desde la óptica de la lógica identitaria y el principio de disyunción (Soto, 1999: 1).

A consecuencia de esta visión, la compleja dinámica del universo social y político se reduce a la praxis excluyente de la alteridad.

La presidencia número 45, a cargo de Donald Trump, evidenció las contradicciones de este pensamiento disyuntivo que niega y violenta a todo aquello que no se adecue a su ideología supremacista, racista, xenófoba, sexista, misógina, machista, homófoba y, en suma, fascista, dando lugar a la distopía Trumplandia/Barbilandia.

Frente a la democracia que condiciona la inclusión del otro en la

medida que éste renuncie a su singularidad y se asimile a la sociedad mayoritaria, que en su homogenización deviene intolerante y excluyente de la diversidad, Derrida considera que "la democracia está siempre por venir". A diferencia de la democracia institucionalizada, "performativa", que opera conforme a leyes, prácticas y formas que garantizan los derechos ciudadanos en función del condicionamiento social de las mayorías representables e iguales, la propuesta derridiana deconstruye este ideal paradigmático, que sacrifica la singularidad de las minorías que no se ajustan al *statu quo*; si bien reconoce que debe existir un Estado regulador, el imperativo democrático debe prevalecer para dar cabida al otro, para abrirse fraternalmente, amorosamente e incondicionalmente a la alteridad.

Las luchas históricas que han librado los/as excluidos/as, ya sean los/as afroamericanos/as, las mujeres, las personas no binarias, los/as inmigrantes, entre otros/as, han dado lugar a la formación de movimientos que han contribuido a la transformación de la democracia norteamericana. Los movimientos por los derechos civiles, los movimientos feministas, los movimientos de liberación de lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, *queer* (por sus siglas LGBTQ), los *dreamers* han visibilizado las contradicciones que prevalecen en un Estado democrático en el que priva la desigualdad social. De ahí que, hasta la fecha, no claudiquen en sus demandas, enfrentando los embates de las fuerzas ultraconservadoras que sistemáticamente se empeñan en hacer retroceder los derechos ganados. La presidencia de Trump dio muestra de ello de forma flagrante, cínica, desafiante de cualquier convención democrática.

Las lógicas binarias reduccionistas, simplificantes, de un solo nivel de realidad, que han legitimado esta visión excluyente de la diversidad, han sido cuestionadas por la epistemología transdisciplinaria, en tanto que han impuesto una lectura dicotómica del mundo.

> Es así claro, de una manera frecuentemente inconsciente, una cierta lógica y aún una cierta visión del mundo se escondan detrás de cada acción, cualquiera ella sea —la acción de un individuo, de una colectividad, de una nación, de un Estado. Una cierta lógica que determina, en particular, la regulación social [del mundo] (Nicolescu, 1996: 23).

La transdisciplinariedad nos descubre una nueva forma de situarnos ante el mundo, conforme a la comprensión y asunción de las lógicas complejas. Asimismo, nos posibilita generar una nueva racionalidad tomando en cuenta la multidimensionalidad de nuestra realidad fenoménica, a partir de la aceptación de la existencia de diferentes niveles de realidad y de percepción. En este sentido, la lógica del tercero incluido permite atravesar de forma coherente los diferentes niveles de realidad, asociados a distintos campos del conocimiento, a

la vez que abre nuevas posibilidades de convivencia social, al trascender la polarización dicotómica, *conditio sine qua non* para la construcción de la democracia.

La perspectiva transdisciplinaria del feminismo conlleva la deconstrucción de la lógica excluyente que rige las relaciones de género, mediante la adopción del axioma del tercero incluido y la praxis del *transgenerizar* con el fin de superar los dispositivos patriarcales que naturalizan la subalternidad de las mujeres con respecto a los varones, obstaculizándolas en todas las esferas de la vida privada y pública de la sociedad. En el ámbito laboral, el "techo de cristal" constituye el dispositivo por el cual se ejerce violencia simbólica y real, impidiendo que las mujeres alcancen su pleno desarrollo y ascenso en puestos de poder y liderazgo.

El ascenso de Kamala Harris a la vicepresidencia resulta un hecho excepcional en la historia de los Estados Unidos, ya que evidencia que, a pesar de sus capacidades intelectuales y profesionales, son muy pocas las mujeres que logran ocupar puestos de alto nivel en las esferas del poder.

Su hazaña simboliza el andar utópico del feminismo, el cual ha posibilitado transformaciones que, poco a poco, van erosionando los dispositivos patriarcales que limitan la participación de las mujeres en los diversos ámbitos de la vida pública de la sociedad. Su historia de vida muestra a una mujer que, a pesar de su condición de género y racial, superó los obstáculos que esto representaba para alcanzar sus metas profesionales y políticas. Su llegada a la vicepresidencia promueve representaciones sociales empoderadoras de la identidad femenina.

Desde una mirada retrospectiva de la historia, parecía casi imposible que una mujer, y además de color, pudiera ocupar un cargo tan relevante en la vida política de la nación estadounidense, ya que hasta el año de 1960 el linchamiento de miembros de la comunidad afroamericana todavía era una práctica común. En el contexto de la misógina y sexista presidencia de Trump, el panorama se vislumbraba sombrío y nada alentador para la participación de las mujeres en la política de alto rango.

El pensamiento utópico se construye gracias a la fecunda coexistencia dialógica de la objetividad y la subjetividad. Son los anhelos, los sueños, las fantasías los que nutren a la razón utópica. Bloch sentenciaba que sin haberse construido una y otra vez castillos en el aire, jamás se habrían edificado castillos reales. Tal como lo concibe en su propuesta, en la que la praxis del soñar despierto conjuga el accionar de la imaginación onírica con el obrar de la mente lógica, creativa y lúcida para crear en el presente el anhelado futuro.

De la misma manera, la subjetividad artística ha creado el discurso

visual de la utopía social igualitaria. A través de sus obras, el arte social ha construido el imaginario del arte de resistencia, fundado en los valores de libertad, justicia y democracia.

El siglo XXI demanda nuevos paradigmas de pensamiento que hagan posible la construcción de la sociedad democrática basada en la sustentabilidad socioambiental. La adopción del paradigma de la complejidad y de la transdisciplinariedad constituye el intento de trascender la racionalidad simplificante, reduccionista y excluyente, que ha ocasionado la crisis civilizatoria por la que atraviesa la humanidad, tanto a nivel social como planetario. La apertura al cambio la puede dar una nueva visión del mundo fundada en las lógicas complejas y transdisciplinarias, para que los sujetos sean capaces de transformar sus *habitus* de pensamiento y acción, sustentados en esquemas de pensamiento de un solo nivel de realidad, binario y determinista. La transdisciplinariedad involucra un nuevo modo de ver y actuar en el mundo, así como de hacer frente a los procesos que intervienen en la estructuración de nuestra realidad fenoménica: "la apertura de la transdisciplinariedad implica, por su propia naturaleza, la negación de todo dogma, de toda ideología, de todo sistema cerrado de pensamiento" (Nicolescu, 1996: 100).

La mirada transdisciplinaria implica ver la realidad con ojos nuevos, involucra una apertura hacia lo desconocido, aceptando el azar, la contingencia, el alea, el indeterminismo, la incertidumbre, tal es el accionar de las lógicas complejas: "la apertura comporta la aceptación de lo desconocido, de lo inesperado y de lo imprevisible" (Nicolescu, 1996: 100). De ahí que la actitud transdisciplinaria comporte al mismo tiempo pensamiento y praxis de vida. "La transdisciplinariedad es simultáneamente un *corpus* de pensamiento y una experiencia de vida" (Nicolescu, 1996: 99).

Desde el enfoque transdisciplinario, la utopía puede realizarse en concordancia con la dialógica del conocimiento que opera a partir de la intervención tanto del pensamiento objetivo como del subjetivo. De hecho, el sentido utópico de la democracia descansa en la idea del "sueño americano".

El "sueño americano" es una idea presente en el imaginario nacionalista de la sociedad norteamericana, que desde hace un siglo ha dado sentido a sus aspiraciones económicas, políticas, educativas, culturales, etcétera. La grandeza, prosperidad y modelo de democracia liberal acompañan este ideal utópico.

En su investigación acerca del significado del "sueño americano" y "América primero", Sarah Churchwell, profesora de literatura americana, refiere que hacia 1900 el "sueño americano" era sinónimo de justicia social e igualdad económica y con el transcurrir del tiempo fue variando su significado, de acuerdo con las transformaciones

históricas del país. Así, a partir de la primera guerra mundial se transformó en un anhelo de democracia internacional; después de la Gran Depresión se le concibió como el sueño de la democracia social; con el advenimiento de la segunda guerra mundial representó el ideal de la democracia liberal; con la prosperidad de la posguerra constituyó el ideal de la movilidad social y el capitalismo democrático; mientras que con la emergencia del movimiento por los derechos civiles de Estados Unidos se le identificó como sinónimo de igualdad democrática (Llorente, 2019).

En la era del neoliberalismo económico, el "sueño americano" se asocia con la meritocracia, la eficiencia, la competencia, el éxito económico, el hedonismo, el individualismo antisolidario, la capacidad de consumo alienante. Es un mito simplificante que postula que a partir de las capacidades individuales se puede alcanzar el éxito, sin tomar en cuenta las determinantes de clase, raza, género, educación, entre otras.

En el contexto de la época actual, el "sueño americano" deviene quimera, en la medida que la aplastante realidad le sale al paso. La crisis climática, el racismo, el sexismo, la xenofobia, el desempleo, la violencia, la emergencia de la pandemia de covid-19, el embate de la ultraderecha a la democracia, propinado por el trumpismo, que llegó para quedarse. De hecho, para Robert Reich, "el protofascismo de Donald Trump representa la mayor amenaza interna para la democracia estadounidense desde la guerra civil" (2021).

Así, salvo para los multimillonarios del país, que incluso incrementaron sus ganancias con la pandemia, para el resto de la población el escenario se vislumbra de pesadilla, como el advenimiento distópico de la ultraderecha fascista.

En una tónica de *hic et nunc*, las circunstancias obligan a cambiar el rumbo del paradigma civilizatorio comandado por la racionalidad instrumental. Devolverle al "sueño americano" su significado original de justicia social e igualdad. Construirlo sobre la base de la inclusión, la equidad, la solidaridad y la sustentabilidad socioambiental, para dar cumplimiento a los valores y derechos democráticos.

La transdisciplinariedad nos posibilita ver el mundo con nuevos ojos y soñar la construcción de la utopía de acuerdo con el paradigma del pensamiento complejo. Esta nueva racionalidad nos permite tomar conciencia de nuestra condición de interdependencia con los procesos vitales de la biosfera, reconocer el vínculo indisociable de la tríada: individuo/especie/sociedad, para pensarnos en un mundo global y local de interacciones ecosistémicas.

La apertura a este método de conocimiento nos ayuda a comprender la naturaleza de la sociedad, reorganizar la vida humana con base en el desarrollo de la ética socioambiental, asumiendo

nuestra identidad terrenal y cósmica. Al tiempo que permite idear soluciones a las crisis por las que atraviesa la humanidad contemporánea. El proyecto utópico de la democracia y del feminismo con vocación transdisciplinaria plantea la posibilidad de transformación de las sociedades.

En este sentido, el pensamiento blochiano invoca la generación de la conciencia utópica para ejercer la praxis del "soñar despierto", que imagine desde el presente la construcción de un mundo mejor. Es el accionar de la utopía en potencia que anticipa el futuro. Así, ante la fatalidad, la alienación y la *hibris* del *demens*, se impone el principio de esperanza que le devuelve al ser humano su capacidad de reinventarse.

REFERENCIAS

AFP (2017a), "Melania cambia los tacones por tenis ante la crítica", en *La Jornada de San Luis*, 29 de agosto, San Luis Potosí, recuperado el 30 de agosto de 2017, de <https://lajornadasanluis.com.mx/ultimas-publicaciones/melania-cambia-los-tacones-tenis-ante-la-critica/>.

___ (2017b), "Duelo entre Trump y un senador que dice que la Casa Blanca es una 'guardería'", en *France 24*, 8 de octubre, recuperado el 10 de enero de 2021, de <https://www.france24.com/es/20171008-duelo-entre-trump-y-un-senador-que-dice-que-la-casa-blanca-es-una-guarderia>.

___ (2020), "Las mujeres de los suburbios de Estados Unidos se rebelan contra Donald Trump", en *Expansión*, 29 de octubre, recuperado el 15 de marzo de 2021, de <https://expansion.mx/mundo/2020/10/29/las-mujeres-de-los-suburbios-de-estados-unidos-se-rebelan-contra-donald-trump>.

Arciniegas, Yurany (2021), "EE. UU. inicia un nuevo Congreso con más mujeres que nunca antes", en *France 24*, 4 de enero, recuperado el 6 de enero de 2021, de <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210104-ee-uu-inicia-un-nuevo-congreso-con-m%C3%A1s-mujeres-que-nunca-antes>.

Arizmendi, Luis (2015), "Ernst Bloch en el relanzamiento del marxismo crítico en el siglo XXI", conferencia en El Colegio de México, 13 de mayo, *Youtube*, recuperado el 9 de abril de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=NvNwfoQf5jU>.

Ayuso, Silvia (2017), "Una inmensa multitud clama contra Trump en Estados Unidos", en *El País*, 22 de enero, Washington, recuperado el 9 de julio de 2021, de <https://elpais.com/internacional/2017/01/21/estados_unidos/1485009994_849896.html>.

Balaguer, María Luisa (2016), "Feminismo y utopía", en *Paradigma. Revista Universitaria de Cultura*, núm. 16, pp. 90-93, recuperado el 24 de enero de 2021, de <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/10985/Balaguer.pdf?sequence=1>.

Balderas Rodríguez, Arturo (2022), "El sueño de Martin Luther King", en *La Jornada*, 7 de febrero, México, recuperado el 7 de febrero de 2022, de <https://www.jornada.com.mx/2022/02/07/opinion/011a1pol>.

Barbosa Sánchez, Alma (2018), "Donald Trump: la violencia simbólica en la interacción social", en *Historia Agenda*, núm. 36, Tercera

época, marzo, pp. 6-14, recuperado el 11 de enero de 2022, de <http://revistas.unam.mx/index.php/historiagenda/article/view/65422/57350>.

Barr, Steve (2019), "Why Do People Call Ivanka Trump 'Barbie' in a Derogatory Manner", en *Quora*, 11 de julio, Mountain View, recuperado el 20 de febrero de 2021, de <https://www.quora.com/Why-do-people-call-Ivanka-Trump-Barbie-in-a-derogatory-manner>.

Barro, Argemino (2017), "La Marcha de las Mujeres contra Trump bate récords y confirma una América dividida", en *El Confidencial*, 22 de enero, Madrid, recuperado el 19 de febrero de 2017, de <https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-01-22/manifestacion-mujeres-marcha-trump-washington_1320059/>.

Barry, Ellen (2020), "La historia de amor de dos inmigrantes: cómo se conocieron los padres de Kamala Harris", en *The New York Times*, 18 de septiembre, Nueva York, recuperado el 15 de enero de 2021, de <https://www.nytimes.com/es/2020/09/18/espanol/estados-unidos/padres-kamala-harris.html>.

BBC Mundo (2017), "Trump añora el mundo bipolar en el que EEUU y la URSS controlaban el mundo", en *El Diario. Desde 1913, El Campeón de los Hispanos*, 7 de junio, Nueva York, recuperado el 10 de julio de 2018, de <https://eldiariony.com/2017/06/07/trump-anora-elmundo-bipolar-en-el-que-eeuu-y-la-urss-controlaban-el-mundo/>.

___ (2021), "Biden presidente: por qué Kamala Harris y otras mujeres eligieron vestirse de morado en la toma de posesión", en *BBC News*, 20 de enero, recuperado el 12 de enero de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55738214>.

Bengtson, Hermann (comp.) (2006), *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua I*, Siglo XXI, México.

Bennett, Jessica (2020), "'Es terrible para un país': cómo la masculinidad influyó en las campañas de Trump y Biden", en *The New York Times*, 2 de noviembre, Nueva York, recuperado el 12 de enero de 2021, de <https://www.nytimes.com/es/2020/11/02/espanol/trump-biden-2020.html>.

Berja, Laura (2021), "Kamala Harris, democracia y feminismo", en *El HuffPost*, 21 de enero, Madrid, recuerado el 24 de enero de 2022, de <https://www.huffingtonpost.es/entry/kamala-harris-democracia-y-feminismo_es_60081c18c5b6df63a91b77ec>.

Bilbao, Javier (2013), "La democracia según Thomas Jefferson", en *Jot Down. Contemporary Culture Mag*, 26 de diciembre, Barcelona, recuperado el 4 de febrero de 2021, de <https://www.jotdown.es/2013/12/la-democracia-segun-thomas-jefferson/#comment-256041>.

Blanc, Olivier (1989), *Olympe de Gouges. Une femme de libertés*, Syros-Alternatives, París.
Bloch, Ernst (2004), *El principio esperanza [1]*, Francisco Serra (ed.), Trotta, Madrid.
Borges, Jorge Luis (2020), "Borges, los sueños son el género, la pesadilla la especie", en *YouTube*, 7 de noviembre, recuperado el 5 de agosto de 2021, de <https://www.youtube.com/watch?v=kkA1kGwE3q8>.
Bourdieu, Pierre (1987), "Los tres estados del capital cultural", en *Sociología*, año 2, núm. 5, pp. 1-6, recuperado el 23 de abril de 2021, de <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1043>.
___ (1991), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
___ (2000), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
Brooks, David (2017), "When the World is Led by a Child", en *The New York Times*, 15 de mayo, Nueva York, recuperado el 20 de febrero de 2021, de <https://www.nytimes.com/2017/05/15/opinion/trump-classified-data.html>.
Brooks, Michael (2020), "Noam Chomsky: Trump es el peor criminal de la historia", en *Ágora. Revista de la Universidad de México*, núm. 8, Marianela Santoveña Rodríguez (trad.), pp. 126-129, recuperado el 19 de enero de 2021, de <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/f0e6f6c2-463a-4585-a900-10a299b44358?filename=noam-chomsky-trump-es-el-peor-criminal-de-la-historia>.
Brown L., DeNeen (2020), "'Fue un linchamiento moderno': las muertes recientes reflejan un bestial legado estadounidense", en *National Geographic*, 9 de junio, recuperado el 11 de marzo de 2021, de <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2020/06/racismo-linchamientos-legado-brutal-estados-unidos>.
Bruni, Frank (2021), "Kamala Harris no puede ganar. Su papel es tenso. Sus detractores son feroces", en *The New York Times*, 8 de junio, Nueva York, recuperado el 8 de junio de 2021, de <https://www.nytimes.com/es/2021/06/08/espanol/opinion/kamala-harris-politicas-migracion.html>.
Burin, Mabel, *et al.* (1987), *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y Salud Mental*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
___ (2009), "El techo de cristal", Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, 2 de junio, Santiago de Chile, recuperado el 11 de marzo de 2021, de <https://www.conicyt.cl/blog/2009/06/02/el-techo-de-cristal/>.
___ (2012), "El techo de cristal, aun en los cielos", en *Página 12*, 7 de

junio, Buenos Aires, recuperado el 11 de enero de 2021, de <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-195792-2012-06-07.html>.
Butler, Judith (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona.
Carlin, John (2016a), "Un loco a cargo del manicomio. Trump será un Cantinflas en el papel de Calígula en una versión moderna de la caída del imperio", en *El País*, 9 de noviembre, México, recuperado el 31 de diciembre de 2016, de <https://elpais.com/internacional/2016/11/09/actualidad/1478668003_908217.html>.
___ (2016b), "Declaración de guerra a la estupidez. La elección de Trump demuestra el pésimo gusto de 60 millones de estadounidenses", en *El País*, 14 de noviembre, México, recuperado el 31 de diembre de 2016, de <https://elpais.com/internacional/2016/11/13/actualidad/1479046416_446899.html>.
___ (2016c), "El problema no es Trump. Decenas de millones de estadounidenses apoyan a un candidato que no tiene causa, sino enemigos", en *El País*, 7 de noviembre, México, recuperado el 14 de enero de 2021, de <https://elpais.com/internacional/2016/11/06/actualidad/1478461197_261293.html>.
___ (2017a), "Un hombre bebé en la Casa Blanca. Es un hombre de 70 años con el desarrollo emocional de, bueno, quizá no de un recién nacido, pero sí de un chico malcriado de primaria", en *El País*, 21 de enero, México, recuperado el 15 de febrero de 2021, de <https://elpais.com/internacional/2017/01/19/actualidad/1484852560_332618.html>.
___ (2017b), "¿Ha habido algún líder más ridículo en la historia? Pasan los días, uno se despierta por la mañana, y ahí sigue Trump", en *El País*, 2 de julio, México, recuperado el 10 de enero de 2021, de <https://elpais.com/elpais/2017/07/02/opinion/1499013268_558536.html>.
___ (2017c), "Gorilas sin causa", en *El País*, 15 de mayo, México, p. 9.
Carpineta, María Laura (2020), "Kamala Harris, de una crianza feminista y progresista a una carrera sin ortodoxias y con carisma", en *Télam*, 7 de noviembre, Buenos Aires, recuperado el 12 de noviembre de 2020, de <https://www.telam.com.ar/notas/202011/533172-kamala-harris-estados-unidos-primera-vicepresidenta-mujer-perfil.html>.
Catlett, Elizabeth (1947), *I am the Negro Woman*, Pennsylvania Academy of the Fine Arts, recuperado el 10 de agosto de 2021, de <https://www.pafa.org/museum/collection/item/i-am-negro-

woman>.
___ (1969), *Malcolm X Speaks for Us*, Pennsylvania Academy of the Fine Arts, recuperado el 10 de agosto de 2021, de <https://www.pafa.org/museum/collection/item/malcolm-x-speaks-us>.
Chadwick, Whitney (1997), *Women, Art, and Society*, Thames & Hudson, Nueva York.
CNN (2020), "Debate presidencial: El momento exacto en que Trump se burla de Biden por usar mascarilla", en *CNN Chile*, 30 de septiembre, Santiago de Chile, recuperado el 10 de enero de 2021, de <https://www.cnnchile.com/mundo/trump-burla-biden-mascarilla-debate_20200930/>.
Collins, Patricia Hill (2000), *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, Routledge, Nueva York.
___ (2012), "Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro", en Mercedes Jabardo (ed.), *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 99-134, recuperado el 15 de julio de 2020, de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-TdS.pdf>.
Conway, George (2020), "Una presidencia alimentada de mentiras termina con la peor de todas", en *The Washington Post*, 5 de noviembre, Washington, recuperado el 20 de marzo de 2021, de <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/11/05/mentiras-donald-trump-discurso-elecciones-presidenciales-2020/>.
Corominas, Joan (1987), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.
Derrida, Jacques (1998), *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*, Trotta, Madrid.
Dorfman, Ariel (2016), "Estados Unidos se revela", en *Proceso*, núm. 2089, 15 de noviembre, México, p. 40.
Dreyfus, Hubert L., y Paul Rabinow (2001), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Rogelio C. Paredes (trad.), Nueva Visión, Buenos Aires, recuperado el 22 de enero de 2021, de <https://monoskop.org/images/f/f7/Dreyfus_Hubert_L_Rabinow_Paul_Foucault_mas_alla_del_estructuralismo_y_l
EFE (2016a), "Trump: 'Podría disparar a gente en la Quinta Avenida y no perdería votos'", en *El País*, 28 de enero, México, recuperado el 12 de enero de 2021, de <https://elpais.com/internacional/2016/01/24/estados_unidos/1453633454_177514.html>.
___ (2016b), "El polémico cuadro de Donald Trump desnudo, expuesto en una galería de Londres", en *ABC News*, 16 de abril, Nueva York, recuperado en diciembre de 2016, de <http://www.abc.es/cultura/arte/abci-polemico-cuadro-donald-trump-

desnudo-expuesto-galeria-londres-201604111944_noticia.html>.

___ (2020), "Trump llama a Kamala Harris 'monstruo' tras un debate sin claro vencedor", en *Agencia EFE*, 8 de octubre, Madrid, recuperado el 11 de febrero de 2021, de <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/trump-llama-a-kamala-harris-monstruo-tras-un-debate-sin-claro-vencedor/10001-4363681>.

El Diario NY (2019), "Ivanka Trump o 'la muñeca Barbie viviente'", en *El Diario. Desde 1913, El Campeón de los Hispanos*, 3 de febrero, Nueva York, recuperado el 10 de enero de 2021, de <https://eldiariony.com/2019/02/03/ivanka-trump-o-la-muneca-barbie-viviente/>.

___ (2020), "La razón por la que llaman a Ivanka Trump la 'Barbie del nepotismo'", en *El Diario. Desde 1913, El Campeón de los Hispanos*, 28 de junio, Nueva York, recuperado el 10 de enero de 2021, de <https://eldiariony.com/2020/06/28/larazon-por-la-que-llaman-a-ivanka-trumpla-barbie-del-nepotismo/>.

El Financiero (2022), "¿Voto a cambio del perdón? Trump promete indulto a asaltantes del Capitolio", 31 de enero, *El Financiero,* México, recuperado el 2 de febrero de 2022, de <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2022/01/31/trump-indultaria-a-asaltantes-del-capitolio-si-gana/>.

El Mexicano (2016), "LO ÚLTIMO: Advierten a Trump sobre 'mujeres repugnantes'", en *El Mexicano*, 24 de octubre, Tijuana, recuperado el 31 de diciembre de 2016, de <http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/28/accidentes/2016/10/24/997655/lo-ultimo-advierten-a-trump-sobre-mujeres-repugnantes>.

El Mundo (2016), "'Chimpancé en tacones', el insulto racista a Michelle Obama que le ha costado el puesto a una alcaldesa", en *El Mundo*, 16 de noviembre, Madrid, recuperado el 15 de febrero de 2021, de <https://www.elmundo.es/internacional/2016/11/15/582b916d268e3ef63f8b46e6.html>.

Embajada de Estados Unidos en Argentina (s. f.), Mes Nacional de la Historia afroestadounidense, Buenos Aires, recuperado el 10 de enero de 2022, de <https://ar.usembassy.gov/es/education-culture-es/irc/feriados-celebraciones-en-estados-unidos/mes-nacional-de-la-historia-afroestadounidense/>.

"Episteme" (s. f.), en *Encyclopaedia Herder*, recuperado de <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Episteme>.

Femenías, María Luisa (2013), "La utopía feminista como transgresión", en *Aletria. Revista de Estudios de Literatura*, vol. 23, núm. 1, pp. 11-22, recuperado el 10 de febrero de 2021, de <https://periodicos.ufmg.br/index.php/aletria/article/view/18518>.

Ferrer, Angélica (2021), "Aprueban 'impeachment' contra Trump es el primer presidente en sumar dos juicios en su mandato", en *El Financiero*, 13 de enero, México, recuperdado el 15 de febrero de 2021, de <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/aprueban-impeachment-contra-trump-es-el-primer-presidente-en-sumar-dos-juicios-en-su-mandato/>.
Fredrickson, George M. (2002), *Racism. A Short History*, Universidad de Princeton, Princeton.
Foucault, Michel (1974), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México.
___ (1998), *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid.
___ (2001), "El sujeto y el poder" (Post-scriptum), en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Rogelio C. Paredes (trad.), Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 241-260, recuperado el 22 de enero de 2021, de <https://monoskop.org/images/f/f7/Dreyfus_Hubert_L_Rabinow_Paul_Foucault_mas_alla_del_estructuralismo_y_l
Funes, Mercedes (2021), "Tres minutos entre la tragedia y el milagro: la drástica decisión de un piloto que salvó 155 vidas", en *Infobae*, 17 de enero, Buenos Aires, recuperado el 11 de marzo de 2021, de <https://www.infobae.com/historias/2021/01/17/tres-minutos-entre-la-tragedia-y-el-milagro-la-drastica-decision-de-un-piloto-que-salvo-155-vidas/>.
Gálvez Mora, Isidro Manuel Javier (2010), "Reflexiones en torno a la función utópica en Ernst Bloch y su actualidad", tesis, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, México, recuperado el 16 de marzo de 2021, de <http://132.248.9.195/ptd2010/marzo/0655645/Index.html>.
García Jurado, Roberto (2005), "La teoría de la democracia en Estados Unidos: Almond, Lipset, Dahl, Huntington y Rawls", tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, recuperado el 10 de enero de 2022, de <http://webs.ucm.es/info/amelat/web08/doctorado/Secundino/LATEORIADELADEMOCRACIAENESTADOSUNIDOS.pdf>.
Gillette, Sam (2019), "Ivanka Trump Is a 'Living Barbie Doll' —and Persuasive to Republicans— Ex-White House Aide Says", en *People*, 29 de enero, recuperado el 16 de febrero de 2021, de <https://people.com/politics/ivanka-trump-barbie-doll-persuades-republicans-cliff-sims-says/>.
Gouges, Olympe de, *et al.* (1993), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Alicia H. Puleo (ed.), Anthropos, Barcelona.
Grado, Laura (2019), "Marcela Lagarde: el feminismo es colectivo,

ninguna causa la ha ganado una mujer sola", en *Efeminista*, 20 de marzo, recuperado el 25 de marzo de 2019, de <https://www.efeminista.com/marcela-lagarde-feminismo-colectivo/>.

Haines, Errin (2021), "Kamala Harris to Step into Global Spotlight with UN Generation Equality Forum speech", en *The 19th News*, 22 de junio, recuperado el 15 de enero de 2022, de <https://19thnews.org/2021/06/kamala-harris-generation-equality-forum-un-womens/>.

Harris, Kamala (2021), *Nuestra verdad*, Planeta, México.

Herzog, Melanie Anne (2000), *Elizabeth Catlett. An American Artist in Mexico*, Universidad de Washington, Seattle.

Hiriart, Pablo (2022), "EU se quiere suicidar", en *El Financiero*, 22 de enero, Miami, recuperado el 25 de enero de 2022, de <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/pablo-hiriart/2022/01/20/eu-se-quiere-suicidar/>.

Huacuja del Toro, Malú (2016), "Hillary y Melania: ¿feminismos? ¿Por qué las mujeres en Estados Unidos votaron por un sexista para presidente?", en *La Digna Metáfora*, núm. 48, 28 de noviembre, p. 12.

Infobae (2016), "Quién es la polémica 'Barbie' que ayudó en el triunfo de Donald Trump", en *Infobae*, 3 de diciembre, Buenos Aires, recuperado el 30 de diciembre de 2016, de <https://www.infobae.com/tendencias/2016/12/03/quien-es-la-polemica-barbie-que-ayudo-en-el-triunfo-de-donald-trump/>.

Inglés, Marina (2018), "Donald Trump pintado con sangre: la menstruación no da asco, es arte", en *El Español*, 12 de febrero, Madrid, recuperado el 20 de enero de 2021, de <https://www.elespanol.com/cultura/arte/20180212/donald-trump-pintado-sangre-menstrual-no-asco/284471944_0.html>.

Jabardo, Mercedes (ed.) (2012), *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de Sueños, Madrid, recuperado el 11 de abril de 2020, de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-TdS.pdf>.

Jefferson, Thomas (2016), "La Declaración de Independencia", en *National Archives. En Español*, Alburquerque, recuperado el 23 de enero de 2021, de <https://www.archives.gov/espanol/la-declaracion-de-independencia.html>.

Jones, Kellie (2019), "15. Swimming with E. C.", en Deborah Willis, Ellyen Toscano y Kalia Brooks Nelson (dir.), *Women and Migration: Responses in Art and History*, Open Book, Cambridge, pp. 167-191, recuperado el 20 de febrero de 2021, de <https://books.openedition.org/obp/8011?lang=es>.

Jover Almirall, Alex (2021), "El traje morado de Kamala Harris en la toma de posesión llama a la unión del país", en *La Vanguardia*, 20

de enero, Barcelona, recuperado el 25 de enero de 2021, de <https://www.lavanguardia.com/de-moda/moda/20210120/6185953/kamala-harris-morado-jurar-cargo-vicepresidenta-estados-unidos.html>.

King, Martin Luther Jr. (2004 [1963]), "Tengo un sueño", Tomás Albaladejo (trad.), en *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, núm. 7, recuperado el 26 de enero de 2021, de <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/relecturas/Ihaveadream.htm>.

___ (2014), *Tengo un sueño y otros textos*, Roberto Ochoa (prol.), Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.

Krotz, Esteban (2011), "Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)", en *En-claves del Pensamiento*, año V, núm. 10, julio-diciembre, pp. 55-73, recuperado el 9 de enero de 2021, de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000200004>.

Krugman, Paul (2020), "Los delirios mortales de Donald, el rey loco", en *Clarín*, 13 de julio, Buenos Aires, recuperado el 14 de enero de 2021, de <https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/delirios-mortales-donald-rey-loco_0_UAe5VCiTn.html>.

La Información (2017), "Un grupo de 35 psiquiatras alertan de la salud mental de Trump en una carta en el New York Times", en *La Información*, 14 de febrero, Madrid, recuperado el 15 de febrero de 2021, de <https://www.lainformacion.com/mundo/psiquiatras-Trump-New-York-Times_0_999500621.html>.

La Razón (2020), "Trump se quejó de sus 'jodidos generales': 'Son una panda de gallinas'", en *La Razón*, 16 de septiembre, México, recuperado el 11 de enero de 2021, de <https://www.larazon.es/internacional/20200916/przjjnlbsvf2pnmdhkjzg4ewta.html>.

Lartey, Jamiles (2018), "Si eres negro en EEUU, hay varias cosas que hacen los blancos que tienen algún riesgo para ti", en *El Diario.es*., 9 de junio, Madrid, recuperado el 20 de marzo de 2021, de <https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/opresion-eeuu-esfuerzo-prejuicios-racistas_1_2764689.html>.

Lerer, Lisa, y Sydney Ember (2020), "Kamala Harris rompe otro techo de cristal y se convierte en vicepresidenta de EE. UU", en *The New York Times*, 7 de noviembre, Nueva York, recuperado el 10 de noviembre de 2020, de <https://www.nytimes.com/es/2020/11/07/espanol/kamala-harris-vicepresidenta.html>.

Levitas, Ruth (2008), "Ernst Bloch y la reivindicación del futuro", en *Mundo Siglo XXI. Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, núm. 12, pp. 15-29, recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7309/1/REXTN-

MS12-02-Levitas.pdf>.
Lincoln, Abraham (s. f. [1863]), "Guía en español. El pronunciamiento de Gettysburg", Kenneth E. Behring Center, Smithsonian National Museum of American History, Washington, recuperado el 26 de enero de 2021, de <https://amhistory.si.edu/docs/GettysburgAddress_spanish.pdf>.
Lipovetsky, Gilles (1999), *La tercera mujer*, Anagrama, Barcelona.
Llorente, Analía (2019), "¿Cómo y cuándo surgieron las expresiones 'sueño americano' y 'América primero'?", en *BBC News*, 29 de enero, Londres, recuperado el 11 de julio de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46965869>.
López, Yolanda Margarita, y Moira Roth (1996), "Social Protest: Racism and Sexism", en Norma Broude, Mary D. Garrard y Judith K. Brodsky (eds.), *The Power of Feminist Art. The American Movement of the 1970s, History and Impact*, H. N. Abrams, Nueva York, pp. 140-158.
Lugo Martínez, Pablo Angel (2010), "El arte transgresor, un acercamiento a la rebeldía, un valor en el arte del siglo XX", trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Facultad de Bellas Artes de San Carlos-Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, recuperado el 21 de noviembre de 2019, de <https://www.academia.edu/1475034/El_arte_transgresor_un_acercamiento_a_la_rebeld%C3%ADa_un_valor_del_arte_del_siglo_XX>.
MacMasters, Merry (2012), "Muere Elizabeth Catlett; llevó 'el arte al pueblo negro de EU'", en *La Jornada*, 4 de abril, México, recuperado el 22 de enero de 2021, de <https://www.jornada.com.mx/2012/04/04/cultura/a04n1cul>.
Marrón, Mireya (2020), "¿Cómo se conocieron Donald Trump y Melania? 'Me volví loco cuando la vi'", en *NIUS*, 2 de octubre, Madrid, recuperado el 20 de febrero de 2021, de <https://www.niusdiario.es/vida/visto-oido/donald-trump-melania-como-se-conocieron-historia-amor_18_3020595057.html>.
Marrón, Núria (2020), "Lecciones (radicales) del feminismo afro", en *El Periódico*, 8 de febrero, Barcelona, recuperado el 15 de marzo de 2021, de <https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20200208/lecciones-del-feminismo-negro-7839760>.
Mars, Amanda (2016), "Donald Trump, el demagogo que capitalizó la ira", en *El País*, 13 de noviembre, México, pp. 2-3.
___ (2022), "Noam Chomsky: 'Yo crecí durante la Gran Depresión, pero entonces reinaba una atmósfera de esperanza'", en *El País*, 15 de enero, México, recuperado el 20 de enero de 2022, de <https://elpais.com/ideas/2022-01-16/noam-chomsky-debemos-afrontar-elmundo-tal-y-como-es-y-actuar-para-mejorarlo.html>.

Martínez Sánchez, Carolina (2017), "Tiempos de Trump: Cuando la sociedad y el arte son pensados nuevamente. Una conversación con Christian Viveros-Fauné", en *Rotunda*, 22 de agosto, Santiago de Chile, recuperado el 23 de septiembre de 2017, de <http://www.rotundamagazine.com/trumpan-times_societ-art-again/>.

Marx, Karl (1976), "Tesis sobre Feuerbach", en *Cuadernos Políticos*, núm. 10, Era, México, recuperado el 11 de abril de 2020, de <http://cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.10/CP.10.11.TesissobreFeurbach.pdf>.

Medrano López, Ana (2020), "Afrofeminismo: el feminismo en el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos", tesis, Facultad de Letras-Universidad del País Vasco, recuperado el 20 de abril de 2021, de <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/43300/TFG_Medrano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Milenio (2021), "Kamala Harris, la ex fiscal y senadora que ahora funge en la vicepresidencia de EU", en *Milenio*, 8 de junio, México, recuperado el 23 de julio de 2021, de <https://www.milenio.com/internacional/estados-unidos/kamala-harris-quien-es-la-candidata-a-la-vicepresidencia-de-eu>.

Monge, Yolanda (2022), "Los republicanos defienden el ataque al Capitolio como 'un discurso político legítimo'", en *El País*, 4 de febrero, México, recuperado el 4 de febrero de 2022, de <https://elpais.com/internacional/2022-02-04/los-republicanos-definen-el-ataque-al-capitolio-como-un-discurso-politico-legitimo.html>.

Montalvo, Patricia (2021), "Estados Unidos podría tener un golpe de estado en 2024, advirtieron ex generales", en *La Verdad*, 19 de diciembre, México, recuperado el 10 de enero de 2022, de <https://laverdadnoticias.com/mundo/Estados-Unidos-podria-tener-un-golpe-de-estado-en-2024-advirtieron-ex-generales-20211219-0078.html>.

Montoya Melgar, Alfredo (dir.), y Yolanda Sánchez-Urán Azaña (coord.) (2007), "La igualdad como valor, como principio y como derecho fundamental", en *Estudios y comentarios legislativos (civitas). Igualdad de mujeres y hombres*, Aranzadi, Madrid, recuperado el 25 de enero de 2021, de <https://parlamento-cantabria.es/sites/default/files/dossieres-legislativos/Montoya.pdf>.

Moraes, Lisa de (2018), "Omarosa: Jared Has 'Absolutely No Idea What's Going Oon'; Ivanka 'Loves Being Daddy's Little Girl", en *Deadline*, 12 de octubre, recuperado el 17 de febrero de 2021, de <https://deadline.com/2018/10/omarosa-jared-kushner-ivanka-trump-bill-maher-daddys-girl-donald-unhinged-1202481747/>.

Morin, Edgar (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Mercedes Vallejo-Gómez (trad.), Organización de las

Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París.
___ (2005), *Introducción al pensamiento complejo*, Marcelo Pakman (ed. esp.), Gedisa, Barcelona.
___ (2009a), *Breve historia de la barbarie en Occidente*, Paidós, Barcelona, recuperado en mayo de 2013, de <https://bit.ly/3lGk0Jj>.
___ (2009b), *El Método 3. El conocimiento del conocimiento*, Ana Sánchez (trad.), Cátedra, Madrid.
___ (2019), "La lógica del tercero incluido", en *Edgar Morin. El padre del pensamiento complejo*, recuperado el 12 de marzo de 2021, de <https://www.edgarmorinmultiversidad.org/index.php/blog/42-epistemologia/438-tercero-incluido.html>.
Navalón, Antonio (2016), "El mundo perdido", en *El País*, México, p. 4.
___ (2017), "Primera sangre", en *El País*, 8 de enero, México, recuperado el 10 de enero de 2017, de <https://elpais.com/elpais/2017/01/08/opinion/1483908374_916289.html>.
Navarro, Beatriz (2021), "Kamala Harris, el sueño americano hecho realidad", en *La Vanguardia*, 20 de enero, Barcelona, recuperado el 23 de enero de 2021, de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20210120/6185504/sueno-americano-hecho-realidad.html>.
Nicolescu, Basarab (1996), *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*, Du Rocher, Mónaco, recuperado el 12 de enero de 2019, de <https://www.academia.edu/31835170/LA_TRANSDISCIPLINARIEDAD_Manifiesto_transdisciplinariedad_Ediciones_Du_
Novo, María (2003), "La mujer como sujeto, ¿utopía o realidad?", en *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 6, "Utopías y sueños colectivos", pp. 1-13, recuperado el 9 de mayo de 2021, de <https://journals.openedition.org/polis/6711>.
Osorio García, Sergio Néstor (2012), "El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad", en *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, vol. XX, núm. 1, pp. 269-291, recuperado el 19 de marzo de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/909/90924279016.pdf>.
Pérez, Justo (1968), "Introducción a Bloch", en *Convivium*, núm. 23, enero-abril, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 27-38, recuperado el 10 de febrero de 2021, de <https://dokumen.tips/documents/introduccion-a-bloch-justo-perez.html>.
Perfil (2016), "Dos mujeres en topless protestaron contra Donald Trump", en *Perfil*, 8 de noviembre, Buenos Aires, recuperado el 30 de diciembre de 2016, de <https://www.perfil.com/noticias/internacional/dos-mujeres-fueron-detenidas-por-protestar-contra-

donald-trump-en-su-centro-de-votacion.phtml>.
Pons Garcés, Sergio (2012), "Materia y utopía. El ser humano como posibilidad en Ernst Bloch", tesis, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Zaragoza, recuperado el 11 de mayo de 2021, de <https://zaguan.unizar.es/record/9158/files/TAZ-TFM-2012-860.pdf>.
Portafolio (2020), "50 más ricos de EE.UU. poseen la misma riqueza que la mitad del país", en *Portafolio*, 8 de octubre, Bogotá *México, recuperado el 23 de abril de 2021, de <https:/*www.portafolio.co/internacional/los-50-mas-ricos-de-ee-uu-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-del-pais-545472>.
Público (2016), "Dos activistas de Femen protestan en el colegio electoral de Trump contra sus comentarios machistas", en *Público*, 8 de noviembre, México, recuperado el 10 de agosto de 2021, de <https://www.publico.es/politica/activistas-femen-protestan-colegio-electoral.html>.
Puñal Suárez, Francisco (2021), "La horca montada por los trumpistas frente al Capitolio, un símbolo", en *Mundiario. Primer Periódico Global de Análisis y Opinión*, 11 de enero, recuperado el 10 de agosto de 2021, de <https://www.mundiario.com/articulo/politica/horca-montada-frente-capitolio/20210111231826209093.html>.
Ramírez, Marco A. (1966), "Thomas Jefferson: la democracia como sucedáneo de la revolución", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. X, núm. 4, pp. 451-469, recuperado el 3 de febrero de 2021, de <https://rcsdigital.homestead.com/files/Vol_X_Nm_4_1966/Ram_rez.pdf>.
Redacción *AN* (2016), "Nuevo escándalo por lo que dijo Trump a una niña: 'En 10 años saldré con ella' (Video)", en *Aristegui Noticias*, 14 de octubre, México, recuperado el 16 de febrero de 2021, de <https://aristeguinoticias.com/1410/mundo/nuevo-escandalo-por-lo-que-dijo-trump-a-una-nina-en-10-anos-saldre-con-ella-video/>.
Redacción *Animal Político* (2016), "Que las mujeres no voten: la idea de los simpatizantes de Donald Trump", en *Animal Político*, 12 de octubre, México, recuperado el 31 de diciembre de 2016, de <https://www.animalpolitico.com/2016/10/mujeres-simpatizantes-donald-trump/>.
Redacción BBC Mundo (2016), "EE.UU.: Megyn Kelly, la incisiva periodista de Fox News que puso a Donald Trump contra las cuerdas", en *BBC Mundo*, 28 de enero, recuperado el 27 de diciembre de 2016, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160127_megyn_kelly_periodista_asusta_donald_trump_fo
___ (2021), "Biden presidente: por qué Kamala Harris y otras mujeres eligieron vestirse de morado en la toma de posesión", en *BBC*

Mundo, 20 de enero, recuperado el 25 de enero de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55738214>.

Reforma (2016), "El glosario de Trump", en *Forma y Fondo*, núm. 153, 13 de noviembre, México, p. 11.

Reich, Robert (2021), "A Trump Bombshell Quietly Dropped Last Week. And It Should Shock Us All", en *The Guardian*, 3 de agosto, Londres, recuperado el 3 de agosto de 2021, de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/aug/03/donald-trump-memo-election-corrupt-justice-department>.

Robinson, William I. (2020), "Trump y la amenaza fascista en Estados Unidos", en *Página 12*, 1 de noviembre, Buenos Aires, recuperado el 14 de febrero de 2021, de <https://www.pagina12.com.ar/302427-trump-y-la-amenaza-fascista-en-estados-unidos>.

Rodríguez, Conxa (2016), "Londres expone el desnudo de Donald Trump censurado en EEUU", en *El Mundo*, 9 de abril, Madrid, recuperado el 9 de abril de 2016, de <https://www.elmundo.es/internacional/2016/04/09/570927f9e2704e68488b4578.html>.

Rodríguez, Margarita (2020), "Trump *vs.* Biden. 'La crisis en EE.UU. va mucho más allá. Trump sólo es un síntoma': entrevista a Victoria de Grazia historiadora y autora premiada", en *BBC News Mundo*, 23 de septiembre, Londres, recuperado el 14 de febrero de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54124544>.

Rojo, Alejandro (1996), "Utopía freireana. La construcción del inédito viable", en *Perfiles Educativos*, vol. 74, pp. 21-24, recuperado el 21 de febrero de 2022, de <http://www.iisue.unam.mx/perfiles/descargas/pdf/1996-74-21-24>.

Romano, Silvina, y María José Magliano (2007), "Orígenes de la democracia norteamericana, mitos y contradicciones", ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, pp. 1-19, recuperado el 4 de febrero de 2021, de <https://cdsa.aacademica.org/000-108/879.pdf>.

SAAM (s. f.), "Oh Freedom! Elizabeth Catlett", en *Smithsonian American Art Museum*, Washington, recuperado el 12 de enero de 2021, de <https://americanart.si.edu/education/oh-freedom/elizabeth-catlett>.

Sacaluga, Juan Antonio (2021), "La distopía de Trump y sus cómplices acaba en esperpento delictivo", en *Nueva Tribuna*, 7 de enero, Madrid, recuperado el 15 de febrero de 2021, de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/distopia-trump-complices-acaba-esperpento-delictivo/20210107131950183064.html>.

Saim, Amira (2018), "'I Really don't Care. Do u?': El mensaje de

Melania Trump al visitar a los niños inmigrantes en Texas", en *Vogue*, 21 de junio, México, recuperado el 14 de febrero de 2021, de <https://www.vogue.mx/vip/celebrities/articulos/melania-trump-chaqueta-parka-zara-mensaje-i-really-dont-care-visita-a-texas-centro-de-detencion-de-ninos-hijos-de-migrantes/12073>.

Saorín, Diana (2021), "El emotivo discurso feminista de Kamala Harris: 'Soy la primera vicepresidenta de EEUU, pero no seré la última'", en *La Sexta*, 8 de noviembre, Madrid, recuperado el 10 de noviembre de 2021, de <https://www.lasexta.com/noticias/internacional/elecciones-eeuu/resultados/emotivo-discurso-feminista-kamala-harris-soy-primera-vicepresidenta-eeuu-pero-sere-ultima_202011085fa765969a1c4e0001747c64.html>.

Sardá, Juan (2020), "Vicepresidenta Kamala Harris: la ecologista y feminista que ha hecho historia", en *Vanity Fair*, 7 de noviembre, Nueva York, recuperado el 8 de marzo de 2021, de <https://www.revistavanityfair.es/poder/articulos/kamala-harris-vicepresidenta-familia-historia-origenes/39307>.

Sau, Victoria (2000), *Diccionario ideológico feminista*, vol. I, Icaria, Barcelona.

Scott, Joan (2013), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 265-302.

Sen, Cristina (2021), "Kamala Harris: la esperanza del feminismo", en *La Vanguardia*, 22 de enero, Barcelona, recuperado el 29 de enero de 2021, de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20210122/6189599/kamala-harris-esperanza-feminismo.html>.

Serra, Francisco (2004), "La actualidad de Ernst Bloch", en *El principio esperanza [1]*, Francisco Serra (ed. esp.), Trotta, Madrid, pp. 194-199.

ShareAmerica (2021), "Retrato de vidrio de vicepresidenta Harris es una referencia al rompimiento del 'techo de cristal'", en *ShareAmerica*, 11 de marzo, recuperado el 11 de marzo de 2021, de <https://share.america.gov/es/retrato-de-vidrio-de-vicepresidenta-harris-es-una-referencia-al-rompimiento-del-techo-de-cristal/>.

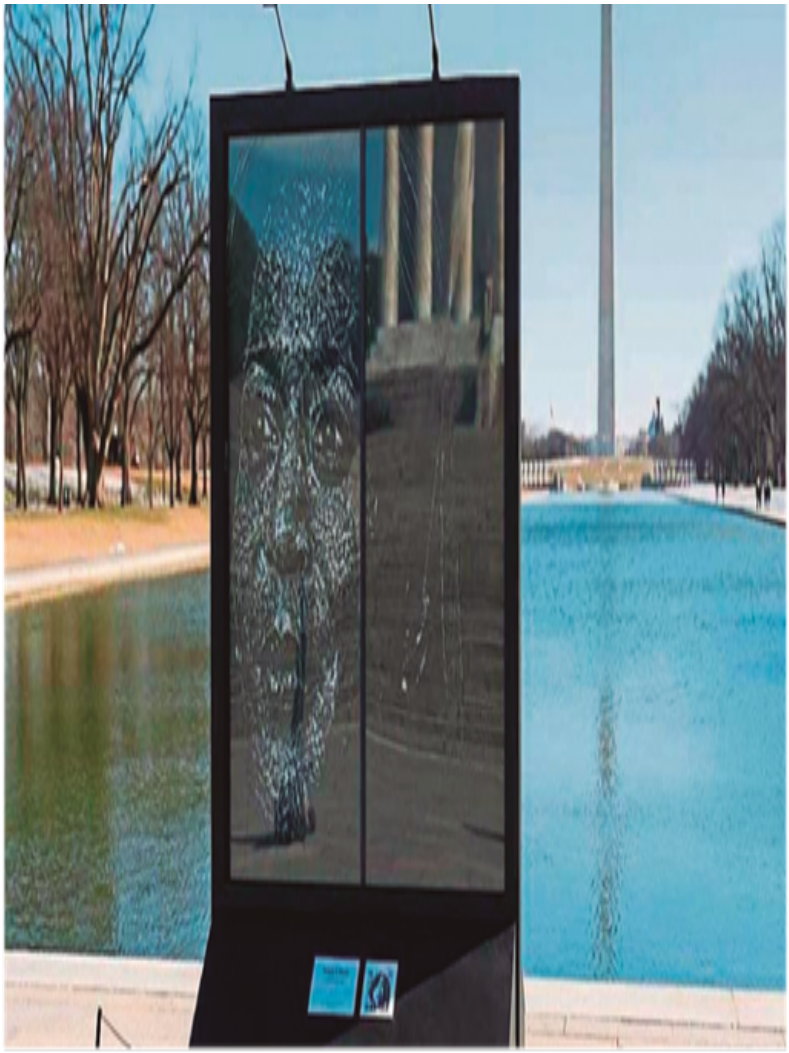
Silva, Bianca (2017), "The Story Behind Shepard Fairey's Inauguration Protest Posters", en *Time*, 19 de enero, recuperado el 9 de agosto de 2020, de <https://time.com/4639618/trump-inauguration-shepard-fairey/>.

Solanas, María (2017), "Trump: el pre(visible) retroceso en igualdad de género", en *Real Instituto Elcano*, 20 de enero, Madrid, recuperado el 20 de enero de 2019, de <https://

blog.realinstitutoelcano.org/trump-el-previsible-retroceso-en-igualdad-de-genero/>.
Soto González, Mario (1999), "Edgar Morin. Complejidad y sujeto humano", tesis, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Valladolid, Valladolid, recuperado en noviembre de 2013, de <http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/edgarmorin-complejidad-y-sujeto-humano--0/>.
Spitz, Jean-Fabien (2019), "El capitalismo democrático: ¿el fin de una excepción histórica?", en *Nueva Sociedad*, núm. 282, julio-agosto, pp. 69-82, recuperado el 10 de mayo de 2021, de <https://nuso.org/articulo/el-capitalismo-democratico-el-fin-de-una-excepcion-historica/>.
Sulbarán Lovera, Patricia (2020), "Elecciones en Estados Unidos: 'No es una democracia cuando un partido sistemáticamente gana el voto popular y pierde poder'", en *BBC News Mundo*, 1 de noviembre, Nueva York, recuperado el 11 de enero de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54765730>.
Tamames, Jorge (2017), "El feminismo en los EEUU de Trump", en *Política Exterior*, 20 de diciembre, México, recuperado el 21 de diciembre de 2017, de <https://www.politicaexterior.com/el-feminismo-en-los-eeuu-de-trump/>.
Thomas, P. L. (2017), "All of Us Are to Blame for the Rise of Trumplandia", en *Greenville Journal*, 20 de abril, Greenville, recuperado el 11 de enero de 2021, de <https://greenvillejournal.com/news/us-blame-rise-trumplandia/>.
Turrent, Isabel (2016), "El ascenso del tirano", en *Reforma*, 13 noviembre, México, p. 14.
Valdés, Isabel (2016), "¿Por qué una mujer no debería votar jamás a Trump?", en *El País*, 15 de octubre, México, recuperado el 31 de diciembre de 2016, de <https://elpais.com/elpais/2016/10/14/mujeres/1476455414_671482.html>.
Vázquez Fernández, Adrián (2010), "Deconstrucción y participación: en camino hacia una posible democracia participativa", tesis, Facultad de Filosofía-Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, recuperado el 14 de abril de 2021, de <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/2820/9788498874259_content.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
Velázquez, Miguel (2016), "Mujeres en bikini piden votar por Donald Trump para presidente", en *Publimetro*, 27 de junio, México, recuperado el 30 de diciembre de 2016, de <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2016/06/27/mujeres-bikini-piden-votar-donald-trump-presidente.html>.
Villoro, Juan (2016), "El optimismo de la desesperación", en *Reforma*,

11 de noviembre, México, recuperado el 11 de noviembre de 2016, p. 9.
Viveros Vigoya, Mara (2016), "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", en *Debate Feminista*, vol. 52, pp. 1-17, recuperado el 11 de abril de 2021, de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603#bbib0030>.
Vizcarra Bordi, Ivonne, y Ana Gabriela Rincón Rubio (2017), "Rupturas epistémicas y complejidad en los estudios de género, una aproximación a la conciencia humana feminizada", en *Revista Educación y Humanidades*, vol. 19, núm. 33, pp. 455-469, recuperado el 12 de abril de 2021, de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2656>.
Zavala, Oswaldo (2016), "El día de la 'revuelta blanca'", en *Proceso*, núm. 2089, México, p. 29.

APÉNDICE

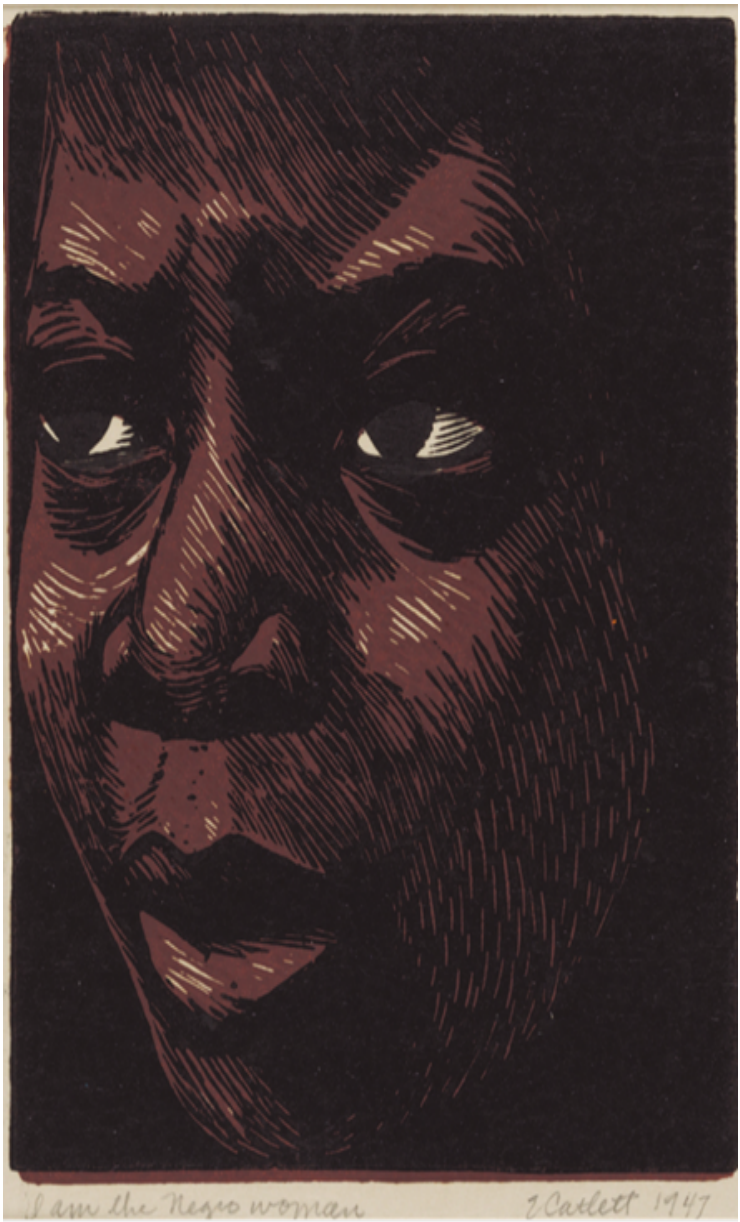


Harris es la primera vicepresidenta negra y de origen indio en Estados Unidos (Carolyn, Kaster/AP).

Beatriz Navarro, "Kamala Harris, retratada a golpe de martillo sobre cristal", en *La Vanguardia*, 7 de febrero de 2021. Recuperado el 23 de julio de 2021, de <https://acortar.link/88XUKZ>.

Horca montada por los trumpistas frente al Capitolio/ Andrew Caballero, AFP.

Francisco Puñal Suárez, "La horca montada por los trumpistas frente al Capitolio, un símbolo", en *Mundiario*, 11 de enero de 2021. Recuperado el 10 de agosto de 2021, de <https://acortar.link/GhlaGV>.



Elizabeth Catlett, *I am The Negro Woman* (*Yo soy la mujer negra*), linograbado sobre papel, Pennsylvania Academy of The Fine Arts, 1946. Recuperado el 10 de agosto de 2021, de <https://www.pafa.org/museum/collection/item/i-am-negro-woman>.

D.R © Elizabeth Catlett/Artists Rights Society (ARS), New York/SOMAAP/México/2022

Elizabeth Catlett, *Malcolm X habla por nosotros*, corte de linóleo de color, Pennsylvania Academy of The Fine Arts, 1969. Recuperado el 11 agosto de 2021, de <https://www.pafa.org/museum/collection/item/malcolm-x-speaks-us.

D.R © Elizabeth Catlett/Artists Rights Society (ARS), New York/SOMAAP/México/2022

Cartel de la Marcha de las mujeres, celebrada en todo Estados Unidos el 21 de enero de 2017.

Jorge Tamames, *El feminismo en la EEUU de Trump*. Política Exterior, 20 de diciembre de 2017. Recuperado el 21 diciembre de 2017, de <https://www.politicaexterior.com/el-feminismo-en-los-eeuu-de-trump/>.

Miles de personas se manifiestan en Washington contra Trump al día siguiente de su jura como presidente de EE UU. José Luis Magana (AP) / EPV (REUTERS).

Silvia Ayuso, "Una inmensa multitud clama contra Trump en Estados Unidos", en *El País*, 21 de enero de 2017. Recuperado el 9 de julio de 2021, de <https://elpais.com/internacional/2017/01/21/estados_unidos/1485009994_849896.html.

Argemino Barro, "La Marcha de las Mujeres contra Trump bate récords y confirma una América dividida", en *El Confidencial,* 22 de enero de 2017. Recuperado el 19 de febrero de 2017, de <https://acortar.link/njxqpG>.

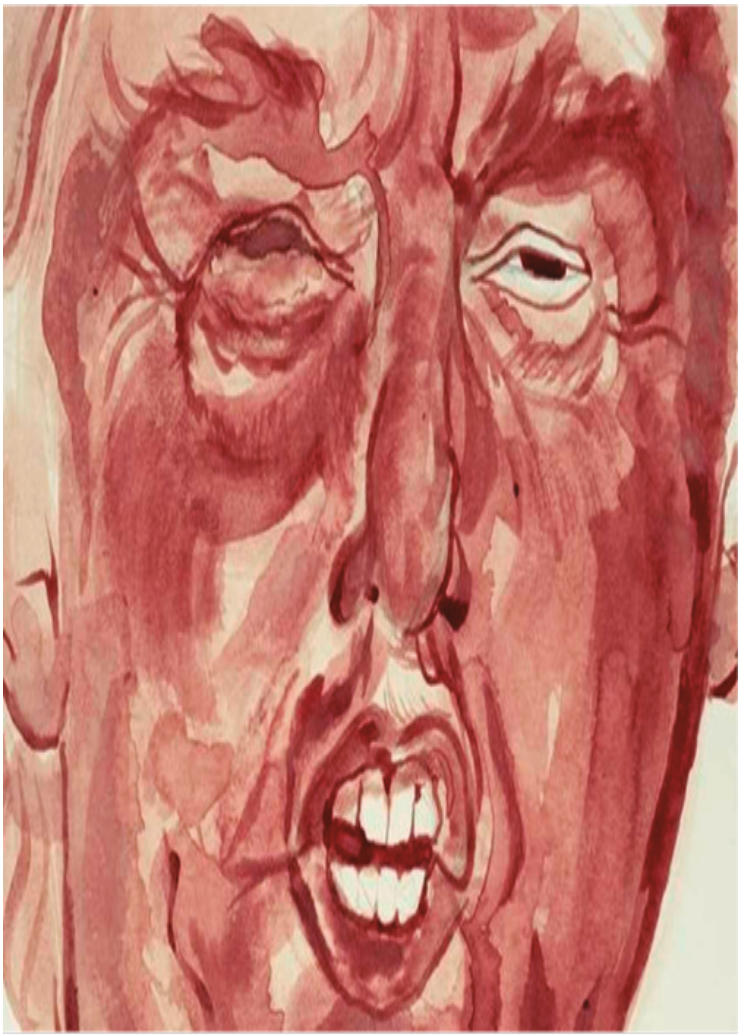
Cientos de miles de personas recorren las calles de Washington por los derechos de las mujeres. (Reuters).

Dos activistas de Femen protestan en el colegio electoral de Trump / REUTERS.

Público, "Dos activistas de Femen protestan en el colegio electoral de Trump contra sus comentarios machistas", 8 de noviembre de 2016. Recuperado el 10 de agosto de 2021, de <https://acortar.link/ITXHAu>.

Shepard Fairey, *Protect each other*, 2017.

Shepard Fairey, *Are greater than fear*, 2017.



Sarah Levy, *Whatever.*[*]

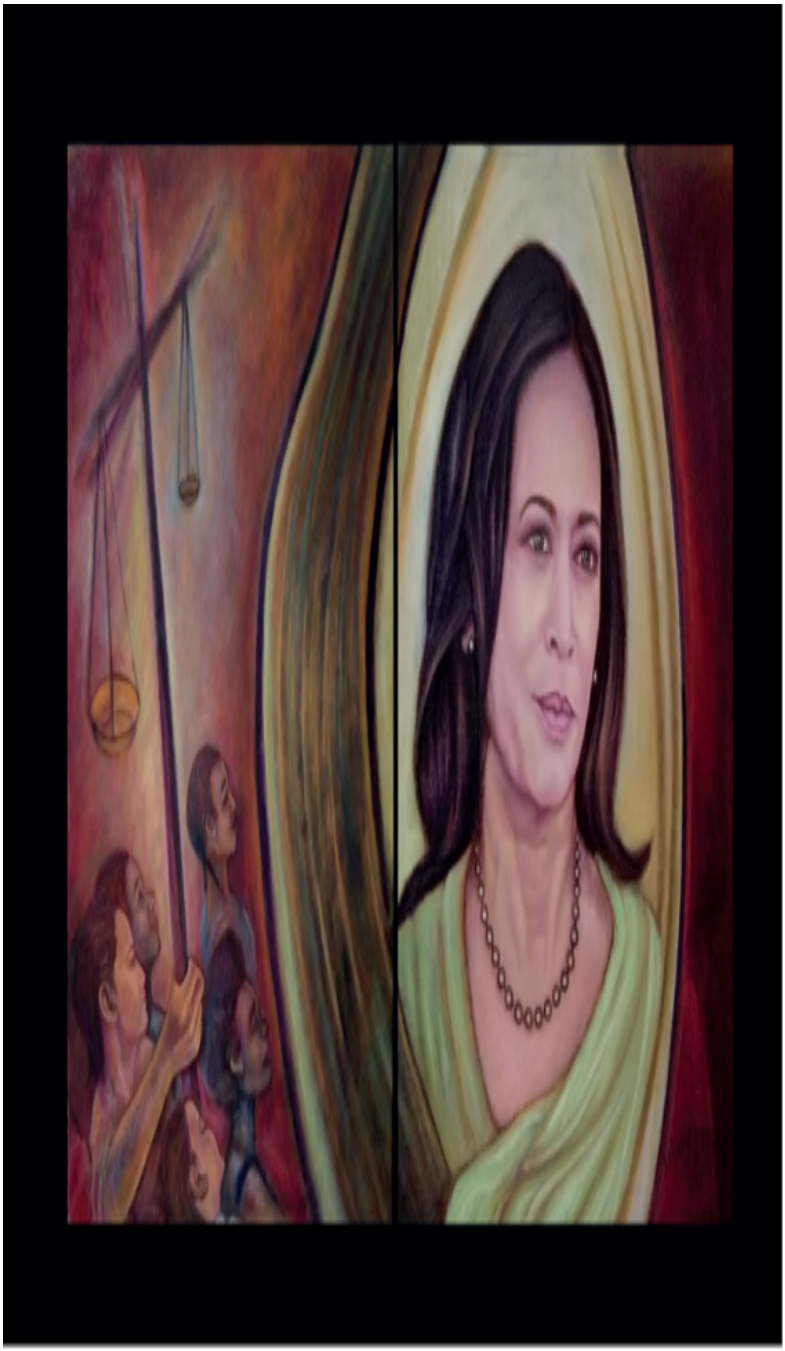
Marina Inglés, "Donald Trump pintado con sangre: la menstruación no da asco, es arte", en *El Español,* 12 de febrero de 2018. Recuperado el 13 de febrero de 2018, de <https://www.elespanol.com/cultura/arte/20180212/donald-trump-pintado-sangre-menstrual-no-asco/284471944_0.html>.

[*] Reproducción autorizada por Sarah Levy.

Illma Gore, *Make America Great Again*.*

Tomado de Conxa Rodríguez, "Londres expone el desnudo de Donald Trump censurado en EEUU", en *El Mundo,* 9 de abril de 2016, recuperado el 9 de abril de 2016, de <https://www.elmundo.es/internacional/2016/04/09/570927f9e2704e68488b4578.html>.

* Reproducción autorizada por Illma Gore.



Leticia Arcos Romero, *Kamala, horizonte de inclusión y equidad*, óleo sobre tela, 80 cm x 50 cm.

Utopía/distopía: democracia estadounidense. Racismo y sexismo, de Araceli Barbosa Sánchez, versión electrónica, abril de 2022.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de David Moreno Soto y Maribel Rodríguez Olivares.
Formación de originales:
Caricia Izaguirre Aldana.
Versión electrónica:
Gabriel Castillo Sánchez